



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

29
25

**“CHECOSLOVAQUIA: DE LA
TRANSICION A LA DESINTEGRACION”.**

TESIS PROFESIONAL

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIADO EN CIENCIAS POLITICAS Y
ADMINISTRACION PUBLICA
(ESPECIALIDAD CIENCIA POLITICA)

P R E S E N T A :
JUAN ANTONIO LE CLERCQ ORTEGA

Aseor : Dr. César Cansino

MEXICO, D. F.

OCTUBRE DE 1993

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Una obra de esta naturaleza implica un esfuerzo colectivo. Quisiera agradecer especialmente a: Ma. Amparo Casar, por su confianza.

Javier Oliva, por su apoyo y Federico Reyes Heróles, por la oportunidad.

A mis compañeros del Colegio Nacional de Ciencias Políticas Benjamín, Gaby, Carmina, Jaime, Sergio, Rubén, Fabián, Roxanna y Norma.

A mis amigos Memo, Carla, Pepe, Rodolfo y Carlos, por su entusiasmo.

A mis hermanos, por creer en mí.

A Aida, por todas las otras cosas.

A los Profesores:

Yolanda Meyemberg, Edith Antal, José Woldemberg y Jan Patula, por sus atenciones en la revisión de esta tesis y finalmente a César Cansino que sin su consejo y participación esta tesis no hubiera sido posible.

Juan Antonio Le Clercq

INTRODUCCION.

"Checoslovaquia. Jamás utilizo la palabra Checoslovaquia en mis novelas, aunque la acción se sitúa generalmente allí. Esta palabra compuesta es demasiado joven (nacida en 1918), carece de raíces en el tiempo, de belleza, y traiciona el carácter compuesto y demasiado joven (aún no probado por el tiempo) de la cosa denominada. Aunque se pueda, en rigor, fundar un Estado sobre una palabra tan poco sólida, no se puede fundar sobre ella una novela. Por eso, para designar al país de mis personajes, empleo siempre la vieja palabra Bohemia. Desde el punto de vista de la geografía política, no es exacto (mis traductores se rebelan con frecuencia), pero, desde el punto de vista de la poesía, es la única definición posible."

Milan Kundera.

Dentro del estudio de las transiciones de regímenes autoritarios a otros de naturaleza democrática, el caso de los países de Europa del Este no sólo ha generado diversas perspectivas de análisis, sino también serios dilemas en el momento de interpretar sus experiencias de cambio.

Uno de los problemas que plantea la experiencia de Europa del Este, es cómo combinar la fase de formación de nuevas reglas del juego político y de definición de los roles de las diversas fuerzas políticas, junto con un escenario de nacionalismo polarizado tendiente a la desintegración o a la guerra civil.

La particularidad del caso de la transición del Estado checoslovaco, surgido como tal en 1918 como consecuencia del derrumbe del Imperio Austro-Húngaro, se pone de manifiesto a través, justamente, de un proceso de desintegración entre las dos principales nacionalidades del país: los checos y los eslovacos.

Partiendo de los sucesos del otoño de 1989, encontramos que la transición Checoslovaca se inicia no por una negociación gradual y controlada entre los comunistas y las fuerzas opositoras, sino a través de la fórmula del colapso: por el retiro de las autoridades del gobierno y su sustitución por los disidentes encabezados por Vaclav Havel.

Sin embargo, tomando en cuenta que la llamada "revolución gentil" fue un proceso pacífico y que pudo ser dirigido, en un primer momento, sin mayores problemas por los intelectuales disidentes; considerando que Checoslovaquia era uno de los miembros del Pacto de Varsovia que mejores condiciones económicas tenía para transformar su economía planificada por otra de libre mercado e integrarse en un futuro no muy lejano a la Comunidad Económica

Europea; y pese a contar con el respaldo de una larga y sólida tradición de oposición a los comunistas y con la herencia espiritual del movimiento reformista de 1968; esta nación centroeuropea, antes de consolidar el proceso democrático iniciado, se ve sumida en un "divorcio institucional" que, a diferencia de lo acontecido en la URSS y Yugoslavia, fue realizado sin llegar al extremo de una guerra civil.

Considerando lo anterior, resulta importante entender el cambio político en Checoslovaquia, pues las condiciones políticas, culturales y económicas de este país, sin duda mejores que las de otros países de la región como Polonia, Rumania o Bulgaria, permiten contar con un parámetro para medir las posibilidades reales para la transición e instauración democráticas en la "Otra Europa". Dicho en otros términos, si en Checoslovaquia, no obstante su situación privilegiada respecto a la de sus vecinos, no logra institucionalizar las nuevas reglas y estructuras democráticas, es muy probable que no podrán hacerlo otros países de Europa del Este, incluyendo el caso de la ex Unión Soviética.

El periodo que abarcará el análisis va del otoño de 1989, cuando el régimen se colapsa y tiene que permitir su sustitución en el poder, hasta el primero de enero de 1993, fecha en que desaparece la Federación.

Por supuesto, será necesario hacer referencia a acontecimientos

anteriores, como por ejemplo los sucesos de 1968 y la formación de la Carta 77, sin embargo nuestra pretensión no es hacer una reseña histórica o cronológica de lo acontecido durante la transición o en periodos anteriores, sino un análisis de por qué las fuerzas existentes llevan al país a la desintegración antes que hacia una consolidación democrática.

Más específicamente, nuestro problema central de investigación es: ¿por qué un país que inicia el tránsito hacia un régimen de naturaleza democrática, después de pasar por más de cuarenta años de experiencia autoritaria, y que además cuenta con grandes posibilidades para concluir el proceso exitosamente, se sume en la experiencia de una desintegración que afecta la integridad territorial del Estado, que deja siempre abierto el peligro de una guerra civil y que, por supuesto puede suponer el retraso de la instauración democrática, cuando no la desviación hacia algún tipo de híbrido institucional estancado a medio camino entre el autoritarismo y la democracia, aunque legitimado mediante un discurso democrátizador?

El ejemplo extremo de una desviación está claramente presente en la experiencia de la guerra civil en Yugoslavia. Pero esto puede suceder también en la joven República Eslovaca, donde la legitimidad del líder Vladimir Meciar se sustenta sobre un discurso de carácter nacional-populista que, partiendo de la demagogia super-ofertista utilizada durante las elecciones de 1992 se puede

revertir en su contra cuando la población regrese a la realidad y tome conciencia de que con el sólo hecho de instaurar un Estado soberano no se resolverán automáticamente sus graves problemas económicos.

Para encarar este problema, nos ubicamos dentro de una perspectiva de análisis comparado. En este sentido, nuestro estudio sobre la transición y la posterior desintegración en Checoslovaquia pretende establecer:

1. las principales causas y factores que influyen en la desintegración de Checoslovaquia y definir cómo pueden repercutir esos mismos factores en escenarios altamente polarizados por cuestiones fundamentales y no exclusivamente políticas.
2. Las posibilidades de éxito con que cuentan estos países para consolidar un régimen democrático, partiendo nuevamente de un escenario de alta polarización y en donde la formación del Estado se ha realizado artificialmente o que han sido históricamente cuestionado por alguna de las nacionalidades que conforman la federación.
3. Los principales obstáculos para una transición a la democracia cuando los países en cuestión tienen que enfrentar simultáneamente tanto la definición de nuevas reglas y estructuras del juego político, como conflictos étnicos o nacionales irreconciliables.

4. En qué medida los conflictos nacionalistas en países que transitan a la democracia impiden la instauración de instituciones y reglas del juego democráticas, considerando que la intolerancia étnica y el nacionalismo son contrarios a la condición plural de todo régimen democrático.

5. En qué medida, no obstante que cada caso supone una realidad diferente y específica, lo que parecía único e irrepetible puede suceder en otras experiencias de cambio político.

Al ubicarnos dentro de la perspectiva de la política comparada, nuestra investigación pretende realizar un estudio histórico-empírico de aquellas variables implícitas en los procesos de cambio político, partiendo de un marco teórico-conceptual y de una metodología de análisis de la teoría del cambio político y, más específicamente, de la literatura existente sobre las transiciones democráticas.

Es importante, sin embargo, hacer una advertencia. Este trabajo de ninguna manera es una investigación empírica de la transición checoslovaca. La dificultad para tener acceso a fuentes primarias de información, así como el limitado material actualizado sobre partidos políticos y liderazgo en Checoslovaquia existente en bibliotecas y centros de investigación, han reducido en gran medida las pretensiones de esta tesis. Por lo tanto, este trabajo se presenta como un estudio documental sobre cómo contribuyen las

variables disidencia, partidos políticos y liderazgo a la desintegración en un escenario de transición posttotalitaria.

Nuestro estudio parte de considerar tres grandes factores de desintegración: la Disidencia, los Partidos Políticos y el Liderazgo. De la forma en que estos componentes se comporten durante la transición es que este proceso puede culminar con éxito o, al contrario, la transición puede desviarse hacia un objetivo incierto.

En consecuencia, para acercarnos a nuestro problema de investigación, hemos definido tres hipótesis centrales:

1. Partiendo del hecho de que una disidencia se caracteriza por: tener objetivos y un proyecto político sumamente generales, una identificación ideológica ambigua, por lo que puede incluir a fuerzas de diversa corriente o identificación ideológica; para el caso checoslovaco consideramos que: *la disidencia sólo puede existir en tanto que sus objetivos son morales y tan generales como garantizar el tránsito de la sociedad cerrada a una de carácter abierto. Pero una vez que dicho objetivo fue cumplido y la transición se convirtió en un problema de definir las características y reglas del juego del nuevo régimen, las fuerzas políticas que la conforman tenderán naturalmente a separarse como consecuencia de la heterogeneidad de intereses y posturas ideológicas que representaban. La disidencia cumplió su misión*

histórica durante los sucesos del otoño de 1989; pero a partir de ahí comenzaría a perder su razón de ser y sus días estarían contados.

2. Partimos del hecho de que la existencia de un líder es sumamente importante durante un proceso de transición, pues a través de su persona se sintetizan funciones que en condiciones normales le corresponderían a otras estructuras. Sin embargo, el líder será el líder indiscutible de un proceso de cambio y, por ende, reconocido por las diversas fuerzas en pugna, siempre y cuando sea capaz de centralizar el liderazgo en sus manos y de neutralizar a los otros líderes que luchan por el poder. Para el caso de Checoslovaquia consideramos que: *Havel pudo centralizar el liderazgo político mientras que su función es garantizar el tránsito de una sociedad cerrada a una abierta. Este papel lo pudo desempeñar con base en su prestigio de disidente y firmante de Carta 77, ya que su postura públicamente reconocida como opositor al régimen comunista lo hacen el hombre ideal para llevar a cabo esta primera fase de la transición de carácter moral. Sin embargo, cuando el mismo proceso exige un líder capaz de llevar a cabo la negociación de las reglas del juego político, Havel será desplazado por otros líderes, cuyo perfil es netamente político, cuyos programas de acción son mutuamente incompatibles y que, a través de la radicalización de su discurso, han polarizado a checos y eslovacos hacia una insensata desintegración: hablamos de Vaclav Klaus y Vladimir Meciar.*

3. Una característica de todo régimen democrático es la existencia de organizaciones autónomas que representen los intereses y las preferencias políticas de los individuos. Igualmente, es indudable que los partidos políticos son indispensables durante todo proceso de transición, porque a través de ellos se canalizan las demandas de los grupos emergentes. Sin embargo, consideramos que: *cuando los partidos dominantes se polarizan hacia posturas nacionalistas o hacia discursos extremistas o irreconciliables, entonces los partidos pueden suponer un obstáculo para la democratización o, incluso, pueden producir una situación de inestabilidad propicia para la desintegración, la guerra civil o el retroceso hacia alguna forma de régimen autoritario que garantice la estabilidad.*

En síntesis, destacamos que, si bien es cierto que la existencia del pluralismo que necesariamente implica la democracia permite, paradójicamente, la emergencia de grupos secesionistas, lo cierto es que la desintegración es una posibilidad abierta desde el mismo momento del colapso comunista. Desde este punto de vista, la desintegración no es producto de la transición democrática, aunque a primera instancia lo pareciera. Cuando los comunistas pierden el poder deja de surtir efecto la represión por la cual se mantenía Checoslovaquia como Estado-nación. Con el colapso del régimen se deja abierta la posibilidad de que cualquier cosa pudiera suceder, tanto una transición democrática como una ruptura violenta.

Por las necesidades de la investigación, el trabajo se ha dividido en cinco capítulos. En el primero se aborda el problema de la especificidad de los procesos de transición en la Europa del Este y se busca una definición adecuada de los conceptos de *transición democrática* y *desintegración*, los cuales serán sumamente relevantes para comprender la experiencia checoslovaca. A partir del caso checoslovaco, se especificarán también los principales factores para medir un proceso de desintegración y se reflexiona en torno a los costos de una desintegración nacional, argumentando sobre la necesidad de realizar este tipo de estudios desde una perspectiva comparada.

En el capítulo segundo, de carácter principalmente descriptivo, se identifican aquellos componentes que definen la especificidad de Checoslovaquia y se sintetizan los acontecimientos más importantes para comprender el colapso del régimen (1988-1989) y la transición democrática (1989-1992).

En el capítulo tercero, discutimos la relevancia del concepto de *disidencia* a comparación del de *oposición política*; estructuramos un breve bosquejo de las fases históricas que atraviesan los movimientos disidentes en Checoslovaquia; se subraya la naturaleza moral de la disidencia checoslovaca; y se explica en qué consiste el papel de la disidencia durante el proceso de desintegración.

En el capítulo cuarto, intentamos explicar la dificultad de la ciencia política para realizar análisis empíricos sobre el fenómeno del liderazgo; definimos la noción de *centralidad del liderazgo*; identificamos a los principales líderes durante el proceso de transición y la posterior desintegración; y explicamos cómo influye el liderazgo en el proceso de desintegración.

Finalmente, en el capítulo quinto, analizamos la importancia de los partidos políticos durante una transición democrática; explicamos en qué consiste la polarización de un sistema de partidos; y subrayamos el papel de los partidos políticos como factor de desintegración.

Adicionalmente, en la parte conclusiva del trabajo, reflexionamos sobre las posibilidades que tienen los Estados creados artificialmente o sin el consentimiento de las minorías más significativas, para sobrevivir en coyunturas de cambio, poniendo como ejemplos los casos de Yugoslavia, la URSS y Checoslovaquia.

1. EL CONTEXTO DE LAS TRANSICIONES POSTOTALITARIAS.

"Para dar una idea gráfica de la situación proponemos la metáfora de una partida de ajedrez en la que el tablero no tuviera una sola superficie, sino varias. En un juego como éste, a la complejidad ya bastante grande del ajedrez normal se le añade la casi infinita cantidad de combinaciones y permutaciones resultantes de la capacidad de cada jugador, en cada una de sus movidas, para pasar de uno de los planos del tablero al otro. quienquiera que haya jugado alguna vez al ajedrez conoce la frustración que implica no saber hasta el final quién habrá de ganar, por qué motivos y con qué piezas. Muy a menudo las victorias y derrotas sobrevienen de manera inesperada para cualquiera de los dos jugadores".

Schmitter y O'Donnell.
Transiciones desde un gobierno autoritario.

1.1 La especificidad de las transiciones posttotalitarias.

El derrumbe de los regímenes comunistas de la Europa del Este ha sido uno de los acontecimientos que mayores expectativas ha despertado en los últimos veinte años. La descomposición acelerada y, por mucho, sorpresiva de aquellos sistemas políticos que durante años parecían sólidos e inamovibles, supuso un aumento en las

expectativas sociales sobre mejor calidad de vida para la población. Anhelos que en gran medida tenían soporte en la exigencia de espacios políticos para la sociedad civil, pero que también se sustentaban en la reivindicación de una economía de mercado y el acceso a productos de consumo.

Pero no es exclusivamente en el plano social donde se han sufrido las consecuencias del colapso comunista. No sólo dejó de funcionar un sistema económico caracterizado por ser opuesto al libre mercado, se derrumbó por completo un sistema de vida con dinámica y lógica interna propia. Y, como consecuencia natural de ello, las formas en que se había venido explicando la realidad, las diversas concepciones sociales, políticas, económicas y militares, han sufrido alteraciones igualmente radicales y trascendentales, que pueden ir desde postular un prematuro "fin de la Historia"¹ hasta pedir una "revisión del pensamiento de la izquierda"², aunque esto sea ahora un clamor perdido ante el consiguiente desprestigio de la "izquierda" y su materialización en los partidos políticos de dicha corriente.

La Ciencia Política, y en especial la Política Comparada, no ha quedado al margen de sufrir los efectos producidos por las revoluciones de 1989. Al igual que las transiciones democráticas en

¹Fukuyama, Francis, "¿El fin de la historia?", en *the national interest*; verano-otoño 1989.

²Habermas, Jürgen, *La necesidad de una revisión de la izquierda*, Técnos, Madrid 1991.

Europa del Sur y América Latina³ generaron en su momento nuevos enfoques de análisis para los fenómenos de cambio político, las denominadas transiciones posttotalitarias⁴ han revigorizado el debate en torno al problema de las transiciones políticas al aportar nuevas perspectivas de estudio, así como dilemas y retos para la consolidación de un sistema democrático, como lo representa, por ejemplo, el fenómeno nacionalista.

Un primer paso, indispensable para comprender el alcance y trascendencia de los procesos democratizadores en Europa del Este, es enmarcar la serie de características que diferencian a las transiciones posttotalitarias de otros procesos anteriores.⁵

³Sobre las transiciones en Europa del Sur y América Latina véase: Schmitter, O'Donnell y Whitehead, Comps., *Transiciones desde un gobierno autoritario*, vols. I y II., Editorial Paidós, 1a. reimpresión, México 1992.

⁴Existe un extenso debate en torno a la pertinencia de utilizar la categoría de "regímenes totalitarios" después de la muerte de Stalin. En este caso la distinción entre regímenes totalitarios y posttotalitarios trata de solventar ese problema. Para Juan J. Linz, la categoría de posttotalitarios es más pertinente y se refiere a regímenes que aún manteniendo algunas características políticas y estructurales propias del totalitarismo (ideología, partido único o hegemónico, sistema represivo), al mismo tiempo adquieren otras características más afines a un régimen autoritario (algún nivel de pluralismo social, baja movilización desde lo alto en la fase de mayor estabilidad). Véase: Juan J. Linz, "Totalitarian and authoritarian regimes", en F.I Greenstein y N. Polsby (eds.), *Handbook of Political Science*, v.3, Reading Mass., Addison-Wesley, 1975.

⁵Sobre las características de los procesos de transición posttotalitaria puede consultarse: Gritti, R., "La transizione alla democrazia imperfetta", en *Views. Rivista Socialista di Politica Internazionale*, Roma, v.1, n. 2/3, 1991, pp. 11-39; Touraine, A. "La nascita delle società post-comuniste", en Arato, A., Argentiére, F., et, al., *Le società postcomunista*, Milano, Franco Angeli, 1991; Bermeo, N. (ed.), *Liberalization and democratization*:

Las características generales pueden sintetizarse en siete principales:

1) A diferencia de las experiencias anteriores, las transiciones se realizan desde un régimen con características posttotalitarias, mientras que en Europa del Sur y América Latina la variable dominante habían sido diversos modelos de régimen autoritario. Para lograr una diferenciación clara entre las características de un régimen totalitario y uno autoritario, es pertinente rescatar la tipología realizada por Juan J. Linz⁶, autor que ha realizado diversas sistematizaciones sobre los regímenes con características no-democráticas. En primer lugar, un régimen totalitario estaría caracterizado por: a) una ideología desarrollada y articulada en normas y estructuras de autoridad; b) partido único muy desarrollado y organizaciones que mantienen a la comunidad en un estadio de movilización política continua; c) el poder queda en manos de un individuo o pequeño grupo no responsable frente a los demás; d) estado de subordinación absoluta de los militares a

change in the Soviet Union and Eastern Europe, Baltimore, John Hopkins University Press, 1991; Berglund, S., y Ake Dellbrand, J. the new democracies in Eastern Europe. Party systems and political cleavages, London, Edwar Elgar, 1991; Cotta, M, Transitions to democracy and the building of new party systems. The East European cases in comparative perspective, Ponencia presentada en "The Joint Sessions of Workshops of the European Consortium for Political Research, University of Essex, marzo 22-28, 1991; Przeworski, A. Democracy and teh market. Political and economic reforms in Eastern Europe and Latin America, Cambridge, Cambridge University Press, 1992.

⁶Juan J. Linz, "totalitarian and authoritarian regimes", op. cit., p. 145.

diferencia de otros regímenes no democráticos; e) práctica de represión y terror que golpea incluso a la misma élite dominante y que sanciona a oponentes aunque sólo lo sean potencialmente. En contraparte, los regímenes autoritarios se caracterizarían de manera general por: a) pluralismo político limitado; b) baja movilización política en la fase intermedia de movilización; c) no hay ideología compleja ni articulada, sino sólo algunas actitudes mentales características; d) en ellos un líder, rara vez un grupo pequeño, detenta el poder y lo ejerce dentro de los límites formalmente mal definidos pero sumamente claros. Por supuesto, ambas variables comparten igualmente la característica común a todos los regímenes no-democráticos: la ausencia de normas y procedimientos democráticos vigentes que garanticen la protección de los derechos políticos y civiles de los miembros de la comunidad política y de los ciudadanos.

2) En la mayoría de estas naciones permanece latente el problema de la definición territorial del Estado. A lo largo de su historia, estos países han sufrido alteraciones drásticas y continuas en torno a los límites de su territorio⁷, lo que ha llegado a provocar graves conflictos teniendo como base la reclamación de un territorio considerado como parte de una herencia cultural o histórica. La añeja disputa por Transilvania entre húngaros y rumanos es tan sólo un ejemplo entre múltiples posibles. Ahora

⁷Sobre la historia de la composición territorial de Europa del Este véase: Bogdan, Henry, *La historia de los países del Este*, Javier Vergara Editor, 1a. edición., Buenos Aires 1990.

bien, la composición territorial en Europa del Este para 1989, era herencia directa de los resultados del Tratado de Versalles y las nuevas necesidades geopolíticas de las naciones triunfadoras en la Primera Guerra Mundial. A esto, cabe añadirle otra recomposición del mapa europeo posterior a 1945 como consecuencia directa de los resultados de la guerra y de la recomposición territorial producida por la liberación de la región dirigida por los soviéticos. Esto nos lleva a afirmar que la estructuración del modelo de Estado-nación en Europa del Este, se realizó de manera artificial y no como producto de un proceso de evolución de larga duración como sucedió en gran parte de Europa Occidental y, por supuesto, mucho menos a partir de la voluntad concreta de los pueblos. Esta característica es indispensable para entender el caso de estudio de esta tesis: Checoslovaquia.

3) Partiendo de la característica anterior, se destaca que las fronteras de los Estados no necesariamente han coincidido con los límites de los pueblos, esto es, grupos de un mismo origen étnico han quedado separados en Estados diferentes. Esto último, sumado a la gran diversidad cultural que se manifiesta en la región, ha generado protestas continuas de las minorías, las cuales buscan integrarse al Estado donde radica el grupo de su mismo origen étnico o bien, exigir un Estado propio. Con la dominación comunista fueron reprimidas estas reivindicaciones, pero como se ha puesto de manifiesto con los dramáticos sucesos acontecidos en Yugoslavia, en la exURSS y, por supuesto en Checoslovaquia, el sentimiento

nacional no desapareció bajo la represión. Al contrario, a partir de los primeros "efectos colaterales" provocados por la irrupción del sistema de libre mercado, las mayorías electorales tienden a conformarse a partir de la recuperación de valores vinculados con la identidad nacional, el resentimiento inter-étnico, el sentimiento religioso e incluso el antisemitismo. Esta característica le da un contenido sumamente explosivo y lleno de incertidumbre a los procesos de transición posttotalitaria, ya que el problema nacionalista puede cerrar cualquier convivencia plural y, por ende, se estaría más cerca de inaugurar algún tipo de híbrido autoritario antes que consolidar un sistema democrático.

4) El caso de las transiciones posttotalitarias no ha involucrado exclusivamente un cambio a nivel del régimen, sino que ha afectado considerablemente el funcionamiento de todo el sistema social. En el caso de otras transiciones, la transformación se limitaba a cambiar la naturaleza del régimen no democrático por uno de carácter competitivo. Las transiciones en Europa del Este son mucho más complejas (y explosivas) ya que si bien incluyen como un factor de vital importancia el cambio político, al mismo tiempo realizan transformaciones radicales en múltiples niveles (económico, cultural, militar, normativo, territorial, etc). Por supuesto, la complejidad implícita en estos procesos conlleva un índice mucho más alto de posibilidades de fracaso que en las experiencias anteriores. Ya que las alteraciones que provocan los otros sistemas, al sufrir sus propias transformaciones, pueden terminar

por afectar negativamente al sistema político. Por ejemplo, en caso de fracasar la reforma económica (indudablemente la prioridad en la reforma de países como Hungría, Polonia, Checoslovaquia y Rusia) irremediablemente terminaría por arrastrar consigo a las transformaciones políticas.⁴

5) La mayoría de estos países no cuentan con experiencia democrática anterior al momento en que inician sus procesos de transición. Es ilustrativo el caso de la exURSS, en donde a la dominación zarista la sustituye la dominación del Partido Comunista. Igualmente, en la mayor de los casos, la experiencia política se reduce a principados feudales autónomos, a la integración bajo la corona Austro-húngara o el Imperio Otomano y a la experiencia comunista. Durante el periodo de la primera posguerra hay un intento de democratizar la región, pero la nueva conformación geopolítica resultante del Tratado de Versalles, antes que garantizar la estabilidad en la región, genera nuevos conflictos al interior de estos Estados recién formados entre los grupos étnicos que han sido relegados a minorías y las mayorías que dominan las nuevas entidades políticas. Este fue el caso de los serbios en la Yugoslavia y los checos en Checoslovaquia. Checoslovaquia, por su parte, es el único de estos países, que

⁴Sobre el problema de la relación entre las reformas económicas y las consecuencias políticas que generan véase: Ost, David, J., "La sociedad postcomunista y los obstáculos para la democracia liberal en Europa Oriental", en Barba Solana, Barros Horcasitas y Hurtado, J., Transiciones a la democracia en Europa y América Latina, Universidad de Guadalajara/FLACSO/M. A. Porrúa, 1a. edición, México 1991, p. 235-256.

llega a estabilizar un sistema democrático por un periodo cercano a los veinte años, que abarca desde la principios de la década de los veinte hasta la ocupación nazi en 1938.⁹ Sin embargo, el tiempo transcurrido entre la última experiencia democrática anterior al régimen totalitario y el proceso de transición generado a partir de 1989, hacen pensar más en una instauración antes que en una restauración democrática. A esto cabe añadir que las instituciones y estructuras democráticas desaparecieron completamente bien por la longevidad del régimen no democrático, o por su implacable eliminación durante la represión comunista.¹⁰

6) Como consecuencia de la excesiva concentración de poder y los altos índices de represión perpetuados durante los regímenes comunistas, ante el fracaso rotundo de los planes económicos y el consiguiente deterioro del nivel de vida de la población, todo esto aunado al creciente desprestigio de la clase política ante la aparición de noticias e informes, generados por la *glasnost*, sobre corrupción y malversación de fondos, durante la primera fase de la transición se muestra una polarización entre gobierno y sociedad civil en su conjunto, que no permite, en algunos de los casos, que sean los comunistas desde el poder los encargados de guiar la

⁹Bogdan, Henry, op. cit., p. 161-220.

¹⁰Juan J. Linz coincide en la importancia de distinguir en el estudio de una transición a aquellas naciones que hayan gozado en algún momento de su historia de un régimen democrático, de aquellas otras sociedades sin ninguna experiencia previa. Ver, Juan J. Linz, "transitions to democracy", en *the washington quarterly*, summer 1990.p.143-164.

transición. Este fenómeno provocó que los comunistas sólo pudieran existir como grupo político importante a través de la vieja fórmula del gatopardismo, esto es, en asumirse como los portadores de las reformas. En países como Rusia, Bulgaria, Rumania y Yugoslavia, podemos observar como los comunistas adoptan formas y discursos políticos diferentes que les permiten aferrarse al nuevo contexto. Justamente, el nacionalismo ha sido una de las banderas enarboladas por los excomunistas desplazados del poder. En el caso de Checoslovaquia, si bien la situación de colapso margina en un primer momento a los comunistas del poder en favor de los disidentes, los primeros nunca estuvieron absolutamente eliminados del juego político como lo ha demostrado el poder de convocatoria del líder eslovaco y excomunista Vladimir Meciar. Incluso ante el clima de desilusión generado por la incertidumbre de las reformas económicas, han aparecido nuevamente a la escena partidos reivindicadores del comunismo y que comienzan a ganar espacio entre las preferencias electorales de la población, como ha venido ocurriendo, por ejemplo, en Rusia.

7) Los autores que han analizado las experiencias anteriores coinciden en que hay que buscar las razones de una transición en factores de índole interno. Por ejemplo, Schmitter y O'Donnell le dan especial importancia a las divisiones internas del régimen, en especial a las "fluctuaciones entre blandos y duros".¹¹ En lo que

¹¹Schmitter, Ph. y O'Donnell, G., *Transiciones desde un gobierno autoritario* vol 4, Paidós editorial, 1a. reimpresión, México 1992, p. 40-41.

respecta a las transiciones posttotalitarias, el factor interno es indispensable para entender estos casos, porque además de darle características propias a cada una de estas experiencias, de la composición de fuerzas y las divisiones al interior del régimen dependerá en gran medida la posibilidad de consolidar con éxito un sistema democrático. Sin embargo, en estos estudios también es necesario tomar en cuenta la importancia de la perestroika de Gorbachov y, en especial, el repliegue estratégico-histórico de la URSS desde Europa del Este, porque esa actitud contraría a seguir manteniendo sus Estados-satélites, abrió el espacio para las transformaciones políticas que sorprendieron al mundo durante el otoño de 1989.¹²

1.2 ¿Por qué comparar?

El término "Europa del Este" es ante todo una noción geopolítica.¹³ Ese término identifica el espacio geográfico europeo bajo control soviético a partir del final de la Segunda Guerra. Sin embargo es un nombre poco preciso y que abarca regiones muy diferentes entre

¹²Véase: Julius, Djuka, "El derrumbe del socialismo real", y Semo, Enrique, "La revolución conservadora", en las memorias del "Encuentro Internacional Transiciones Políticas", Colección Política y Administración tomo I, mayo 1991, Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública, A.C., p.p. 27-35 y 59-73.

¹³Bogdan, Henry, op. cit. p.13.

sí: Europa Central, los Balcanes, los Países Bálticos, los territorios europeos de la URSS y, al contrario, se excluye a Grecia y Turquía. Estos últimos más vinculados con Occidente y el primero incluso miembro de la Comunidad Económica Europea (CEE). Dentro de este extenso espectro geográfico, conviven más de ciento cuarenta millones de habitantes, ocho Estados hasta 1989 (y para la primera década del próximo siglo es imposible saber cuantos más puedan surgir), más de doce idiomas diferentes, dos alfabetos en uso, seis religiones y, por supuesto, un sinfín de étnias y nacionalidades dispuestas a reivindicar radicalmente su diferencia.

Partiendo de este marco de heterogeneidad extrema, podría resultar carente de pertinencia realizar este estudio desde una perspectiva comparada. Sin embargo considero que esto es sólo aparente.

Es verdad que cada uno de estos casos es único y presenta características que no se repiten en las demás experiencias. La formación social, la composición étnica de la población, la relación mayorías-minorías, el estado general de la economía, las características de la oposición durante el régimen anterior, etc., son variables que le dan un giro particular al proceso de transición en cada uno de estos países y que, incluso, determinan las posibilidades de éxito que puedan tener sus reformas.

Sin embargo, a pesar de reconocer que cada caso de estudio es diferente, la Ciencia Política Comparada como disciplina, y en

especial los estudios del cambio político, parten del supuesto de que sólo es posible desarrollar un cuerpo de conocimiento coherente si se cuenta con una estructura teórica dentro de la cual sistematizar todas las variables pertinentes y verificar su relevancia.¹⁴

Juan J. Linz inicia su texto *La quiebra de las democracias* haciéndose la siguiente pregunta: "¿Hay una pauta común en los procesos que han llevado a un cambio de régimen, o cada uno supone una situación única?", la cuestión encuentra prácticamente una respuesta inmediata: "el análisis de muchas situaciones históricas que parecen únicas sugiere la posibilidad de unas pautas comunes y de ciertas secuencias de acontecimientos que se repiten de un país tras otro".¹⁵

El hecho de que los estudios sobre la quiebra de las democracias que realiza Linz partan antes que nada de un profundo conocimiento de la historia europea, avalan la pertinencia de estudios comparativos sistemáticos a fin de determinar los factores comunes que se ocultan en la dinámica de dichos procesos y que pueden servir para realizar mejores acercamientos explicativos. En

¹⁴Para comprender la necesidad de esa estructura teórica puede verse el análisis de David Easton sobre el desarrollo de la Ciencia Política en los Estados Unidos. David, Easton, "Pasado y presente de la Ciencias Política en Estados Unidos", *estudios políticos*, tercera época No. 11, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, julio-septiembre de 1992, p. 83-103.

¹⁵Linz, Juan. J., *La quiebra de las democracias*, Alianza-CONACULTA, 1a. edición, México 1990.

términos generales, se busca establecer empíricamente en qué magnitud, con qué constancia y con qué modalidades se presentan dichas características en cada experiencia. Por otra parte, la metodología desarrollada por la política comparada se ha convertido, sin duda, en el cuerpo sistemático de conocimientos teóricos que mejor ha explicado cómo se realizan los procesos de cambio político a nivel de régimen.¹⁶

Por supuesto, como hemos especificado dentro de la cuarta característica de las transiciones posttotalitarias, los cambios no se realizan sólo a nivel político, sino en múltiples instancias. Esto significa que la Política Comparada no es suficiente para explicar todos los cambios que viven esas sociedades, que, por lo demás, tampoco es su pretensión. La política comparada y los estudios del cambio político se limitan al estudio de las transformaciones dentro del sistema político y, en especial, al cómo se realizan dichas transformaciones.

Este trabajo, por lo tanto, se adhiere a la metodología de la política comparada, con la intención de analizar cuáles son las características más significativas para entender el caso checoslovaco y cómo contribuyen estas variables a acelerar una desintegración antes que a consolidar un sistema democrático.

¹⁶Schmitter y O'Donnell consideran que las ciencias sociales "normales" no son suficientes para explicar el juego cada vez más libre de intereses, las variables y desplazamientos en la configuración del poder y los beneficios de un régimen democrático. Ver: Schmitter, P. y O'Donnell, G, op. cit., p. 14-20.

1.3 Sobre el concepto de transición.

La ciencia política comparada desde sus primeros trabajos ha dedicado especial atención al estudio del **cambio político**. Un ejemplo sobresaliente de ello son las investigaciones sobre **desarrollo político** generadas durante la década del sesenta por autores como Samuel Huntington, David Apter, Albert O. Hirshmann y Gabriel Almond, entre otros¹⁷ y que, si bien dichos enfoques han sido superados en algunos aspectos o criticados en sus pretensiones etnocéntricas, es indudable que su aporte fue indispensable para entender cómo cambia un sistema político.

Por cambio político entendemos, con Leonardo Morlino, el cambio "en" o "del" sistema político; cualquier transformación del sistema y/o de sus componentes. Igualmente, los estudios del cambio político, para ser analizados y comprendidos deben partir siempre de la diferencia, tanto en el tiempo como del contexto, "de la comparación entre un estado precedente y otro sucesivo del sistema o de sus partes. Cambio, desarrollo, modernización y todos los demás conceptos que conllevan alguna transformación son categorías

¹⁷Ver: Huntington, Samuel, **El orden político en las sociedades en cambio**, Paidós; Apter, David, **Una teoría política del desarrollo**, Fondo de Cultura Económica; Hirshmann, Albert O., **La estrategia del desarrollo económico y Voz, salida y lealtad**, FCE; Almond, Gabriel, Flanagan, Scott y Mundt, Robert, **Crisis, choice and change**, Little, Brown and Company, Boston.

de relación: es decir, que sólo son observables en la relación entre un antes y un después".¹⁸

La transición es un tipo de cambio político de alcance más limitado que el desarrollo o la modernización, porque estos últimos abarcan transformaciones en todo el sistema político, mientras que el primero, la transición, se ubica exclusivamente a nivel de régimen político.¹⁹ La transición se restringe a las transformaciones en el régimen y, por ende, no necesariamente abarca cambios en la comunidad política o de la autoridad. Al contrario, el cambio del sistema político es mucho más amplio y abstracto y sus transformaciones suelen tener una mayor trascendencia histórica (por ejemplo el paso del feudalismo al capitalismo) e ir combinados con cambios en diferentes planos de la realidad.

Una transición, además de ubicarse a nivel de régimen, se define como un período intermedio entre "el proceso de disolución del régimen autoritario, y (...) el establecimiento de alguna forma de democracia, el retorno a algún tipo de régimen autoritario o el

¹⁸Morlino, Leonardo, *Cómo cambian los regímenes políticos*, Centro de Estudios Constitucionales, 1a. edición, Madrid 1985, p. 47.

¹⁹De acuerdo con el clásico esquema de David Easton, los componentes del sistema político son el régimen político, la comunidad política y la autoridad. Por ende, el cambio en cualquiera de estos tres componentes es mucho más limitado que un cambio a nivel de sistema. Véase: Easton, David, *Esquema para el análisis político*, Amorrortu, 5a. reimpresión, Buenos Aires 1989, p. 34.

surgimiento de una alternativa revolucionaria".²⁰ Estos procesos se caracterizan por la negociación de los procedimientos y las reglas básicas sobre el futuro político, así como del significado y trascendencia de las instituciones representativas que serán electas. De esto se desprende otra característica de estos procesos: la incertidumbre que significa la falta de reglas del juego político, ya que éstas se están precisamente negociando. César Cansino lo define de esta manera: "el proceso a través del cual actores instituciones, posiciones de poder y reglas del juego dejan de corresponder a la lógica del régimen anterior sin definirse del todo en una lógica distinta se conoce como transición".²¹

Si bien se han realizado distintos enfoques teóricos sobre dichos procesos, existe cierto consenso entre los diversos autores²²

²⁰Schmitter, Ph. y G., O'Donnell, *Transiciones desde un gobierno autoritario* vol 4, op. cit., p. 20.

²¹Cansino, César, *Las transiciones inconclusas. El caso de México en perspectiva comparada*, Florencia, Italia, Tesis doctoral, 1991, cap. 1, crisis autoritaria y liberalización política. El esquema teórico. p. 17.

²²Ver: Schmitter, O'Donnell y Whitehead, *Transiciones desde un gobierno autoritario* 4 vols., Paidós Editorial; Linz, Juan. J., *transitions to democracy*, The Washington Quartely, summer 1990, p. 143-164; Cárdenas, Jaime, *El marco teórico de las transiciones*, ponencia presentada en el seminario "transiciones a la democracia", Fundación Cambio XXI, noviembre 1992; Morlino, Leonardo, *Cómo cambian los regimenes políticos*, Centro de estudios Constitucionales, 1a. edición, Madrid, 1985; Garretón, Manuel A., *Las transiciones en su contexto*, ponencia presentada en el seminario "transiciones a la democracia", Fundación Cambio XXI, noviembre 1992; Cansino, César, *las transiciones inconclusas. El caso de México en perspectiva comparada*, Florencia, Italia, Tesis doctoral, capítulo 1, crisis autoritaria y liberalización política.

alrededor de las fases que abarca un proceso de transición hasta la instauración de un régimen democrático. Estas etapas podrían resumirse en cuatro principales: crisis, liberalización, democratización y consolidación.

1. **Crisis.** Para los estudios de cambio político, los regímenes de carácter autoritario difícilmente pueden ser considerados como disposiciones permanentes por muchas "virtudes" que presenten. Ante la limitada legitimidad con que cuentan estos regímenes, tarde o temprano se tendrá que enfrentar el problema de instaurar o reinstaurar los derechos ciudadanos y de compartir el poder o, al menos, aceptar una apertura limitada del sistema con la intención de reorganizar y relegitimar a los componentes del régimen. Esta primera etapa, la crisis, se caracteriza por la presencia de fracturas al interior de la coalición dominante, por altos niveles de deslegitimidad y, en ocasiones, de un alto índice de movilización ciudadana exigiendo cambios en el régimen. Este último factor fue indispensable para acelerar la descomposición del régimen en países como Checoslovaquia, Rumania y Alemania Democrática.

El esquema teórico; Przeworski, Adam, "algunos problemas en el estudio de las transiciones hacia la democracia", en Schmitter, O'Donnell y Whitehead, *Ibid*, vol 3.

Para Adam Przeworski²³ son cuatro las principales características que definen la crisis de un régimen no democrático:

1. El régimen autoritario ya ha cumplido con las necesidades funcionales que llevaron a su establecimiento, y por ende, deja de ser necesario o posible.
2. Por diversas razones el régimen ha perdido su legitimidad y sin legitimidad tiende a desintegrarse.
3. Los conflictos existentes dentro del bloque gobernante, en particular entre los militares, no pueden conciliarse internamente por una u otra razón, ante lo cual ciertas facciones buscan apoyo en grupos externos acelerando la desintegración del bloque dominante.
4. Presiones externas impulsan al régimen a revestirse de una apariencia democrática y lo obliga a realizar transformaciones.

La combinación de estos factores suele acelerar la descomposición del régimen obligándolo entonces a abrir el sistema, en ese caso, la siguiente etapa sería una liberalización.

²³Przeworski, Adam, "Algunos problemas en el estudio de la transición" en Schmitter, O'Donnell y Whitehead, **Transiciones desde un gobierno autoritario**, vol. 3, Paidós, 1a. reimpresión, México 1992, p. 84.

2. **Liberalización.** Esta fase se caracteriza por ser una apertura gradual y controlada del régimen. Esta etapa, es generalmente instrumentada por la propia élite en el poder en respuesta a los índices de la crisis (deslegitimación, fracturas al interior, movilización ciudadana) y que ponen en peligro la estabilidad o la continuidad del régimen. Por lo tanto, implica una flexibilización de los límites impuestos al pluralismo y la competencia política, así como también se regresan derechos ciudadanos que protegen a la población de los abusos del poder público, aunque esto no significa que automáticamente se renozcan todas sus prerrogativas. Una liberalización la hace generalmente un régimen con la intención de neutralizar el conflicto, de atenuar los costos de la crisis o bien con el fin de cooptar a la oposición. Aunque dichos procesos no son suficientes y antes que solucionar la crisis política pueden acrecentar la demanda de una democratización. Esta etapa es reversible y depende del grado de institucionalización del régimen autoritario, así como de la capacidad de organización y presión de los grupos opositores.

3. **Democratización.** Esta etapa constituye la efectiva ampliación y aplicación de derechos políticos y civiles negociados entre las fuerzas políticas existentes. Si la liberalización se caracterizaba por el reconocimiento de ciertos derechos, la democratización es su aplicación efectiva. Este proceso requiere del establecimiento de las reglas y procedimientos del juego democrático, así como de su reconocimiento por las fuerzas políticas actuantes en el proceso.

Si bien esta etapa no es completamente irreversible, su desenlace lógico lo constituye por lo general la instauración de un arreglo institucional, así como normas y valores reconocidamente democráticos. Por lo general una liberalización se realiza antes que una democratización, aunque no es descartable que puedan darse de forma simultánea. Según Schmitter y O'Donnell, la democratización "está referida a aquellos procesos en que las normas y procedimientos de la ciudadanía son, o bien aplicados a las instituciones políticas antes regidas por otros principios (p. ej., el control coactivo, la tradición social, el juicio de los especialistas o las prácticas administrativas), o bien ampliadas de modo de incluir a individuos que antes no gozaban de tales derechos y obligaciones (p. ej., las personas que no pagan impuestos, los analfabetos, las mujeres, los jóvenes, las minorías étnicas y los residentes extranjeros) o para abarcar problemas e instituciones que antes no participaban en la vida ciudadana (p. ej., organismos del Estado o militares, organizaciones partidarias, asociaciones de intereses particulares, empresas productivas, entidades educativas, etc.)".²⁴

4. Consolidación. Finalmente, puede decirse que una democracia se ha consolidado cuando la mayor parte de los actores políticos, intereses organizados e instituciones, consideran, y aceptan, que no hay otra alternativa mejor para resolver los conflictos políticos que el sistema democrático. Esto implica también que

²⁴Schmitter, op. cit., Vol. 4, p. 22-23.

ningún actor vete a los ganadores de los procesos electorales. El sistema de consensos democráticos se convierte en la única serie de reglas posibles y válidas para resolver los problemas generados por el proceso político.

5. **Colapso.** El estudio de las transiciones posttotalitarias, ha puesto de manifiesto la existencia de una variable diferente cuando los grados de deslegitimidad del régimen alcanzan niveles demasiado altos. En este caso la transición puede iniciarse por vía de un **colapso**, del agotamiento del régimen autoritario y su sustitución por un gobierno provisional encabezado por la oposición. En estos casos el nivel de deterioro del régimen imposibilita que sea éste el que dirija la transición desde arriba. La movilización popular, aunada a las profundas fracturas internas, llevan a una especie de repartición del poder entre el gobierno y los disidentes y opositores incluso antes de convocar a las primeras elecciones. En este caso, si bien los miembros del régimen anterior logran sobrevivir bajo la forma del cogobierno, lo cierto es que paulatinamente irán perdiendo influencia, en tanto que los antiguos opositores se fortalecerán. El desprestigio que significa haber participado en el antiguo régimen o el haber militado en el partido único, provocará que los miembros de la antigua coalición dominante que permanezcan en sus cargos renieguen de su pasado y renuncien a su militancia partidista. También es usual que los principales líderes del gobierno anterior y del partido único sean alejados del poder e incluso procesados legalmente.

La existencia de esta variable implica la cancelación de una apertura gradual y controlada desde arriba (liberalización) y el régimen entraría prácticamente de inmediato a un proceso de democratización. Los ejemplos más claros de una transición por colapso lo representan hasta el momento Checoslovaquia, la República Democrática Alemana y, por vía violenta, Rumania. Un punto importante, es que si bien la comunidad política del régimen anterior es hecha a un lado por el gobierno provisional, esto no significa que estas fuerzas políticas queden definitivamente fuera del juego. Por lo general los sectores menos desprestigiados del antiguo régimen suelen adoptar nuevas posturas y banderas políticas diferentes para hacerse presentes en la negociación de las nuevas reglas del juego.

1.4 Sobre el concepto de desintegración.

Como apuntábamos en el apartado anterior, una de las características centrales de toda transición, es la incertidumbre sobre el proceso que se está viviendo. La falta de certeza sobre el futuro político es consecuencia natural de la negociación de las nuevas reglas del juego y de la insuficiencia de los procedimientos anteriores para guiar la transición. Sin embargo, esta incertidumbre también puede justificarse por el temor a retroceder nuevamente hacia un régimen autoritario. En el caso de las transiciones posttotalitarias, la incertidumbre implícita en el

proceso se debe igualmente en gran medida a las posibles posturas que puedan asumir las distintas nacionalidades que conforman estos estados.

Al problema de conciliar las nuevas reglas del juego democrático que supone una transición, cabe añadirle el grave problema que representa crear una nueva fuente de legitimidad para un Estado multi-nacional formado a partir de una nación dominante o donde las minorías consideran injusto el trato que han recibido hasta entonces.

La composición étnica de estas regiones, además de ser en extremo heterogénea, se constituye a partir de un esquema pluralista sobre la base de la desigualdad²⁵, esto es, los miembros de la nación dominante gozarán de un status superior formal o informalmente con respecto a las minorías o grupos secundarios. Y retomando a Akzin, "es un postulado aceptado del pensamiento moderno el que la tensión nace de las esperanzas frustradas. En la esfera interétnica un grupo étnico frustrado es aquel cuyas expectativas que grupo no han sido satisfechas"²⁶. Esta lectura puede aplicarse tanto a la

minoría húngara en Rumania, como a los eslovenos y croatas en

²⁵Ver: Akzin, Benjamín, Estado y nación, Fondo de cultura Económica, colección breviaríos 200, 19a. reimpresión, México 1983, p. 131.

²⁶Ibid, p. 64.

Yugoslavia²⁷ y por supuesto, los eslovacos en Checoslovaquia.

La contradicción de un sistema democrático dentro de este contexto, es que antes que atenuar las diferencias interétnicas, contribuye a acrecentar los conflictos, ya que si bien los regímenes posttotalitarios, por sus características, pudieron reprimir las reivindicaciones nacionales, la democracia, al contrario, tiene que permitir las y ser tolerante con las demandas federalistas, autonomistas e incluso secesionistas que se presenten, aunque esto en sí mismo conlleva la posibilidad de desintegrar al Estado.

El pensamiento democrático genera expectativas en las minorías, que ven en la reivindicación nacionalista la posibilidad de obtener un status semejante al de la mayoría dominante. Sin embargo en muchas ocasiones los grupos nacionalistas no buscan simplemente obtener un status mayor, al contrario, " el nacionalismo, cuando se encuentra ante una estructura estatal no considerada propicia para los valores nacionales, y especialmente cuando está ayudado por una constelación internacional favorable, ha podido entonces, provocar un cambio radical en la estructura estatal o incluso la secesión y desmembramiento del Estado que no es propicio".²⁸

²⁷En el caso de los eslovenos y los croatas, si bien ambos se ubicaban dentro del grupo con mayores ingresos del mundo socialista, continuamente reclamaban las pretensiones de dominio político de la "Gran Serbia".

²⁸Akzin, Benjamín, op. cit., p.82.

En estos casos, cuando las tensiones dentro de un Estado pluriétnico son demasiado fuertes o cuando existen mutuos rencores entre la nación dominante y el conglomerado de minorías o grupos secundarios, que hacen imposible cualquier intento de convivencia, entonces queda abierta la posibilidad de la desintegración. En este caso las nacionalidades cuentan con dos perspectivas:

a) El grupo nacional secundario o alguno de los grupos minoritarios, no satisfechos con su posición dentro del Estado es consciente de la existencia de un Estado extranjero, habitualmente vecino, cuyo origen histórico se considera idéntico o casi idéntico y pretende adherirse a ese territorio. Esta sería la situación de las minorías húngaras en Eslovaquia y en Transilvania, por ejemplo.

b) El grupo separatista proclama su propio Estado independiente. Los casos más ilustrativos serían las Repúblicas Bálticas y la desintegración de Checoslovaquia en dos Estados independientes.

Por supuesto, en la mayor de las veces es muy difícil que la entrega de una parte del territorio se haga a través de un convenio formal y con la aceptación de la mayoría dominante. Nuevamente los casos de las Repúblicas Bálticas y de Checoslovaquia ilustrarían esta opción. Por lo general siempre queda abierta la posibilidad de que la desintegración se realice con altos costos en vidas humanas. Yugoslavia y el desmembramiento de la ex URSS son ejemplos extremos de esta situación.

En términos generales, la gran tragedia de las transiciones posttotalitarias, es que estos procesos se realizan en un mundo donde se tiende más a reivindicar naciones que a construir Estados. En un contexto semejante, el consolidar un sistema democrático puede ser una tarea extremadamente difícil para un sistema que no haya alcanzado las características de Estado-nación antes de la era de los nacionalismos.²⁹

1.5 Los factores de la desintegración.

Si bien es cierto que la existencia de valores democráticos contribuye en ocasiones a acelerar un proceso de desintegración, dado que por su naturaleza misma la democracia tiene que tolerar y convivir con las reivindicaciones nacionalistas e inclusive separatistas, igualmente sería un error afirmar que la desintegración es consecuencia exclusiva del proceso de transición democrática. Durante el proceso de transición es cuando se concretan las posibilidades para que los grupos minoritarios descontentos con la dominación de la mayoría expresen su

²⁹Sobre el dilema de los nacionalismo vease: Chabod, Federico, *La idea de nación*, Fondo de Cultura Económica colección breviaros 453, 1a. edición, México 1987; Gellner, Ernest, *cultura, identidad y política. El nacionalismo y los nuevos cambios sociales*, Gedisa editorial, 1a. edición 1989, y *naciones y nacionalismo*, Alianza, 1a. edición, Madrid, 1988; Fabregat, Claudi, *Estado etnicidad y biculturalismo*, Península, 1a. edición, Barcelona junio 1984; Breully, John, *Nacionalismo y Estado*, Ediciones Pomares-Corredor, 1a. edición 1990; Akzin, Benjamin, op. cit.

reivindicación nacional, y ello contribuye, por supuesto, a polarizar las posturas políticas hacia la secesión antes que hacia la convivencia plura. Sin embargo en los casos de los países posttotalitarios, en especial aquellos países que enfrentan problemas de desintegración (Checoslovaquia, Yugoslavia y la exURSS) las posibilidades de una fractura en la integridad territorial del Estado están presentes desde el mismo momento en que el régimen anterior se colapsa.

Antes que afirmar que la desintegración es competencia exclusiva del proceso de transición habría que preguntarnos si esos Estados podían seguir existiendo con esas características. La hipótesis central de este trabajo argumenta justamente que en esos casos, en especial Checoslovaquia, era absolutamente imposible mantener la composición de un Estado construido artificialmente y al margen de la voluntad del segundo grupo nacional importante: los eslovacos.

Para comprender cómo es que se llega a un proceso de desintegración antes que a una consolidación democrática, se analizarán tres factores fundamentales de todo proceso de transición y su comportamiento durante la experiencia checoslovaca. Estos tres factores son: a) la disidencia; b) la centralidad del liderazgo y; c) los partidos políticos.

a) La disidencia.

El análisis de la composición de los movimientos disidentes, así como de sus estrategias políticas antes y después del colapso de los regímenes posttotalitarios, es un factor que permite ilustrar claramente los dilemas que presenta un proceso de apertura democrática en sociedades cerradas.

Con respecto al papel de la disidencia checoslovaca, se puede observar que ésta puede consolidarse como un bloque sólido y cohesionado en tanto que sus objetivos fueron antes de índole moral que políticos. Por ejemplo, recuperar el ámbito público perdido por la sociedad civil a partir de la irrupción violenta del régimen posttotalitario. Sin embargo, cuando la disidencia se hace gobierno y con ello se comienza el tránsito hacia una sociedad abierta y democrática, los consensos que unificaban a los disidentes se diluyen dando paso a incentivos selectivos y a los intereses particulares.

Ahora bien, la fragmentación de la disidencia en múltiples fracciones, provocada por su composición ideológica altamente heterogénea y como consecuencia natural del hecho de que el objetivo principal era representar una oposición a los comunistas, no necesariamente significa un obstáculo a la transición. Al contrario, la característica más importante de todo sistema democrático es el pluralismo, el permitir la convivencia de fuerzas

políticas y sociales heterogeneas y la expresión de sus conflictos a través de ámbitos institucionales.

Sin embargo, para el estudio de la desintegración el papel de la disidencia es sumamente significativo, porque a partir de su incapacidad para consolidar un proyecto político conjunto, así como de sus posteriores fragmentaciones, es que permite que crezcan las fuerzas políticas que polarizan a la sociedad hacia posturas nacionalistas e intolerantes antes que plurales.

b) La centralidad del liderazgo.

En un proceso de transición, el papel de un líder que pueda colocarse por encima de las partes en conflicto y cohesionar a los diferentes grupos en pugna cobra especial relevancia. En especial en las primeras etapas de la transición el liderazgo es de vital importancia, pues en este período el líder asume las funciones que corresponden a otras instituciones (partidos, parlamentos, etc.) y que en ese momento se hayan ausentes o están en proceso de consolidarse. Justamente de la capacidad del líder para imponerse en contexto dominado por la incertidumbre y la negociación de las reglas del juego democrático puede depender el éxito de una transición.

En el caso de la transición checoslovaca, Vaclav Havel, sustentado por el reconocimiento de las fuerzas políticas en pugna y por el prestigio social consolidado a partir de su papel como intelectual y opositor activo a los comunistas, es la figura encargada de garantizar el tránsito a una sociedad abierta y democrática.

Sin embargo, la centralidad de el líder puede disminuir como consecuencia de los niveles de efectividad del líder para responder a las expectativas de la población o, también, cuando como consecuencia de las expectativas insatisfechas, surgen otros líderes con un discurso más democrático o que pueda apegarse a las necesidades y expectativas de la población. En el caso de Havel, en primer lugar, éste comienza a perder el liderazgo a partir de los efectos producidos por las reformas y ajustes económicos (esto sobre todo en Eslovaquia). En segundo lugar, contribuyen a disminuir la centralidad de su liderazgo la aparición de dos líderes sumamente carismáticos y con un discurso radical que hace eco entre la población: Vaclav Klaus y Vladimir Meciar.

Como factor de la desintegración, el papel del líder es muy importante ya que Havel ve disminuir su liderazgo ante dos figuras que, primero, reivindicán y radicalizan la lectura nacionalista y, en segundo lugar, están dispuestos a sacrificar la unidad territorial checoslovaca en aras de sus proyectos personales.

c) Los partidos políticos.

La existencia de partidos políticos es un factor indispensable para la consolidación de un régimen democrático, ya que a partir de ellos es que la población podrá expresar sus preferencias políticas. De que los partidos acepten dirimir los conflictos que la sociedad emana dentro del marco de normas, procedimientos y reglas del juego democráticas, depende en gran medida las posibilidades de consolidar con éxito un sistema democrático.

Sin embargo, irónicamente, hay ocasiones en que los partidos pueden suponer un obstáculo para que la transición se realice con éxito. Por ejemplo, en los casos marcados por la experiencia de la desintegración se puede observar una participación negativa de los partidos.

En un contexto caracterizado por la potencialidad de conflictos étnicos, religiosos o nacionales, el papel de los partidos puede llegar a ser trascendental, porque bien pueden contribuir a que los conflictos se diriman por causas institucionales o al contrario, pueden acrecentar el conflicto al radicalizar aún más a la población hacia posturas excuyentes e intolerantes. En este último caso, se trata por lo general de un problema de "mercado político"; aquellos grupos que radicalizan sus discursos hacia el nacionalismo, el separatismo o el odio étnico, generalmente se componen de fuerzas políticas que de otra forma quedarían fuera del

juego. Por ejemplo, en los casos de Checoslovaquia, Yugoslavia y la exUrss, los partidos nacionalistas se componen en gran medida de antiguos comunistas que aprovechan el descontento social generado por las medidas económicas para regresar a la escena política e influir en el proceso de transición.

1.6 Los costos de la desintegración.

¿Cuáles pueden ser los costos de una desintegración? Las experiencias de procesos de transiciones anteriores no permiten analizar los efectos que tiene una desintegración sobre un proceso de transición a la democracia. Las transiciones posttotalitarias, que presentan dentro de sus características el realizar dicho proceso dentro de un contexto potencialmente nacionalista, permiten entrever con mayor claridad cuáles serían los costos de una desintegración para un proceso de transición, aunque hay que considerar que dichos procesos se encuentran aún en marcha y es difícil generar conclusiones definitivas.

En primer lugar, un proceso de desintegración puede significar el fracaso rotundo de la transición. El caso extremo lo representa la experiencia yugoslava, en donde la heterogeneidad nacional, sumada a la radicalización de los discursos políticos y a la desconfianza y los rencores interétnicos acumulados a partir de su fundación

como Estado-nación, no sólo supusieron la imposibilidad de mantener la convivencia dentro del marco de una federación, sino que además encaminó a las partes hacia una sangrienta guerra civil a la que es sumamente difícil encontrar una solución y que, inevitablemente, generará nuevamente conflictos y mayores rencores una vez que se logre pacificar la región.

Otro caso de fracaso de una transición como consecuencia de un proceso de desintegración, lo puede suponer el retroceso a nuevas formas de dominación autoritaria o populista ahí en donde los conflictos nacionales, étnicos o religiosos supongan la alteración constante de la estabilidad o que puedan afectar el éxito de las reformas económicas.

En el caso de la desintegración checoslovaca, medir los costos de la desintegración es todavía muy difícil. En primer lugar por que el "divorcio" se realizó de manera constitucional y no por vía de las armas como en Yugoslavia. En segundo lugar, por que, al parecer, la desintegración se realizó sin afectar el proceso de transición. Al contrario, parecería que una vez consumada la secesión cada una de las partes continuará con la transición en el contexto de la nueva organización territorial del Estado. Es demasiado pronto para medir desde el punto de vista político el fracaso o éxito de una transición en estos nuevos Estados europeos. Sin embargo, si bien es demasiado temprano para generar

conclusiones sobre el futuro de checos y eslovacos, por la forma en que se realizó la desintegración, y tomando en cuenta la ausencia de violencia o de enfrentamientos armados que llevaran al proceso por otros causes, resulta de especial interés analizar este caso, sobre todo considerando el contexto sumamente explosivo que representa en sí misma toda esta región.

El interés que puede despertar la experiencia checoslovaca, radica en las posibilidades de que las características que presenta esta desintegración puedan repetirse en otros países dominados por el conflicto nacionalista o, si por el contrario, estamos frente a un caso único e irrepetible y, por lo tanto, los proceso de secesión estarán dominados por el modelo de desintegración yugoslavo.

2. LA REVOLUCION GENTIL.

"Después de la primera euforia, la revolución en Checoslovaquia se está acercando cautelosamente a los riesgos de la libertad".

Milan Simecka.

2.1 La especificidad checoslovaca.

Dentro del contexto de las transiciones posttotalitarias, la experiencia checoslovaca presenta una singular relevancia.¹ Son varias las razones que explican la importancia de este tema y justifican su estudio:

¹Sobre el proceso checoslovaco puede consultarse la siguiente bibliografía específica: Hajek, M., "Partiti e movimenti in Cecoslovacchia", en *Views. Rivista Socialista di Politica Internazionale*, Roma, v. 1, n. 2/3, 1991, pp. 104-109; Morison, J. (ed.), *The Czech and Slovak experience*, London, McMillan, 1992; Bradley, J.F., "Politics in Czechoslovakia 1945-1989", en *East European Monographs*, n. 115; Bradley, J.F. "Czechoslovakia's velvet revolution: a political analysis", en *East European Monographs* n. 345; Zamudio Martínez, Rosa, "la revolución de terciopelo en Checoslovaquia. (Cronología 1988-1990)", en *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales* 142, octubre-diciembre 1990, p. 81-95.

a) En primer lugar, la existencia de uno de los movimientos disidentes mejor organizados de Europa del Este, La carta 77, por supuesto, con la excepción de Solidaridad, el movimiento polaco; dotado de un alto prestigio internacional y al interior del país, gracias a la presencia intelectual de líderes como Vaclav Havel y; con un alto nivel de cohesión interna que le va a permitir enfrentarse con éxito al régimen en el momento más profundo de la crisis y, poco después, convertirse en gobierno cuando el anterior se colapsa.

b) La revolución checoslovaca de 1989 tiene un sentido ético y espiritual heredado de la primavera de 1968 que va a influir positivamente en el proceso, tanto inyectando de una mítica personal al nuevo movimiento reformista, así como también en la organización de una disidencia cohesionada en la definición de sus postulados generales y, finalmente, como promotora de los movimientos sociales. Hay que recordar que las primeras manifestaciones masivas en 1988, tuvieron como móvil la repugna a la intervención soviética en 1968 y la reivindicación de los heroes de la frustrada Primavera de Praga.

c) La existencia de antecedentes democráticos. Checoslovaquia es uno de los pocos Estados de Europa del Este que en algún momento de su historia ha llegado a instaurar un régimen de tipo democrático. Aunque, si bien es cierto, dicha experiencia se limitó al periodo de entre guerras y el sistema democrático benefició más a los

checos que a los eslovacos.² Igualmente, cabe destacar que la irrupción del comunismo en Checoslovaquia fue consecuencia de un proceso electoral y no exclusivamente de la imposición, como sucedió en otras experiencias.

d) Para muchos analistas de las transiciones posttotalitarias, Checoslovaquia, junto con Polonia y Hungría, representa uno de los países que contaba con las mejores condiciones para llevar con éxito tanto sus reformas políticas como las económicas.³ A la experiencia checoslovaca cabe añadirle que, si bien la década del '80 significó un índice decreciente en los niveles de vida como consecuencia del deterioro de la industria y del crecimiento cero, en Checoslovaquia las condiciones económicas (desempleo, renta per cápita, abasto de productos de consumo) eran sustancialmente

²El apoyo de los eslovacos a un régimen fascista dirigido por Mons. Tiso y con apoyo de los nazis, se justifica en gran medida por el hecho de que sus expectativas como grupo nacional se vieron frustradas por los abusos cometidos por los checos durante el período democrático. Al respecto véase: Bogdan, Henry, *La historia de los países del Este*, Javier Vergara Editor, p. 161-220; Bazant, Jan, *Breve Historia Política y Social de Europa Central y Oriental*, El colegio de México, 1a. Edición, México 1991, p 208-216.

³Al respecto véase: Dahrendorf, R., "Checoslovaquia y Europa", en *El País*, Madrid 5 de septiembre de 1992, p. 13; Patula, Jan, "Europa y las Privatizaciones", en *Etcétera* num. 4, México 25 de febrero de 1993, p. 21-24; Michnik, Adam, "Las dos caras de Europa", en suplemento política, *El Nacional*, México 13 de diciembre de 1990, p. 3; Attila Szilassy, "¿Hacia a dónde va Europa del Este?", en suplemento política, *El Nacional*, México 9 de agosto de 1990, p. 17-18.

mejores que otros países como Rumanía, Bulgaria, Polonia y Albania.⁴

e) La transición se realiza a través de la fórmula del colapso. En Checoslovaquia el alto nivel de desprestigio y deslegitimidad del régimen comunista, la presión de los disidentes y las movilizaciones populares, sumado a la negativa del grupo en el poder de realizar transformaciones profundas, conducen la transición a través de un colapso. Esto es, cuando el régimen comunista pretende negociar con la disidencia resulta demasiado tarde y tiene que compartir el poder con los primeros incluso antes de la celebración de elecciones. El factor colapso implica que no sea el régimen el encargado de guiar la transición de una manera gradual y controlada, sino que el proceso se abandona a manos de las nuevas fuerzas políticas. La existencia de un colapso puede rastrearse igualmente en Alemania, aunque la unificación modifica profundamente el camino de la transición. En el caso de Rumanía, si bien la negativa del régimen a realizar cambios provoca su colapso y sus sustitución por un Frente de Salvación Nacional, el colapso se produce, a diferencia de Checoslovaquia, por el enfrentamiento violento entre las masas y las fuerzas represoras del régimen.⁵

⁴Por ejemplo, antes de 1989, la renta per cápita en Polonia era de 1700 dólares, mientras que en Checoslovaquia la cifra ascendía a 4500. Leguineche, M., op. cit., p. 141.

⁵Sobre la experiencia rumana vease:Gómez Leyva, Ciro,"Los funerales de la dictadura rumana. (Cronología 1989-1990)", en *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales* 142, octubre-diciembre 1990, p. 71-80, Leguineche, M., *Ibid*, p 192-224.

f) Durante el proceso de desintegración del régimen posttotalitario, los intelectuales van a jugar un papel sumamente relevante. En primer lugar, convirtiéndose en portavoces de las demandas de la población a través del Foro cívico y , posteriormente, tomando el lugar del gobierno cuando éste se colapsa. Si bien en otras experiencias los intelectuales han ocupado un lugar destacable, como en Polonia y Alemania por ejemplo, su papel durante la disolución del régimen comunista y la posterior instauración de un régimen con características democráticas, no será de ninguna manera tan relevante como en el caso checoslovaco.⁶

⁶Si bien los procesos de cambio en Polonia son consecuencia de diversos factores, entre ellos los intelectuales como fuerza rebelde y desmitificadora del comunismo, su papel en la instauración del nuevo régimen será sin duda más limitada que en el caso de los intelectuales checoslovacos, los cuales se convirtieron en gobierno apenas unos meses después de iniciadas las manifestaciones masivas contra los comunistas. El caso de los intelectuales alemanes es más complejo, ya que al principio estos juegan un papel organizativo frente a la sociedad civil comparable al de los intelectuales checoslovacos. Sin embargo los alemanes se ven rebasados por las aspiraciones económicas de la sociedad civil. Stephan Heym lo vió de esta manera: " esa gente que salió de décadas de opresión para tomar el destino en sus manos y dirigir una noble mirada hacia el futuro, se convirtió en una horda furiosa dispuesta a avanzar en cerradas filas hacia los grandes almacenes del Berlín oriental". Los intelectuales alemanes perdieron "el tren de la historia" frente a los proyectos de Kohl y los socialdemócratas: seguridad económica, la unidad monetaria, la paridad y fusión de los dos marcos, etc., todo ello representado por la unificación rápida de las dos Alemanias. Sobre los Polonia y Alemania puede verse: Leguineche, M., *La primavera del Este. 1917-1990: la caída del comunismo en la otra Europa*, Plaza y Janes/Cambio 16, 1a. edición, Barcelona 1990, pp 60-140; Semo, E, *Crónica de un derrumbe. Las revoluciones inconclusas en la otra Europa*, Grijalvo/Proceso, 1a. edición, México 1991, pp 25-94; Steinitz, Klaus, "Fuerzas del mercado y reglamentación estatal en la transición de una economía dirigida a una de mercado en la ex RDA, Kossok, Manfred; "La cuestión alemana ¿"le Enfant Terrible" de la historia europea? y, Zakowski, Jacek, "democratización de los medios de comunicación en Polonia", en, Barba Solano, C., Barros Horcasitas, J.L., Hurtado, J., *Transiciones a la democracia en*

g) La "revolución de terciopelo" no es un fenómeno exclusivamente político, sino que es un suceso de índole cultural. Además de movilizaciones masivas, el proceso estuvo permeado por la influencia de obras de teatro, música y canciones. Leguineche lo vé desde esta perspectiva: "vista la agitación cultural, el desesperado intento de sentirse Europa", reintegrarse a la tradición cultural occidental, "se comprende quizá mejor en Praga que en ningún otro lugar que el fracaso de la URSS al tratar de imponer su modelo, es antes cultural que económico, militar o social".⁷ Este factor refuerza aún más la importancia de los intelectuales como dirigentes de los movimientos de protesta.

h) Si bien Checoslovaquia sucumbe inevitablemente ante la fuerza de los vientos nacionalistas, su modelo de desintegración, "a una revolución gentil un divorcio de terciopelo", escapa a la lógica de los otros modelos separatistas, es decir, la vía violenta. La importancia de este caso radica en gran medida en que este proceso abrió la posibilidad de que otras experiencias de separatismo puedan tomar el camino de la negociación en lugar del enfrentamiento armado entre las partes, como se ha hecho latente en la ex Urss y Yugoslavia.

Europa y América Latina, Universidad de Guadalajara/Miguel Angel Porrua/FLACSO, la edición, México 1991, pp. 307-322, 323-360 y 361-368.

*La cita de Heym aparece en Leguineche, M., Ibid, p. 87.

⁷Ibid, p. 157.

2.2 El colapso del régimen. (1988-1989).

La velocidad con que se han producido los cambios en Europa del Este varía de país a país: "Polonia tardó diez años, Hungría la conquistó (la libertad) en diez meses, Alemania del Este en diez semanas, Checoslovaquia en diez días y Rumania en diez horas".¹ Aunque si bien la descomposición del régimen comunista checoslovaco se realizó de manera acelerada, sería un error limitar el proceso de descomposición a los últimos meses de 1989 o a los "diez días" de los que habla Leguineche. En este caso, el análisis del colapso del régimen comunista partirá de 1988, porque en este año comienzan a hacerse continuas las manifestaciones de descontento popular y de cuestionamiento al régimen, especialmente como consecuencia de las expectativas generadas por las transformaciones de Gorbachov en la Urss y por la apertura que comenzaba a vislumbrarse en otros países de la región, como Hungría, a partir de 1985.

Las primeras manifestaciones que tienen lugar en 1988 utilizan como pretexto la conmemoración de la invasión de tropas soviéticas a Checoslovaquia en 1968. Sin embargo, aunque el deseo de esclarecer los hechos está latente sin duda alguna en la sociedad, los motivos reales tienen fundamento en un profundo descontento hacia el régimen. La sociedad checoslovaca, indiferente y apática durante

¹Ibid, p. 21.

largo tiempo⁹, comienza a cuestionarlo todo: la ausencia de repuestos para la maquinaria y los automóviles, los defectos en las obras públicas y viviendas, la prestación ineficiente de servicios públicos, el grave deterioro del medio ambiente¹⁰, el favoritismo en la designación de cargos públicos, la corrupción, las prácticas de soborno y, por supuesto, los privilegios de la nomenklatura y la burocracia. Pero el descontento se justifica también por el acelerado deterioro en la renta per cápita y el poder adquisitivo en una sociedad que había gozado uno de los niveles de vida más altos de la región.

Dos hechos muy significativos resaltan la exigencia de cambios que comenzaba a predominar en la sociedad: el 25 de febrero en la capital de la república eslovaca, Bratislava, se realiza una manifestación en favor de la libertad de religiosa, la cual es reprimida inmediatamente. Más adelante, Alexander Dubcek, el

⁹ Checoslovaquia era una región privilegiada dentro del bloque comunista. A diferencia de otros países como Bulgaria, Rumania, Polonia, e incluso la misma Urss, nunca padeció una escasez alarmante de productos de consumo. Este factor combinado con el miedo a la represión del régimen, provocó que la sociedad se replagara hacia el ámbito privado y tomara actitudes egoístas, e indiferentes para con los problemas sociales. El problema de una sociedad apática e individualista es el gran problema que lleva a plantear a Vaclav Havel que la lucha contra el comunismo es antes que nada un problema de índole moral. Véase: Havel, V., *La responsabilidad como destino*, Fondo de Cultura Económica, México segunda edición 1991.

¹⁰ El acento puesto sobre la industria pesada como motor del desarrollo ha generado estragos en el medio ambiente, los recursos naturales, la salud de la población e incluso en el estado de los monumentos históricos. Esto ha sucedido especialmente en Polonia y Checoslovaquia. Ver: Leguineche, op. cit., p. 137-142.

legendario líder de la "primavera de 1968", solicita, a través de una entrevista a la prensa austriaca (marzo 31), que se aplique la perestroika en Checoslovaquia. En ambos casos, la dirigencia comunista se niega a aceptar el descontento que emanaba de la población y declara que las protestas son incitadas por "círculos de emigrados reaccionarios" y por el afán de calumnia de la prensa occidental. Igualmente, la dirigencia censura duramente a Dubcek por sus aseveraciones.¹¹

Más adelante, los días 21 y 22 de agosto de 1988, durante el vigésimo aniversario de la invasión soviética, alrededor de diez mil personas se manifiestan en las calles de Praga. Los manifestantes son dispersados por la policía y se detiene a cerca de un centenar de personas. Para esos momentos comenzaba a vislumbrarse que el descontento no irían sino en aumento: durante las celebraciones conmemorativas al 70 aniversario de fundación de la república de Checoslovaquia, grupos opositores encabezados por la Carta 77, organizan una marcha de protesta. Las manifestaciones se realizan durante tres días continuos y degeneran en un enfrentamiento con la policía. La represión policiaca y el

¹¹Para la crónica de estos acontecimientos se recurrió directamente a los periódicos "La Jornada" y el "Universal". Igualmente es importante la cronología realizada por Rosa Zamudio Martínez, Véase: "La revolución de terciopelo en Checoslovaquia. (Cronología 1988-1990)", en Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales 142, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, octubre-diciembre 1990, p. 81-95; Semo, E., Crónica de un derrumbe. Las revoluciones inconclusas del Este., Proceso/Grijalvo, 1a. edición, México 1991, p. 237-274; "Cronology", East European Reporter, mayo-junio, julio-agosto y septiembre octubre de 1992.

encarcelamiento de disidentes, provocan la condena de los grupos opositores, del cardenal Tomasek y de los Estados Unidos.

Sin embargo, pese a las continuas y crecientes manifestaciones de repulsa, el régimen parece no estar dispuesto a negociar una solución pactada con los grupos disidentes, por lo que en ese momento deja ir la oportunidad de realizar una apertura gradual y controlada desde arriba y, de esa manera, dejaba abierta la posibilidad de su posterior colapso.¹⁷

Pero la crisis del régimen no sólo estaba latente en el derrumbe acelerado de su legitimidad, al interior de la misma coalición dominante comenzaban hacerse latentes una serie de fracturas: el 10 de abril se destituye a Antonín Kapek como miembro del buró político y se anuncian cambios en la jefatura del partido; el 21 de abril se nombra un nuevo gabinete, salvo en las principales carteras; del 10 al 13 de octubre hay una intensa conmoción entre la clase política, dimiten Lubomir Strougal, primer ministro, y Peter Colotka, jefe del gobierno regional. Se nombra a Ladislav Adamec como nuevo primer ministro y el Partido Comunista anuncia una amplia reorganización al interior del partido y en el gobierno, como

¹⁷Por momentos pareciera que el régimen estaba dispuesto a permitir una apertura limitada del sistema para atenuar la profunda crisis política, sin embargo sus propuestas conciliadoras chocaban en la realidad con sus prácticas represoras. Por ejemplo durante la celebración de los 70 años de la república Checoslovaca (27 de octubre de 1988), Gustav Husak, el presidente, decreta rebajas carcelarias a los presos políticos, pero durante los días siguientes reprime violentamente las manifestaciones de descontento y encarcela a dirigentes de la disidencia.

respuesta al deterioro económico del país y la mala gestión gubernamental. También es de resaltar que durante esta crisis política, se comienza a correr el rumor sobre la postergación del XVII congreso del Partido Comunista, el cual se recorrería de 1990 a 1991.

Significativo para medir el nivel de crisis de un régimen, además de la pérdida de legitimidad y las fracturas al interior del régimen, es la presión o influencia de la comunidad internacional sobre el régimen que se niega a reformar. En este aspecto, la visita de Francois Mitterrand a finales de noviembre es muy importante, ya que en la cual visita al presidente Husak, pero igualmente se reúne con un grupo de opositores encabezados por Havel. Pronto, el gobierno checoslovaco, encerrado en su negativa a realizar reformas, comenzaría a enfrentar la condena de otros países pertenecientes al Pacto de Varsovia¹³ y más tarde sufriría el rechazo de la misma Urss.

Todos estos factores combinados, comenzaban a poner de manifiesto, que igual que en Rumania y Alemania Democrática, la caída del régimen tendría que producirse por la presión de las masas

¹³Es de resaltar que mientras que Polonia y Hungría que llevaban a cabo proyectos reformistas critican y condenan la intervención soviética a Checoslovaquia en 1968, por su parte el gobierno alemán, cuyo destino sería muy similar al de Checoslovaquia, defiende los sucesos de 1968 y la postura del gobierno de Husak. Véase: Zamudio Martínez, R, op. cit., p. 84-85.

populares y los grupos opositores. El sistema había dejado de ser históricamente posible.¹⁴

Desde principios de 1989 se acentúan los movimientos de protesta contra el régimen. Entre las primeras manifestaciones del año, destaca sobre todo la realizada el 15 de enero, cuando los grupos opositores convocan a un homenaje en memoria de Jan Pallach, el estudiante que se autoinmola en 1968 como protesta por la invasión soviética. Las manifestaciones adquieren un nuevo impulso con la detención de Vaclav Havel y los disturbios se prolongan durante cinco días. Entre las reivindicaciones sociales comienzan a aparecer demandas de elecciones libres y por la liberación de Havel y otros presos políticos.

Durante los primeros días de febrero, se produce una creciente tensión en las calles como consecuencia de los próximos juicios políticos contra los disidentes, incluido Havel. El primer ministro Adamec hace un llamado a iniciar el diálogo con los críticos al sistema. Sin embargo sus propuestas se diluyen en el aire ante la condena de nueve meses de prisión aplicada a Havel (22 de febrero). En esta ocasión los Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia protestan sobre la condena a Havel.

¹⁴Sobre las características de la crisis de un sistema no-democrático, vease Przeworski, A., op. cit., p.84.

Meses después, el aniversario de la invasión soviética (21 de agosto) y el 71 aniversario de la fundación de la república checoslovaca (28 de octubre), sirven nuevamente de pretexto para que la población salga a la calle a manifestar su descontento. Si bien estas manifestaciones son otra vez disueltas por la policía, en ambos casos los detenidos suman más de trescientos y los manifestantes ya no sólo demandan la condena oficial a la invasión de 1968 y la liberación de presos políticos, sino que ahora también exigen la renuncia de altos funcionarios del gobierno, entre ellos Milos Jakes, secretario general del Partido Comunista de Checoslovaquia.

Sin embargo, aunque desde 1988 se vive una gran agitación política, principalmente en Praga y Bratislava, lo cierto es que a partir de noviembre de 1989 los acontecimientos toman un cause vertiginoso. El 16 cerca de diez mil personas se congregan en las calles de Praga demandando libertad para los presos políticos, exigen un nuevo gobierno y el diálogo entre el gobierno y los grupos opositores. Es importante considerar que la mayoría de los manifestantes eran estudiantes.¹⁵ Al mismo tiempo en Bratislava la

¹⁵Los Estudiantes jugaron un papel trascendental durante las movilizaciones anti-régimen en Checoslovaquia. Leguineche afirma que fueron "la punta de lanza de la revolución de terciopelo" y entre otras cosas: "ocuparon la universidad día y noche, hicieron un llamamiento a la huelga general; los estudiantes de arte dramático recorrieron el país mostrando a los incrédulos campesinos la realidad en que vivían; los estudiantes de filosofía redactaron las octavillas que transformaron Praga en una librería abierta; los estudiantes de arte pintaron las paredes y en las picotas el ridículo del régimen, crearon el logotipo del Foro Cívico, tan famoso al menos como el de Solidaridad en Polonia, los gimnastas

gente sale a protestar en contra de la invasión de 1968.

Al día siguiente, el 17 de noviembre, los estudiantes organizan un manifiesto estudiantil en donde se demandan la renuncia del gobierno y la convocatoria a elecciones libres. En ese momento son nuevamente reprimidos y dispersados por la policía, sin embargo cada vez será más difícil que las autoridades puedan imponerse sobre los manifestantes. El 18 el Comité Estudiantil Nacional de Huelga convocan a una huelga general de protesta en todo el país, la cual es apoyada por los actores y artistas de Praga y la demanda se extiende como un reguero de pólvora por otras ciudades de país. A partir de ese momento las mítines de protesta comenzarán a reunir a más de doscientos mil manifestantes en la Plaza de San Wenceslao, como sucede por primera vez el 20 del mismo mes y continuarán acrecentándose durante los días siguientes.

Las manifestaciones continuarán sin interrupción a lo largo del mes de noviembre y si al principio reunían a grupos opositores y estudiantes, poco a poco comienza a convocar también a otros estratos de la población en la plaza de San Wenceslao. El 22 de noviembre, en un acto sin precedentes, la televisión estatal decide transmite las movilizaciones masivas.

universitarios protegieron a Havel contra la policía..." Ver: Leguineche, M. op. cit. P. 161.

En esos momentos la dirigencia comunista pretende iniciar el diálogo con los líderes opositores. El 21 de noviembre, cuando las manifestaciones se forman por centenares de miles de personas, el primer ministro Adamec se reúne con el recién formado Foro Cívico¹⁶ y les informa que el comité central del PCCH aprueba iniciar el diálogo con los opositores y garantiza que no habrá represión sobre los manifestantes, sin embargo, advierte que la supremacía del Partido no está a discusión. Más adelante (21 de noviembre) Adamec se reunirá con los estudiantes y recibe a grupos ciudadanos para discutir problemas de derechos civiles y el 26 volverá a convocar a Foro Cívico para negociar la liberación de todos los presos políticos.

Sin embargo, parece que es demasiado tarde para iniciar con las reformas desde el régimen: las demandas comienzan a radicalizarse y se exige la renuncia del secretario de Partido. Por otra parte, Foro Cívico adquiere cada vez mayor fuerza como representante de la población y Havel se convierte en el líder indiscutible del movimiento, en especial a partir del 21 de noviembre cuando habla por primera vez en público.

¹⁶Foro Cívico se constituye el 19 de noviembre de 1989 y reúne a múltiples grupos opositores representantes de diversos sectores de la sociedad. Si bien en un primer momento la composición heterogénea de Foro Cívico es indispensable para provocar el colapso del régimen, más adelante, durante la transición comenzará fragmentarse como consecuencia de la amplia gama de posturas que la componían. El tema de la disidencia será analizado en el capítulo siguiente.

Por su parte, el régimen comienza a dar muestras claras de flaqueza. Después de una semana de haber comenzado las grandes manifestaciones, renuncia Milos Jakes como secretario general del Partido (24 de noviembre) y su puesto lo ocupa Karel Urbanek. El politburo sufrirá también los estragos de la crisis y dimitirán Miroslav Stepan y Miroslav Zavadil. Incluso el primer ministro Adamec es destituido, pero ante la presión de los grupos opositores, que ven en Adamec al hombre adecuado para negociar, es nombrado ministro interino (25 de noviembre).

Con Adamec nuevamente al frente, se hace inevitable la necesidad de aceptar modificaciones a la constitución y de integrar un gobierno de coalición. El derrumbe es ya algo evidente cuando se anuncia que el PCCH dejará de tener el papel rector de la sociedad (29 de noviembre) y se plantea la introducción de una economía de mercado para 1990 (3 de diciembre). Como un acto de naturaleza surrealista, en un intento por salvar su cabeza, el Partido Comunista y el Presidente Husak denuncian la intervención de cinco miembros del Pacto de Varsovia a territorio checoslovaco en 1968.

Después de varios días de negociaciones y de presiones de Foro Cívico, el 10 de diciembre se integra un nuevo gabinete encabezado por Marian Calfa (primer ministro desde el 7 de diciembre) y que estará compuesto por diez comunistas, siete independientes, dos del partido socialista y dos del partido popular. El ministerio del

interior se reparte entre Calfa y dos viceministros de Foro Cívico. Es significativo que la oposición queda al frente los siguientes ministerios: Relaciones Exteriores, Trabajo y Asuntos Sociales, Finanzas, Planificación Estatal y Defensa. Igualmente la policía secreta quedará en manos de un miembro de Foro Cívico y el Presidente Husak presenta su renuncia. Se convoca a las primeras elecciones libres para junio de 1990.

El Partido Comunista intenta sobrevivir nombrando presidente a Adamec y el Congreso extraordinario del partido anula los estatutos del PCCH. Sin embargo, si bien por el momento el Partido Comunista había logrado mantener presencia dentro del nuevo gobierno, la presión popular exigirá que caigan las cabezas dirigentes de la represión de los últimos dos años. Dentro del gobierno, la antigua clase política perderá poco a poco su fuerza ante la presencia de los opositores y, más adelante, en las elecciones de junio de 1990, serían borrados de la escena política. Para sobrevivir los comunistas tendrá que elegir la fórmula de renegar de su pasado.

El 29 de diciembre, Havel es elegido presidente interino por la asamblea federativa con el apoyo de los opositores y los estudiantes. Para la elección de Havel es importante también tomar en cuenta la renuncia de Dubcek a ocupar el mismo puesto.

El régimen se había derrumbado y Checoslovaquia entraba llena de expectativas en una nueva etapa de su historia. Sin embargo el

proceso para consolidar un sistema democrático no iba a resultar una experiencia fácil, sobre todo para un grupo de disidentes que ante el colapso del sistema se habían convertido en gobierno.

2.3 La transición democrática. (1990-1992).

A partir de enero de 1990 se inicia una nueva fase en la historia de Checoslovaquia, una etapa, que como ya apuntábamos, estaba cargada de anhelos, esperanzas y expectativas populares, pero también de dilemas por resolver y de incertidumbre sobre el futuro de la Federación. Si bien este período es sumamente complejo, es posible caracterizarlo en cuatro procesos principales que se desarrollaban sincrónicamente: a) la democratización del sistema; b) la desintegración acelerada del Partido Comunista; c) la irrupción de una economía de mercado y; d) el conflicto entre las dos nacionalidades dominantes.

a) La democratización del sistema.

Una fase de democratización suele ser por lo general la continuación de un proceso de liberalización política¹⁷, esto es,

¹⁷Sobre la definición de la liberalización y democratización, véase el apartado 1.3 del capítulo anterior.

aquellos derechos políticos y ciudadanos que reintegra el régimen a la sociedad se suelen hacer efectivos durante la democratización. En el caso de Checoslovaquia no hay una liberalización¹¹ y en cambio se está frente a un colapso del régimen. Sin embargo, la democratización es una etapa que no se puede evitar: cualquier régimen político que pretenda instaurar reglas del juego y procedimientos del tipo democráticos tiene que pasar necesariamente por un período de democratización.

La democratización checoslovaca se inicia de una manera acelerada con la composición del nuevo gobierno y la elección de Vaclav Havel como presidente de la República. Sin embargo, este período no sólo abarca la designación de nuevas autoridades, igualmente implica el proceso mediante el cual el nuevo gobierno hace efectivos los derechos ciudadanos recientemente conquistados.

La desintegración de los cuerpos de policía secreta (16 de enero), la amnistía declarada contra los presos políticos (ver por ejemplo el 3 de enero de 1990) y el proceso iniciado contra las autoridades del antiguo régimen (6 de abril de 1990) son un paso indispensable para que el nuevo gobierno pueda responder a la confianza de la gente que salió a protestar masivamente a las calles durante el mes de noviembre de 1989.

¹¹Partiendo de que la transición checoslovaca parte de un colapso, el régimen no es capaz de estructurar una reforma gradual y controlada desde arriba y tiene que dar paso prácticamente de inmediato a una democratización.

Igualmente, juega un papel importante durante la democratización la convocatoria para las primeras elecciones generales libres¹⁹ (8 de junio de 1990) y que los procesos electorales se realicen de forma continua (23-25 de diciembre 1990, 6 de junio de 1992) y sin que ninguna de las fuerzas políticas participantes en el proceso vete los resultados de éste.

Robert Dahl ha destacado la importancia que tiene para un sistema democrático la existencia de organizaciones autónomas al Estado que puedan representar las preferencias de la población.²⁰ En este caso las expectativas que genera la democratización, llevan a participar en el proceso electoral a una amplia gama de partidos políticos²¹,

todos ellos (salvo el decreciente PCCH) son de reciente formación y representan a amplios sectores e intereses de la sociedad.

¹⁹Las primeras elecciones libres son de vital importancia. "El anuncio por parte de las autoridades del período de transición de su propósito a convocar a elecciones para los cargos representativos de importancia nacional ejerce un profundo efecto (...) Esto se debe a que la perspectiva de las elecciones futuras vuelve a poner a los partidos en el centro del escenario político, en una posición de prominencia que seguirán ocupando durante algún tiempo." Schmitter, G. y G. O'Donnell, op. cit., vol 4. p. 93.

²⁰Dahl, Robert, *La Poliarquía*, Técnos, 1a. edición, Madrid 1989, p. 15.

²¹La participación de partidos políticos en Checoslovaquia ha sido muy amplia desde 1989. En las primeras elecciones del 8 de junio de 1989 se presentaron a las urnas 22 partidos. para las elecciones del 6 de junio de 1992 participaron 42 partidos. Y en las elecciones municipales de diciembre de 1990 participaron más de 50 partidos checos e igual número de organizaciones eslovacas. Véase: Fortí, J.M., "El resultado electoral hace inevitable la división del país", en *El País*, Madrid 8 de junio de 1992, p. 2.

Un proceso democratizador puede implicar igualmente incertidumbre o temor, en especial en torno a la posibilidad de un regreso del antiguo régimen. Si bien ahora, a más de tres años del derrumbe del comunista podemos afirmar que históricamente los regímenes comunistas habían dejado de ser posible, en esos momentos la posibilidad del retorno autoritario no estaba completamente descartada. Este temor puede llegar a ser percibido incluso por la población, por ejemplo, el 26 de enero el nuevo gobierno tiene que desmentir públicamente los rumores de un golpe de Estado. Más adelante, el temor se materializa ante los atentados dinamiteros perpetuados en Praga a unos cuantos días de las primeras elecciones por los miembros de la desaparecida policía secreta.

Sin embargo, el verdadero peligro contra el proceso democratizador no radicaba en un golpe de Estado, el cual con el paso de los meses se evidenció imposible. El real problema lo significaban las reivindicaciones separatistas impulsadas en gran medida por los nuevos partidos. Y en este caso el dilema lo representaba el hecho de que el régimen, de naturaleza democrática, no podía reprimir las manifestaciones separatistas, al contrario, tenía que permitir su expresión y tolerarlas aunque ello supusiera en sí mismo un peligro para la instauración exitosa del nuevo régimen.

b) La desintegración acelerada del Partido Comunista.

Un resultado directo del colapso del régimen, es la incapacidad de éste para ser el encargado de dirigir desde arriba la transición. Como consecuencia del nivel de desprestigio alcanzado y de la negativa de las autoridades de permitir alguna apertura en el sistema, el régimen comunista tiene que ceder lugar ante el empuje de los grupos opositores encabezados por los herederos de Carta 77. Si bien a primera instancia pareciera que los comunistas van a permanecer en el poder, ahora bajo la forma de un co-gobierno con los disidentes, lo cierto es que al mismo tiempo que sigue avanzando el proceso democratizador, el PCCH se irá desintegrando y perderá el papel de catalizador de la vida política del país.²¹

Aunque el Partido intente reformarse a sí mismo para sobrevivir a las transformaciones que vive el país, no puede evitar su continua pérdida de influencia. Desde los primeros días de enero de 1990 intenta conseguir una nueva imagen ante el público a través de cambios en el Comité Ejecutivo Político (6 de enero) o de la expulsión de miembros identificados con la represión de los últimos meses de 1989, como el mismo ex Presidente Husak (17 de febrero de 1990).

²¹Sobre el declive de los comunistas, véase: Peña, Ricardo, de la, "la nueva revolución Europea", en suplemento política, *El Nacional*, México 8 de marzo de 1990, p. 14-15; Furet, Francois, "la disgregación Comunista", en suplemento político, *El Nacional*, México 9 de mayo de 1991, p. 6-9.

Sin embargo, las transformaciones que vive el Partido serán insuficientes para reconstruir su prestigio ante la población. Al contrario, la población manifiesta su repulsa al Partido el 12 de mayo de 1990, cuando más de veinte mil personas se manifiestan en Praga para exigir la proscripción del PCCH. Al mismo tiempo, hay una continua fuga de militantes. En los primeros días de marzo de 1990, el primer secretario informa que más de setecientos mil personas han abandonado las filas del Partido y en los próximos meses seguirá disminuyendo su número de militantes.

Al interior del gabinete, el Partido perderá influencia cuando los ministros de economía y planificación renuncian a su militancia partidista (enero 7 y 8 de 1990). Poco después lo hará el primer ministro Calfa (18 de enero) y los ministros de agricultura, alimentación y comunicación dimiten el 12 de mayo 1990 y su participación durante el régimen anterior se pone bajo investigación.

También es significativo el hecho de que el PCCH comience a perder el apoyo de diversas organizaciones que anteriormente eran una fuente muy importante de soporte. Por ejemplo, se decide la disolución del Congreso Nacional Sindical (3 y 4 de marzo de 1990), de la Unión internacional de Periodistas y la Unión Internacional de Estudiantes (22 de noviembre de 1990). De igual forma, el surgimiento de partidos emanados del Partido, como el Partido Socialista, el Partido Socialdemócrata checoslovaco y el Foro

Democrático Checoslovaco, contribuyen significativamente a disminuir la presencia del PCCH.

Esto último se manifiesta especialmente en las elecciones del 8 de junio de 1990, cuando el PCCH desaparece prácticamente de las preferencias electorales y el Partido Socialista se convierte en el heredero del Partido Comunista al conseguir alrededor de 14% de la votación general. Aunque en las elecciones para elegir consejos de ciudades y condados (23-25 de noviembre de 1990) el Partido Comunista repunta en Eslovaquia hasta obtener 23% de los votos. Sin embargo, de este momento en adelante la votación para el Partido Comunista será siempre sumamente reducida. Los ex comunistas que realmente jugarán un papel significativo en la nueva federación serán aquellos que opten por adoptar las banderas nacionalistas. Esto último se manifiesta en Eslovaquia, en donde las reformas de ajuste económico provocarán la polarización de la población hacia el nacionalismo separatista.

c) La privatización de la economía.

El tercer proceso que influye simultáneamente durante la transición checoslovaca, es el referido a la transformación de la economía. El estudio de la dimensión económica es un fenómeno sumamente complejo y que de ninguna manera es objeto de estudio de esta tesis. Sin embargo, es muy importante resaltar de qué manera han influido los

cambios económicos durante el proceso político.²³ Ya que, como apuntábamos en el capítulo anterior, los cambios en Europa del Este no implican transformaciones exclusivas a nivel de régimen político, sino que abarcan todo el sistema de vida, las transformaciones en los diferentes sistemas se influyen y afectan constantemente.

En términos generales, la apertura económica del antiguo bloque soviético ha implicado transformar la economía planificada y centralizada por una jerarquía burocrática piramidal, sustituyéndola por nuevos mecanismos de gestión, producción y administración económica. Estos cambios se han sustentado en la privatización de la propiedad y en la redefinición de los roles jugados por el Estado en la conducción de la vida económica.²⁴

Pero la sustitución de las viejas relaciones de propiedad y de los modelos de producción comunistas por una economía de libre mercado no es un paso sencillo y que pueda realizarse de manera inmediata.

²³Sobre los problemas generados por la irrupción de la economía de libre mercado, véase: Saldivar, A., "la Perestroika en su encrusijada", en suplemento política, *El Nacional*, México 16 de agosto de 1990, p. 16-19; André Gunder Frank, "La revolución, ¿Al Este del paraíso?", en suplemento política, *El Nacional*, México 4 de octubre de 1990, p. 10-16; Michnik, Adam, "El espectro de los nacionalismos", en suplemento política, *El Nacional*, México 13 de diciembre de 1991, p. 4-5; Patula, Jan, "En Europa del Este avanzar es reformar", en Suplemento política, *El Nacional*, México 13 de diciembre de 1990, p. 4-5.

²⁴Sobre el proceso de reformas económicas véase: Kornai, János, *De Marx al libre mercado*, Vuelta, 1a. edición, México 1992.

Por ejemplo, en Checoslovaquia Vaclav Havel ha declarado en varias ocasiones que la transición a hacia una economía liberada es un proceso que cuando menos tendrá que llevarse una década. Hay que tomar en cuenta que los países del antiguo Pacto de Varsovia pretenden introducir relaciones de producción que tardaron en desarrollarse varios siglos en Occidente.²⁵

Una particularidad de las transformaciones es la velocidad con la que se han implementado las reformas en Europa del Este. Janos Kornai identifica a aquellos países (Hungria, Polonia y la Urss) que comienzan sus reformas durante la década pasada con la intención de alejarse gradualmente del mundo socialista. En cambio, destaca aquellos otros (Alemania Oriental, Checoslovaquia, etc.) que dan un salto directo del socialismo a la transformación radical del sistema, eludiendo de esa forma el proceso de reformas e implementando de manera más drástica el mercado libre.²⁶

Una razón que puede explicar la prisa de estos países por implementar las reformas y compatibilizar su sistema económico con el de Occidente, radica en el hecho de que después del derrumbe de las formas de intercambio comercial existentes entre los miembros

²⁵Sobre el desarrollo histórico del sistema capitalista véase: Hirshman, Albert O., *Las pasiones y los intereses*, Fondo de Cultura Económica, 1a. edición, México 1978.

²⁶Kornai, János, op. cit., p. 289.

del Pacto de Varsovia⁷⁷, la alternativa más clara para garantizar mercados para sus productos está en la incorporación al proyecto de la Comunidad Económica Europea. Esta perspectiva es especialmente clara para Polonia, Hungría y Checoslovaquia.

En el caso concreto de Checoslovaquia, el proceso de reformas económicas ha supuesto un enfrentamiento directo entre las dos nacionalidades dominantes: los checos y los eslovacos. Si bien los planes de ajuste han supuesto para la población en general un período recesivo y una disminución de expectativas. En el caso concreto de los eslovacos, las consecuencias de la apertura al libre mercado y la privatización de la propiedad han sido mucho más negativas. Esto se explica por el desarrollo económico mucho mayor de los checos en comparación de los eslovacos. Igualmente, la economía eslovaca se sustenta principalmente en la producción agraria, una industria armamentista obsoleta y un complejo de industria pesada prácticamente imposible de reformar. En esta lectura, las reformas económicas supondrían para Eslovaquia un aumento alarmante de las tasas de desempleo y la pobreza generalizada del país.

Uno de los puntos de conflicto entre los ministros separatistas Vaclav Klaus y Vladimír Meciar, radica justamente en la negativa del líder eslovaco de aplicar radicalmente las medidas económicas

⁷⁷Sobre la importancia del Pacto de Varsovia véase: Delmas, Claude, *Pacto de Varsovia*, Fondo de Cultura Económica, breviaríos 365, 1a. edición, México 1985.

en Eslovaquia. Por su parte, Klaus en ningún momento se ha mostrado dispuesto a tomar en cuenta la imposibilidad de los eslovacos para realizar los ajustes económicos a la misma velocidad que los checos. En este caso, es indudable que ambos proyectos eran incompatibles y que en gran medida se estorbaban: para Klaus la pobreza eslovaca supondría un lastre muy significativo en su proyecto de incorporación a la Comunidad Económica Europea; para Meciar, aceptar el proyecto económico tal como lo deseaban en Praga supondría un divorcio con las masas descontentas que daban soporte y legitimidad a su discurso nacional-populista.

d) La desintegración.

Finalmente, la cuarta dimensión que podemos encontrar en el proceso de transición checoslovaca, consiste en las tensiones entre las dos naciones dominantes, los checos y los eslovacos, y que supondrá inevitablemente la desintegración del país.

La victoria de las reivindicaciones democráticas del otoño de 1989 va a suponer en el fondo un arma de doble filo: al mismo tiempo que el pluralismo fundamenta el anhelo de recuperar para la sociedad el ámbito público perdido a partir de la irrupción comunista, de igual forma, la libertad de expresión y organización política recién conquistada llevará implícita la posibilidad de la radicalización de la lectura nacionalista.

Leguineche, en su crónica sobre la "primavera del Este", menciona como al mismo tiempo que el régimen comunista se derrumba inevitablemente, Eslovaquia se convierte en un foco activo de descontento. Las "viejas rivalidades lingüísticas, políticas, sociales y económicas" vuelven a hacerse latentes y los eslovacos "reclaman más autonomía y protestan por supuestas discriminaciones de las que sería víctima el pueblo eslovaco".²¹

Al mismo tiempo que la democratización del régimen se lleva a cabo y son negociadas las nuevas reglas del juego político, las tensiones entre checos y eslovacos continúan aumentando. La nueva denominación oficial de la Federación es motivo de una amplia disputa. Havel propone el cambio de nombre del país por el de República de Checoslovaquia (23 de enero de 1990). Más adelante una nueva propuesta tendiente a adoptar el nombre de República Ffederativa Checa y Eslovaca (29 de marzo) lanzará a las calles de Bratislava a miles de manifestantes que exigen un Estado Eslovaco autónomo.

Al problema de la denominación oficial del Estado, seguirá el conflicto sobre las respectivas facultades de los gobiernos nacionales y del gobierno central. Los debates sobre la división de responsabilidades se realizarán en medio de manifestaciones eslovacas en favor de la separación y bajo la presión de los partidos eslovacos encabezados por Vladimír Meciar, que se declaran

²¹Leguineche, M., op. cit., p. 173-174.

en contra de que la política económica y la exterior queden en manos del poder central. Se logra llegar con dificultad a un acuerdo el 12 de diciembre, y si bien por el momento la crisis política que amenazaba con colapsar el sistema se diluye, queda de manifiesto la fragilidad del proyecto de federación.

A partir de 1991 y con los efectos que produce la irrupción de una economía de libre mercado en Eslovaquia, las posturas separatistas se radicalizan cada vez más. Por ejemplo, el Comité Ejecutivo del Ejército de Liberación de Eslovaquia hace un llamado en favor de la separación violenta de Checoslovaquia si el gobierno nacional no logra la división pacífica a fines de 1992 (20 de febrero de 1991). Igualmente, las manifestaciones populares siguen creciendo, fomentadas en gran parte por el discurso nacionalista de Meciar.

El ambiente político a partir de octubre de 1991 puede caracterizarse como un período de inmensa incertidumbre y de temor a que los sucesos ocurridos en Yugoslavia se repitan en Checoslovaquia. La desintegración luce inevitable. Los diputados eslovacos proponen declaraciones de independencia para el país y el Presidente de la República, Vaclav Havel, es abucheado durante sus apariciones públicas en Eslovaquia (27 de octubre).

Ante la disminución del carisma de Havel, los líderes nacionales comienzan a cobrar mayor relevancia y popularidad. En un discurso durante la campaña electoral tendiente a la renovación del

parlamento federal, Meciar declara que en caso de ganar las elecciones iniciaría inmediatamente la disolución del Estado Checoslovaco.

Lo único que podría salvar a la federación, sería el respaldo popular al gobierno de Havel a través de las urnas, sin embargo durante los comicios del 6 de junio de 1992 la población se vuelca en apoyo a Vaclav Klaus y Vladimir Meciar, legitimando de esa manera la lectura en favor de la desintegración. Posteriormente, después de varias reuniones entre Klaus y Meciar, se acordará el 20 de junio de junio dividir en dos Estados independientes a la federación.

La última posibilidad para mantener íntegra a la Federación se viene abajo el 26 de junio con las renunciaciones de los primeros ministros checo y eslovaco, Marian Calfa y Jan Carnogurski respectivamente, como protesta a las decisiones tomadas por Klaus y Meciar. Posteriormente, las facciones vencedoras de los comicios del 6 de junio bloquearán la iniciativa de reelección de Havel y, con la dimisión de éste el 17 de julio, el proceso quedará en manos de los dos líderes nacionales.

Finalmente, el parlamento federal, después de dos intentos frustrados a principios de ese mismo mes, ratificará el 24 de octubre de 1992 la desintegración de la Federación. Se acuerda que la división se realizará físicamente a partir del 1 de enero de

1993. Sin embargo, Checoslovaquia realmente había dejado de ser posible a partir del derrumbe comunista.

3. LA DISIDENCIA.

"La transición de la disidencia a la ciudadanía normal no carece de trampas y no es tan emocional y unilateral como lo parece en las pantallas de televisión".

Milan Simecka.

3.1 Disidencia y oposición política.

El primer problema que nos plantea el estudio de los movimientos disidentes en Europa del Este se refiere a la pertinencia del concepto "disidencia" para caracterizar estos fenómenos sociales. La problemática consiste, en términos generales, en diferenciar aquellas circunstancias en las cuales es adecuado utilizar el término "disidencia" y aquellas otras en las que podemos hablar de "oposición". Esta cuestión, que en primera instancia pareciera

carente de relevancia, adquiere especial importancia en el momento en que ambos conceptos son utilizados por diversos analistas para describir y explicar lo mismo: la movilización de intelectuales, artistas, políticos, estudiantes y otros sectores sociales, en organizaciones que pretenden reivindicar canales mínimos para la expresión de las opiniones políticas de la sociedad y, al mismo tiempo, establecer un límite al poder del Estado a través de la garantía de derechos ciudadanos.

Otro problema para definir adecuadamente a estas organizaciones es que en sí mismo el término disidencia resulta extremadamente vago y su significado puede ser entendido en un sentido muy amplio: protesta, mítines y marchas, oposición política, desobediencia civil, violencia, terrorismo, guerrillas, etc.

Pero un concepto, como ha advertido Sartori, aunque siempre quedarán dudas sobre su pertinencia, no puede ser tan amplio, porque en ese caso termina por no definir absolutamente nada y su existencia carece de sentido¹. Por eso, una primera necesidad es encontrar una definición mínima que pueda funcionar como punto de partida para el análisis. En este caso tomaremos la definición de Leonardo Morlino sobre "el disenso". Para Morlino, el disenso es una "forma de desacuerdo sin organización estable y, por tanto, no

¹La definición precisa de los conceptos de la ciencia política ha sido una de las grandes obsesiones de Giovanni Sartori a lo largo de su obra. Al respecto, véase: Sartori, G., *La Política. Lógica y método en las ciencias sociales*, Fondo de Cultura Económica, 1a. reimpresión, México 1987, p.p. 56-86.

institucionalizada, que no pretende sustituir al gobierno en funciones por otro, y tanto menos derribar al sistema político vigente. El disenso se expresa sólo en el exhortar, persuadir, criticar, hacer presión, siempre con medios no violentos, para inducir a los *decision-makers* a preferir ciertas opciones en lugar de otras o a modificar decisiones o directivas políticas".² Si bien la definición de Morlino no es suficiente para clarificar toda la complejidad del fenómeno de la disidencia, nos permite capturar varios puntos importantes: la organización inestable de la disidencia, su condición no violenta y, no menos importante, la naturaleza de sus aspiraciones.

Sin embargo, la definición anterior no permite diferenciar entre el concepto de disidencia y el de oposición. Para hacerlo es necesario revisar el sentido que dan a estos conceptos los analistas que han estudiado sistemáticamente la situación en Europa del Este y que también se han enfrentado al mismo problema. Desde el punto de vista de Kolakowski, "si por disidencia se entiende el conjunto de los que no creen en la ideología oficial, habría que aplicar el término a todo el mundo porque nadie cree en ella" y, por otro parte, "todo acto creativo es por definición un acto de "disidencia" en cualquier cultura, desde el momento en que no es imitación de modelos existentes(...) pero lo que estudiamos aquí es un conjunto de actividades que ponen en cuestión el orden político

²Morlino, L., "Disenso", en Bobbio, N. y Matteucci, N., *Diccionario de política*, Vol I, Siglo XXI ed., 6a. edición, México 1988, p. 567.

y social existente, incluso cuando se proclaman no políticas y dicen no aspirar al poder político. Para este tipo de realidad nos parece más idóneo el término de oposición, aunque no se trate, por ahora, de la oposición institucionalizada propia de las democracias políticas".³ Por su parte, Fernando Claudín, en su investigación sobre la oposición en el socialismo real⁴, se adhiere a las conclusiones de Kolakowski y concluye que estas organizaciones pueden ser entendidas y explicadas a partir del término "oposición política".

Sin embargo, esta posición no está libre de incertidumbre. Si bien Kolakowski está en lo cierto al afirmar que "si por disidencia se entiende el conjunto de los que no creen en la ideología oficial, habría que aplicar el término a todo el mundo porque nadie cree en ella", también habría que hacer una diferencia entre aquellos que si bien "no creen en la ideología oficial", mantienen una actitud pasiva, indiferente o se encuentran replegados hacia su ámbito privado, de aquellos otros, igualmente descontentos, pero que manifiestan activamente su disenso a través de organizaciones de diverso tipo, aún con el riesgo de ser reprimidos por las autoridades.

Otro problema que hay que considerar, es que al aplicarles a dichas

³Kolakowski, L., "Cultura e dissenso nel comunismo", citado en Claudín, F., La oposición en el "socialismo real", Siglo XXI ed., 1a. edición, Madrid 1981, p.6.

⁴Claudín, F., op. cit., p. 18.

organizaciones el término de oposición política, se les está equiparando con aquellas existentes en un régimen democrático. Desde este punto de vista, no puede haber punto de comparación entre la Oposición de su Majestad en Inglaterra o el sistema de partidos en los Estados Unidos, con el tipo de oposición característico en algunos países de Europa del Este. Las razones son obvias: mientras que los primeros tienen su existencia garantizada constitucionalmente y, por ende, pueden llegar a ser gobierno, en el segundo caso se trata de organizaciones de existencia inestable, clandestinas en muchas ocasiones y que, por necesidad, tienen que enfrentar y cuestionar la legislación vigente.

De acuerdo con Ghita Ionescu e Isabel de Madariaga, la oposición "es la forma más avanzada e institucionalizada de conflicto político. Por eso convendría reservar tal denominación para aquellas situaciones en que se les confía una función"⁵. Por supuesto, en Europa del Este las organizaciones políticas eran ilegales y, por tanto, no se les asignaba ninguna función institucional que cumplir. Justamente, "la presencia o ausencia de oposición política institucionalizada puede servir de criterio para clasificar a una sociedad como liberal o dictatorial, democrática o autoritaria, constitucional-pluralista o monolítica".⁶

⁵Ionescu, G. y Madariaga, Isabel de, La oposición, Espasa-Calpe, 1a. edición, Madrid 1977.

Más adelante, Ionescu menciona que hay una serie de elementos sin los cuales la oposición no puede funcionar y, precisamente, esos requisitos están ausentes en los casos de Europa del Este: 1) una moderna fuerza social, la opinión pública; 2) una teoría, la de la representación, y de la que es indispensable aquella de la soberanía; 3) una institución política, el parlamento y; 4) agrupaciones políticas, los partidos.⁷

De acuerdo con este criterio, los Estados sin oposición política se pueden clasificar en tres grupos:

- 1) Los Estados soberanos en los que la oposición política como institución no ha sido prohibida por quienes detentan el poder, pero tampoco existe de hecho. Esta clasificación corresponde a los Estados políticamente subdesarrollados.
- 2) Los Estados soberanos en que la oposición política como institución es rechazada por quienes tienen el poder en nombre de la persecución de altos fines nacionales. Estos son definidos como los Estados nacionales.
- 3) Estados soberanos en los que la oposición política como institución es rechazada por quienes tienen el poder en aras de la eliminación de la alienación y la integración de la sociedad sin clases del futuro. Este sería el caso de los Estados comunistas.⁸

En los tres casos anteriores, los conflictos políticos no pueden

⁷Ibid, p.25.

⁸Ibid, véase en especial las páginas 164 y 165.

tener salida por vía legal e institucional y, por ende, se tiende a manifestar por medios extralegales y a través de un enfrentamiento con el poder. Esto puede significar la emergencia de grupos terroristas, guerrillas o movilizaciones populares como las que se vivieron en Hungría en 1956, Checoslovaquia 1968, Polonia 1980 y en toda la Europa del Este durante el otoño de 1989.

Podemos concluir que, desde nuestro punto de vista, la noción de "disidencia" resulta mucho más precisa para explicar la emergencia de este tipo de organizaciones que el concepto de "oposición". Para las finalidades de esta investigación, hemos definido once hipótesis sobre las características de los movimientos disidentes en un contexto de transición posttotalitaria:

a) una organización sin reconocimiento del Estado ni existencia legal, por lo que es continuamente reprimida y sus dirigentes encarcelados.

b) sus medios de comunicación política son eminentemente clandestinos, por lo que en muchas ocasiones no se puede garantizar que su mensaje llegue a la población.

c) manifiesta su disenso hacia la política oficial pero no rechaza la observancia de la norma ni cuestiona la legitimidad del régimen. Esta característica puede diferenciar a la disidencia de otras organizaciones como la guerrilla, los grupos terroristas o los

movimientos revolucionarios.

d) pretenden ser una voz que advierta al ciudadano sobre la importancia de exigir el respeto a sus derechos civiles y políticos.

e) a partir de la característica anterior se desprende el hecho de que en muchas ocasiones la disidencia pueda tener más un sentido moral que político.

f) su proyecto político y su programa ideológico pueden resultar sumamente generales o ambiguos, ya que uno de sus objetivos es recuperar el ámbito público perdido por la sociedad civil sin que esto necesariamente signifique poner en duda la legitimidad del régimen.

g) como sus objetivos son muy amplios y se presentan públicamente como portadores de una finalidad moral antes que política, esto es, recuperar el ámbito público para la sociedad civil y no la competencia por el poder político, su composición suele ser sumamente heterogénea y reúne en su interior a grupos de diferentes sectores ideológicos y a diversos estratos de la sociedad.

h) en algunas ocasiones los intelectuales suelen jugar un papel muy

significativo en la organización, en especial cargando de sentido moral los postulados de la disidencia.

g) pueden llegar a ser gobierno en un escenario de transición, especialmente en un colapso, pero esto no garantiza que permanezcan fusionados como grupo una vez en el poder.

i) una vez cumplida su misión histórica, esto es, sustituir su sociedad de naturaleza "cerrada" por una "abierta", y, tomando en cuenta la heterogeneidad de fuerzas que la componen, es muy posible que se fragmente en múltiples partidos o que nunca llegue a institucionalizarse como partido político.

j) finalmente, en condiciones de represión extrema del régimen o de negativa de éste para garantizar cambios en el sistema, la disidencia puede llegar a radicalizarse y enfrentar a las instituciones por otros medios.

3.2 La disidencia en Checoslovaquia.

Dentro del contexto de Europa del Este, Checoslovaquia es uno de los países que presenta, desde diversos puntos de vista, a uno de los movimientos disidentes más interesantes. No sólo por que incorpora en su interior a múltiples sectores de la sociedad civil, sino también porque es uno de los movimientos disidentes Este-europeos que en mayor medida logra penetrar e influir sobre la

conciencia política de la ciudadanía. Esto es consecuencia de que muchos de sus principales líderes y portavoces eran intelectuales o políticos descontentos con la política comunista y que contaban con un amplio prestigio y respeto entre la sociedad. También hay que considerar que la disidencia checoslovaca logra ser reconocida e incluso apoyada por intelectuales y líderes de opinión del resto de Europa y los Estados Unidos. Finalmente, otro punto a su favor consiste en su peculiar mística y tradición crítica heredada de los movimientos reformistas de la "Primavera de Praga" de 1968.

Pero no podemos limitar la noción de disidencia en Checoslovaquia a los sucesos de 1968, al papel de la Carta 77 o del Foro Cívico durante el otoño de 1989. Desde comienzos de la década del sesenta comienzan a escucharse voces que plantean la reforma del régimen y que exigen la reivindicación de las víctimas de las purgas estalinistas. Por supuesto, tras estas primeras manifestaciones de descontento podemos encontrar la influencia de la sublevación obrera en la República Federal Alemana en 1953, de los sucesos húngaros de 1956 y de la política de crítica al estalinismo ejercida desde Moscú por Nikita Jrushev.

Estas "voces críticas" se dejan escuchar en especial en los congresos y seminarios de artistas, escritores, intelectuales, periodistas y estudiantes. En su crónica sobre la Primavera de 1968, Colin Chapman resalta la influencia de la crítica reflejada

en tales congresos sobre los posteriores acontecimientos de 1968.⁹ Así, durante "el IV Congreso de escritores checoslovacos (1966), los intelectuales pidieron, con indignación, libre contacto con el resto del mundo. Parecían apasionadamente preocupados por cosas sencillas: justicia, verdad y dignidad humana. Y dijeron que estaban comenzando a dudar de la facultad del Partido Comunista para renovarse desde dentro, vigorizar la riqueza y adoptarse a los tiempos modernos. Deseaban un debate abierto, y dijeron francamente que creían que las tentativas del Partido para dictar la opinión y ahogar la discusión abierta no eran en modo alguno para el país de cara y los complejos problemas nunca imaginados por Marx o Lenin".¹⁰ El congreso terminó en una abierta rebelión de los escritores frente al representante del Partido, Jiri Hendrych, el cual, "se marchó rápidamente en un ataque de furia. Sus últimas palabras fueron: *de este modo lo han perdido todo*".¹¹ Como castigo, tres importantes escritores comunistas progresistas, Liehm, Klima y Vaculik, fueron expulsados del Partido.

Pero la rebelión que se manifestó contra la línea oficial del Partido Comunista en este tipo de congresos y seminarios¹², tendría

⁹Chapman, C., Agosto 21. *La invasión de Checoslovaquia*, Edisvensa, 1a. edición, Barcelona, 1969.

¹⁰Ibid, p.30.

¹¹Idem.

¹²La crítica a la política del Partido Comunista durante el período anterior al movimiento reformista de 1968, sobre todo en lo que respecta a la reflexión realizada "desde dentro" del partido, o sea, por militantes disconformes o desesionados con la línea

otra consecuencia además de la expulsión de artistas, periodistas y políticos que manifestaran una postura progresista. Igualmente, permitió que la agitación política checoslovaca se diera a conocer en el extranjero a través del documento de "las mil palabras", en el cual 183 escritores, 69 artistas, 21 pertenecientes al cine y la televisión y 56 hombres de ciencia y otros intelectuales, se pronunciaban abiertamente en contra de la censura y la opresión y acusaban a Novotny y a los líderes del Partido Comunista de realizar "una cacería de pronunciado carácter fascista" y al Estado de emplear "métodos terroristas contra los escritores".¹³ El

desplegado fue publicado en el periódico inglés Sunday Times el 3 de septiembre de 1967 y contaba con el apoyo moral de destacados intelectuales como Bertrand Russell, Arthur Miller, John Steinbeck, Jean Paul Sartre, John Osborne y Gunther Grass. En los círculos oficiales el documento fue inmediatamente tachado de "patraña"¹⁴ y de ser promovido por grupos reaccionarios. Sin embargo, pese a la protesta del Partido Comunista, el impacto que el manifiesto provocó tanto en el extranjero como al interior, fue sumamente

oficial del partido, es una de las problemáticas planteadas en la obra de Milan Kundera en especial, en la novela La broma y el libro de relatos El libro de la risa y el olvido.

¹³Chapman, C., op. cit., p.31.

¹⁴Para hacer justicia, cabe mencionar que más adelante las indagaciones revelaron que el documento no había sido firmado en realidad por todos aquellos que originalmente lo afirmaban. Véase Chapman, C., op. cit., p. 34-36.

importante.

Pero otra consecuencia de esta agitación y de la crítica de los intelectuales y artistas hacia la naturaleza del régimen, estriba en que estaba preparando el camino a lo que habría de ser más adelante "la primavera de 1968".

El movimiento que intentó reformar y presentar una alternativa al modelo global soviético, intentando dotar al socialismo "de un rostro humano", es sumamente importante para entender muchos de los movimientos disidentes emanados en la Europa del Este durante los años setenta e, incluso, como un factor muy influyente en el proyecto de perestroika de M. Gorbachov. Sin embargo, dada la complejidad del tema, es imposible detenernos a analizar detalladamente "la primavera de Praga" y únicamente resaltaremos aquellos acontecimientos que puedan resultar importantes para dar una visión más completa de la disidencia en Checoslovaquia.¹⁵

El movimiento va a tener varios pilares fundamentales: 1) los estudiantes que en un principio van a sumarse activamente a la construcción del socialismo, pero que en esos momentos comienzan a descubrir las contradicciones entre los principios básicos del

¹⁵Sobre la "Primavera de 1968" véase: Chapman, Colin, Agosto 21, la invasión de Checolovaquia, Edivensa, 1a. edición, Barcelona, 1969; Petkoff, Teodoro, Checolovaquia: El socialismo como problema, Monte Avila, 1a. edición, Carácas 1991; Shub, Anatole, "lessons of Czechoslovakia", en Foreign Affairs, vol 47, No. 2, January 1969, p. 266-280; Svec, Milan, "The Prague spring: 20 years later", en Foreign Affairs, Vol 66, No. 5, summer, 1988, p.981, 1001.

sistema y su violación cotidiana y; 2) los intelectuales, artistas, escritores, organizaciones juveniles, académicos e investigadores y sectores progresistas de la prensa, ya sean independientes o desde el interior del partido a través de sus militantes descontentos. En ese momento destacan personalidades como Jiri Hajek, Jiri Pelikan, Milan Hübl, Jaroslav Sobata, Alfred Cerny, Kerel Kyrel, Jaroslav Litera, Jiri Hochman, Jiri Müller, Jan Patocka y, desde la cúpula, Alexander Dubcek.

Dentro de la euforia reformista de "la primavera", comienzan a emerger partidos y organizaciones que se proponen recuperar independencia, reclutar afiliados y definir una política alternativa propia. El surgimiento de nuevas organizaciones se desataca igualmente por cantidad de partidos que surgen en pocos meses y por la pluralidad de sus programas ideológicos, entre ellos podemos mencionar al Partido Popular (católico), Partido Socialista Checo (antiguo partido de Benes y Mazaryck) Partido Socialdemócrata, Club 231 (ex condenados políticos), Club de los Sin Partido (AKAN), y Acción por la Renovación (católico inspirado en el Concilio Vaticano II).¹⁶

1968 representa el intento de reformar desde dentro al socialismo, transformar la relación cerrada de censura y opresión que existía entre el pueblo y las instituciones y sustituirla por un diálogo plural y abierto entre gobierno y nación, permitiendo la

¹⁶Véase: Claudín, F., op. cit., p. 248-249.

posibilidad de mantener un canal de comunicación y *feed back* permanente entre ambos. La meta, desde el punto de vista oficial, era "la edificación de un nuevo modelo de sociedad socialista profundamente democrática y concordante con las condiciones checoslovacas".¹⁷ Para Teodoro Petkoff, "lo que dio al *nuevo curso* checo una dimensión innovadora fundamental fue la búsqueda de una nueva forma política para el Estado socialista, así como de una nueva relación entre las distintas fuerzas y sectores de la sociedad, cuya pluralidad, según ellos, no debía ser negada ni asfixiada sino reconocida y aceptada".¹⁸

Sin embargo, el movimiento de 1968 va a poner de manifiesto una realidad cruda: se demostraba que los regímenes comunistas de Europa del Este no podían tolerar cualquier grado de libertad o de reforma. A la apertura gradual del sistema que pretendía poner en práctica el gobierno de Dubcek se le contestaba con la invasión de los tanques del Pacto de Varsovia.¹⁹

En términos generales, la herencia de la "Primavera de Praga" será sobre todo el de un espíritu reformista y plural, pero igualmente de defensa de las conquistas del socialismo. 1968 se convertirá en

¹⁷Ibid, p.249.

¹⁸Petkoff, T., *Checoslovaquia: el socialismo como problema*, Monte Avila, 1a. reedición, Caracas 1990, p.30.

¹⁹De los miembros del Pacto de Varsovia sólo se opusieron el dirigente rumano Ceaucescu y el Mariscal Yugoslavo Josiph Bronz Tito.

la obsesión y la piedra de toque de los movimientos disidentes en Checoslovaquia, y en general en Europa del Este, hasta los movimientos sociales que derrumbaron a los regímenes posttotalitarios en el otoño de 1989.

Sin embargo, el fracaso de las reformas va a traer consigo otra consecuencia: la decepción y la apatía. Claudín sintetiza el estado de ánimo a finales de 1968: "el grupo de Dubcek siguió, cada día más el camino de las concesiones. En lugar de estimular las iniciativas populares y apoyarlas, apelaba constantemente al respeto del orden y la disciplina, lo que en la práctica significaba dejar libre el camino a los ocupantes y a los ultras checoslovacos(...) La opinión pública vió en este hecho un signo inequívoco de involución política, y en amplios sectores se propagó el pesimismo y la desmoralización. Con el propósito de invocar una reacción combativa, el estudiante Jan Palach se inmoló con fuego en el centro de Praga(...) Pero estas reacciones masivas del pueblo y la clase obrera (las manifestaciones de duelo por Palach) constituían los gestos últimos de una sociedad que se sentía frustrada e impotente, No sólo por la abrumadora superioridad militar de los invasores, sino por el cada vez más acentuado espíritu de capitulación de los órganos dirigentes del partido y de las instituciones estatales donde nominalmente seguían figurando las personalidades de la primavera de Praga".²⁰ De esta forma se

²⁰Claudín, op. cit., p.259-260.

daba paso a una nueva etapa en la vida política checoslovaca: la normalización²¹.

La normalización consistirá en legalizar la situación provocada por la invasión de los ejércitos del Pacto de Varsovia y dar marcha atrás a las reformas llevadas a cabo por Dubcek durante 1968. Al frente del gobierno y de la normalización quedará un hombre fiel a la línea de Moscú: Gustav Husak.

Los movimientos disidentes que emergeran después del fracaso de la "primavera", tendrán como punto de partida la crítica al proceso de normalización llevada a cabo desde la cúpula del partido. La respuesta del gobierno será la expulsión de miembros del partido que se hayan distinguido durante 1968. Entre ellos destacan Kriegel, Kyrel, Sabata, Bartosek, Kosik y Kalikova. La depuración del partido, según Claudín, significó en 1970 la expulsión de 475,731 miembros en cifras del partido y 700,000 en otros cálculos también oficiales.²²

La búsqueda de una plataforma opositora crítica, coherente y de resistencia a la normalización, lo supondrá una proclama denominada

²¹La situación de apatía, desinterés, indiferencia, egoísmo y miedo generada dentro de la sociedad por la normalización, es un aspecto indispensable para comprender en gran medida la reflexión que realizan autores como Vaclav Havel y Milan Kundera.

²²Según Claudín ésta es una de las purgas más gigantescas en la historia del comunismo en Europa del Este, op. cit., p. 264-265.

el manifiesto de los diez puntos, que aparece durante los primeros meses de 1969, generado por un grupo de intelectuales expulsados del partido y por sectores no comunistas que condenan la invasión de los tanques del Pacto de Varsovia y el intento de Husak de dotar a aquel acto de un carácter legal y, por ende, diferente al que realmente había tenido. La aparición del manifiesto coincide con la aparición de grupos críticos de diversa tendencia. En esos momentos se destaca el Partido Socialista Revolucionario, el cual pregoniza el paso a la clandestinidad y la creación de una vanguardia socialista.²³

Con el primer aniversario de la invasión soviética, la oposición al régimen convoca a la población a manifestarse pacíficamente mediante un paro de cinco minutos, a boicotear los transportes públicos, los espectáculos y otros actos similares. Muchos ciudadanos se suman activamente al acto. El poder de convocatoria de los disidentes pone de manifiesto su madurez política, heredada de la rica experiencia de 1968, y su capacidad para penetrar a la conciencia de la sociedad. Sin embargo, mientras los grupos opositores pretenden organizar una plataforma sólida, se acrecienta la represión política, moral y cultural del régimen, así como se prohíbe la difusión de publicaciones críticas o que denuncien al régimen.

En términos generales, los grupos disidentes se estructuraban en

²³Ibid, p.262.

torno a tres posturas principales: a) aquellos que pensaban que el Partido era el espacio natural para realizar las reformas; b) los que creían que el Partido ya no era la esfera apropiada para el debate, pero que no consideraban factible un movimiento organizado por temor a la represión y pensaban que había que esperar el momento internacionalmente propicio para promover los cambios y; c) los que partían del hecho de que el partido ya no era la solución y postulaban la creación de un movimiento opositor activo. Este último grupo aglutinaba a su vez a diversas corrientes ideológicas: los que reivindicaban los postulados originales del partido y aquellos que resaltaban la necesidad de un movimiento diferente, con un programa propio y descentralizado del aparato estatal. De esta tendencia se desprenderá el Movimiento Socialista de los Ciudadanos Checoslovacos,²⁴

Por supuesto, también hay que considerar el papel desempeñado por los disidentes emigrados que apoyan divulgando manifiestos y publicaciones críticas entre la comunidad intelectual y política de Europa Occidental.

La condena de la invasión de 1968 hecha por diversos círculos políticos e intelectuales de Occidente, aunado a la labor de difusión de los acontecimientos y la represión a los disidentes llevada a cabo por los emigrados, va a generar que el régimen evite "medidas espectaculares de represión. Recurre con habilidad y en

²⁴Ibid, p.265-266.

gran escala a los resortes que pone en manos el Estado totalitario el control absoluto del empleo, la información, la enseñanza, etc. Concentra su ofensiva contra los intelectuales portadores de la ideología del 68, expulsándolos por diversos procedimientos de todo trabajo ligado a su especialidad, y extiende las represalias a sus hijos, impidiendo en muchos casos que puedan proseguir los estudios".²⁵ Al mismo tiempo, se generaliza el repliegue de la población a su ámbito privado. El estado de ánimo combativo de "la primavera" decae hasta convertirse en apatía e indiferencia, hipocrecía y consumismo. La constante es adaptarse lo mejor posible a las condiciones existentes.

Ante esta situación desesperante, surgen cada vez más grupos de disconformes: el Movimiento de Resistencia Cívica, los Comunistas de Oposición, el Movimiento Jan Palach, todos ellos sustentados en los principios de 1968. Igualmente, con el sustento de los principios de la declaración de Helsinki²⁶, las cartas públicas

²⁵Ibid, p.268.

²⁶El 1 de agosto de 1975 en Helsinki, Finlandia, se clausura la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa. Este documento es firmado por la mayoría de los representantes de las naciones europeas, incluida Checoslovaquia. En el artículo 1, fracción 7a. de la declaración, se refiere al respeto de los derechos humanos y de las libertades fundamentales, incluida la libertad de pensamiento, conciencia, religión o creencia y se confirma el derecho de la persona a conocer y poner en práctica sus derechos y obligaciones. Véase: Relaciones Internacionales vol. III, No. 11, octubre-diciembre 1975, Centro de Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, p. 115; Thimbaud, Paul, "la capitulación del comunismo", en Nexos 151, julio 1991, p. 21.

comienzan a convertirse en un recurso sumamente socorrido por la disidencia para hacerse escuchar tanto por el gobierno, el pueblo y hacia el extranjero. Véase por ejemplo las cartas de Dubcek a la asamblea denunciando al régimen de Husak (1974), la de Karel Kosik a Sartre (1975) y la de Vaclav Havel a Gustav Husak (1975).

1976 es un año importante por varias razones. En primer lugar, resalta la influencia de la declaración de Helsinski, porque en ella la disidencia va encontrar el respaldo del derecho internacional a sus acciones. Igualmente, en abril de 1976 durante el XV Congreso del Partido, Husak ofrece el perdón a los comunistas expulsados y su readmisión en la organización con base en tres condiciones: que reconozcan sus errores, acepten incondicionalmente al régimen y juren lealtad a la Unión Soviética. La disidencia rechaza la posición del gobierno y presenta a la vez sus condiciones: evacuación de las tropas soviéticas, cese de toda la represión y discriminación hacia los disidentes y la liberación de los presos políticos. La actitud del régimen pondrá de manifiesto la imposibilidad cada vez mayor de lograr las reformas a través del Partido y desde el régimen por medio de una negociación.

Pero la importancia de este año radica igualmente en otro aspecto, también consecuencia de los acuerdos de Helsinski y de la cerrazón del régimen: a finales de 1976 se golpea duramente a la corriente *underground* que se había desarrollado en diversos campos de la cultura como alternativa a la "cultura oficial", en especial

resalta la condena a varios jóvenes por organizar un concierto de rock con dos grupos censurados. En respuesta a la condena del régimen, diversos intelectuales saldrán en defensa de los jóvenes dejando paso a la creación del que será uno de los movimientos disidentes más firmes e importantes de Europa del Este: la Carta 77.²⁷

Carta 77 representa la primera expresión de unidad abierta entre todas las corrientes democráticas y opositoras del país, en una plataforma de acción conjunta en torno a la dictadura y la defensa de las libertades y derechos básicos. Por su naturaleza, incluye grupos de las más diversas ideológicas: excomunistas, socialistas, católicos, protestantes, personas sin filiación, etc. En un principio la firman 283 personas, en dos meses duplica su número y para fin de año existen ya más de mil firmantes. Los primeros portavoces del movimiento son Vaclav Havel, Jan Patocka y Jiri Hayec, éste último el único con pasado comunista de los tres.²⁸

La Carta se sustentará en preocupaciones fundamentales como los derechos ciudadanos, las condiciones de trabajo, la dignidad de los perseguidos y presos políticos, la defensa de la moral pública y la reforma al código penal. Para vincularse con la población, además de continuar la línea de las cartas públicas y los manifiestos, se

²⁷sobre la formación de la Carta 77 puede verse la entrevista a Vaclav Havel, "Historia del enemigo público", en *Letra Internacional*, 18, Madrid, verano 1990, p.9.

²⁸Claudín, op. cit., p.275-277.

organizan grupos de trabajo como el comité de defensa de las personas injustamente perseguidas y la Universidad Volante Jan Patocka, ésta última una alternativa para aquellos que su educación universitaria había sido vetada por criticar al régimen.

Pese al respaldo moral que les brinda la Conferencia de Helsinski, los firmantes de la Carta serán continuamente acosados por el régimen, sus miembros acusados de reaccionarios, interrogados brutalmente (Jan Patocka muere como consecuencia de los interrogatorios) y sus dirigentes (Havel, Pietr Uhl) son encarcelados. Sin embargo, el valor cívico de la Carta para seguir condenando al régimen, incluso durante los procesos judiciales que se les antepone, no hace sino acrecentar su prestigio entre la población y a nivel internacional.

A partir de ese momento y hasta su transformación en el Foro Cívico y el Público Contra la Violencia en Eslovaquia durante el otoño de 1989, la Carta 77 se convertirá en el catalizador del disenso contra la política oficial y en la conciencia moral del pueblo checoslovaco. Y si bien en un principio el objetivo principal de la Carta será el de oponer una barrera a la creciente desmoralización del pueblo Checoslovaco ante la represión e intransigencia del sistema, pronto comienzan a comprender la imposibilidad de reformar al régimen desde el interior poniéndose de manifiesto la necesidad de un régimen plural y democrático.

Sin embargo, un movimiento con las características de la Carta implica en sí mismo una serie de problemas fundamentales. En primer lugar el movimiento es antes que nada moral y se presenta no como un programa político, sino como un lugar abierto a la discusión de los problemas del régimen. Segundo, dado su compromiso eminentemente moral, su composición es extremadamente heterogénea, lo que va a provocar que al interior comiencen a desarrollarse diferentes facciones: socialdemócratas, cristianos, liberales, nacionalistas, etc., esto será indispensable para comprender la posterior fragmentación de la disidencia cuando el problema dejó de ser moral para transformarse en político.

3.3 La disidencia y la conciencia moral.

Para comprender el alcance y las limitaciones de la disidencia en Checoslovaquia, así como el papel que desempeña una vez iniciado el proceso de transición, es indispensable resaltar nuevamente su condición eminentemente moral. En otras palabras, la disidencia parte en gran medida del supuesto de que la crisis política generada por el régimen no es únicamente de índole política, sino antes que nada moral. Por lo que de sus objetivos se enfocarán a "regenerar" a una sociedad profundamente desmoralizada y apática.

Para Vaclav Havel, líder de la Carta 77 y posteriormente del Foro Cívico, después de la derrota del movimiento reformista de 1968 el pueblo checoslovaco se sumió en el escepticismo y la indiferencia provocados desde el poder y por el cinismo de la lucha por el status y los beneficios personales. Pero la apatía y el egoísmo social también es provocado por otro factor: el miedo. Según Havel, "se trata del miedo en el sentido más profundo de la palabra, yo diría en el sentido ético: consiste en una penetración, más o menos consciente, en la conciencia colectiva de la amenaza constante y omnipresente; en la preocupación de que algo podría ser amenazado; en acostumbrarse paulatinamente a esta amenaza como a algo que forma sustancialmente parte del mundo natural; en una asimilación cada día mayor, normal y desenvuelta; de diversas maneras de adaptación exterior como única modalidad productiva de autodefensa".²⁹

Al miedo que produce la represión del régimen hay que añadirle el hecho de que la política, al no existir competencia real, se convierte en una rutina sin sentido y también el que la vida se burocratice en múltiples instancias uniformes e inhibidoras de cualquier posibilidad de expresión. Inevitablemente, el hombre tenderá a replegarse hacia "adentro", hacia su ámbito privado, hacia su esfera personal y hacia la búsqueda de beneficios personales. Y esto para Havel es lo más peligroso de todo, porque

²⁹Havel, V., *La responsabilidad como destino*, Fondo de Cultura Económica, 2a. edición, México 1991, p. 36.

"cuando el miedo está detrás del instinto del hombre por salvar lo que tiene, podemos observar con mayor frecuencia que el egoísmo y el arribismo se convierten en una fuerza motriz del afán humano por obtener lo que todavía le falta".³⁰

Ante esta situación de indiferencia, burocratización y miedo, hay que "regenerar" a la sociedad a través de la recuperación de la verdad: "hay que decir la verdad, insistir en ella y rechazar todo lo que intente ponerla patas arriba".³¹ Por eso, la razón de ser de Carta 77 está en organizarse en un espacio para la expresión del disenso, como un canal para "decir la verdad" y recuperar a través de ella el ámbito público de debate perdido por la sociedad civil. Esta necesidad de reconvertir moralmente a la sociedad hace que el papel de los intelectuales en Checoslovaquia tenga que ser mucho más activo de lo que fue en otras experiencias de transición. Jan Patocka menciona que "la intelectualidad joven, en su intento de conocer la verdad acerca de su propia situación, llega a la negación radical de la realidad de que forma parte" y a través de esa toma conciencia de la realidad, la función de los intelectuales es "destruir los tabúes intelectuales que pesaban antes sobre la atmósfera espiritual".³² Por otra parte, George Konrád e Ivan Szelenyi mencionan que los intelectuales tuvieron que enfretar

³⁰Ibid, p. 38.

³¹Ibid, p.23.

³²Patocka, Jan, Los intelectuales ante la nueva sociedad, Akal editor, 1a. edición, Madrid 1976, p. 22.

tanto la violencia física del régimen, el hostigamiento de la policía, así como la prohibición para acceder a los foros en donde se forja la opinión pública. Sin embargo, el intelectual se vuelve "disidente porque elige seguir adelante y no tarda en reconocer su situación, aceptando resignado su destierro".³³ El intelectual disidente y marginal, al reconocer la experiencia opresora de los regímenes posttotalitarios, tendrá que promulgarse por la reforma del régimen y la renovación de la élite gobernante, por lo que inevitablemente entrará en conflicto con el poder.

Ahora bien, el hecho de que la disidencia tuviera objetivos eminentemente morales no deja de tener consecuencias, la más trascendente de ellas es la ausencia de un proyecto político concreto: "Carta 77 no nació anhelando oponer a un programa político o ideológico otro programa; no quería convertirse en una fuerza política que compitiera con aquella en el gobierno; no se presentaba como una alternativa mejor a quienes están en el poder".³⁴ Su apuesta moral, si bien es sustentada en la necesidad de imponer una barrera al estado de inmovilismo social generado desde el régimen, no deja de llevar en sí el grave riesgo de la ambigüedad: el programa de la Carta no se propone derrocar al gobierno sino restituir los derechos ciudadanos, que estos sean respetados y que se garantice la existencia de canales abiertos

³³Konrád, G., y Szelenyi, I., *Los intelectuales y el poder*, ediciones Península, 1a. edición Barcelona 1981, p. 278.

³⁴Havel, *Ibid*, p.161.

para la libertad de expresión. Pero, ¿se podía lograr esto sin derrocar al régimen? Al proclamarse en favor de las libertades, los derechos ciudadanos y en contra de la naturaleza del régimen, ¿no se hacía alusión a un problema netamente político y que, por ende, requería la estructuración de un programa político alternativo al oficial?

La ambigüedad programática tendrá resultados favorables durante los años de resistencia al régimen, ya que al no haber un programa político concreto, se permitía integrar a fuerzas políticas y sociales que en otras circunstancias tenderían a competir o enfrentarse entre sí. Según Havel, a la Carta " se unieron personas muy diferentes y grupos heterogéneos a fin de fijar en cierto modo y transformar la conciencia de solidaridad mutua y su responsabilidad por la causa pública, en la forma de realidad social(...) En ella se unieron escritores y ex políticos, comunistas y no comunistas, católicos y protestantes, intelectuales y obreros, profesores universitarios y juventud inconforme. No se unieron sobre una base política, sino por razones más íntimas. Más bien humanas que políticas. Y su móvil común era también ante todo moral".³⁵

Sin embargo, la incertidumbre siempre será un arma de doble filo. Si bien es indispensable en un primer momento para cohesionar a las diversas fuerzas opositoras al comunismo en un sólo frente, por

³⁵Ibid, p.158.

otra parte siempre existirá el riesgo de que se fraccione en grupos de distintos intereses cuando el dilema de presentar un frente al régimen se transforme en un problema de redefinir uno nuevo, como sucede en el caso de una transición democrática. En ese momento lo que está en juego son las reglas del juego político y, definitivamente, la Carta 77 y los posteriores Foro Cívico y el Público Contra la Violencia en Eslovaquia, dada su naturaleza, no eran las instancias adecuadas para consolidar un nuevo régimen. Ralph Dahrendorf observa en una entrevista: "No creo que hubiera en absoluto una óptica compartida. Había una clara oposición, pero un acuerdo mental, como usted lo llama, era simplemente un acuerdo de que la situación era totalmente negativa. En el momento en que la oposición entró a gobernar, tal esquema se vino abajo(...) Estos países han dejado un sistema y han adoptado una sociedad abierta. La sociedad abierta no es un sistema, es una oportunidad".³⁶

3.4 La disidencia como factor de desintegración.

Plantear que la disidencia es un factor de desintegración puede generar confusión. Esto sucede así porque la disidencia es un componente indirecto del "divorcio de terciopelo". Indirecto en el sentido de que esta fuerza nunca se manifestó a favor de la ruptura, sino por mantener la unidad del país. Sin embargo, la

³⁶Dahrendorf, Ralph, "la sociedad civil amenazada", en *Nexos* 154, octubre 1990, p.18-19.

disidencia contribuye indirectamente a la desintegración porque a partir de su incapacidad para institucionalizarse³⁷ en una fuerza política y como consecuencia de su fragmentación en múltiples organizaciones y partidos, es que los partidos nacionalistas encuentran el terreno abierto para promover la división del Estado. Estos últimos, los partidos nacionalistas, son un factor directo de desintegración.

Siguiendo el análisis institucional de Huntington, Angelo Panebianco analiza el proceso de institucionalización de las organizaciones a partir de dos factores principales: la coherencia interna y la autonomía respecto del Estado.³⁸ Desde este punto de vista, el segundo factor es alcanzado indudablemente: muy caro pagó la disidencia por esa autonomía y por garantizar un sistema que respetara la existencia de organizaciones autónomas. Sin embargo, en lo que respecta a la coherencia interna, ésto era un imposible. Un movimiento que incluye tanto a tendencias de izquierda de diversa índole (trotskistas, comunistas, socialistas, socialdemócratas), a nacionalistas, liberales, católicos, protestantes, etc. difícilmente podrá alcanzar un grado de

³⁷Por institucionalización entendemos con Huntington aquel "proceso por el cual adquieren valor y estabilidad las organizaciones y procedimientos". Según Huntington, "Se podría definir el nivel de institucionalización de cualquier sistema político por la adaptabilidad, complejidad, autonomía y coherencia de sus organizaciones y procedimientos. Huntington, S., *El orden político en las sociedades en cambio*, Paidós, 2a. reimpresión, México 1992, p.23.

³⁸Panebianco, A., *Modelos de partido*, Alianza Universidad, 1a. reimpresión, México 1993.

coherencia interna suficiente para institucionalizarse. Al contrario, estas fuerzas podrán coexistir mientras los objetivos se mantengan sumamente generales, pero en cuanto esos objetivos se transforman en la necesidad de definir reglas políticas claras, estas fuerzas tenderán a enfrentarse irremediablemente.

Ahora bien, partiendo de la teoría de los incentivos de Panebianco, encontramos que toda organización se enfrenta al dilema de la distribución de incentivos colectivos (ideología, identidad, solidaridad) y de incentivos selectivos (materiales, de poder, de status) y del equilibrio que resulte de esta distribución puede depender la legitimidad de una organización.³⁹ En el caso Checoslovaco, podemos hacer una lectura en este sentido dentro de dos dimensiones: los militantes de la organización y el mercado político.

En el primer caso, podemos afirmar que los incentivos colectivos que ofrece la disidencia (la solidaridad y la necesidad moral de negar al régimen comunista) dejan de tener vigencia cuando el regreso del régimen posttotalitario deja de ser posible y, entonces, cada fuerza se manifiesta abiertamente en favor de sus propios intereses. La organización se enfrentará al dilema de dar respuesta a incentivos selectivos irreconciliables entre los diversos miembros de la organización. Y partiendo de la heterogenea

³⁹Ibid, p.42.

composición de la disidencia, su sobrevivencia es prácticamente imposible.

En el segundo caso, los incentivos colectivos que identifican al Foro Cívico y al Público Contra la Violencia en Eslovaquia con sus electores comienzan a perder fuerza cuando la transición deja de significar excusivamente el tránsito hacia una sociedad abierta. Desde este punto de vista, los incentivos colectivos que puede ofrecer la disidencia dejan de tener sentido y el público apoyará con su voto a otras organizaciones. En este sentido, los disidentes pierden el control sobre los incentivos colectivos que mueven a votar y participar a la población. Este control recaerá ahora en Meciar, Klaus y los partidos que apoyan la desintegración.

Milan Simecka, durante una serie de conferencias impartidas en Bard College, Nueva York en 1990, afirmaba con respecto al paulatino declive de la disidencia: "Muchos de nosotros nos pusimos otro ropaje moral y ahora nos es difícil quitarlo. Es que el golpe, sobre todo en Checoslovaquia, llegó tan repentinamente, que quizá mucha gente no es capaz de percibir el alcance histórico de todo el derrumbe en Europa del Este".⁴⁰ Si bien es cierto que las transformaciones en Checoslovaquia fueron en extremo vertiginosas, es difícil afirmar que la disidencia hubiera podido sobrevivir con sólo "quitarse el ropaje moral". Al contrario, para nosotros la

⁴⁰Simecka, Milan, "la sociedad post-disidente", en Nexos 155, noviembre 1990, p.22-23.

disidencia sólo puede existir en tanto que sus objetivos son morales y tan generales como garantizar el tránsito de la sociedad cerrada a una de carácter abierto. Pero una vez que dicho objetivo fue cumplido y la transición se convirtió en un problema de definir las características y reglas del juego del nuevo régimen, las fuerzas políticas que la conforman tenderán naturalmente a separarse como consecuencia de la heterogeneidad de intereses y posturas ideológicas que representaban. La disidencia cumplió su misión histórica durante los sucesos del otoño de 1989; a partir de ahí comenzaría a perder su razón de ser y sus días estarían contados.

4. LA CENTRALIDAD DEL LIDERAZGO.

"La hora de los soñadores terminó, ahora les toca a los pragmáticos asumir el poder".

Vaclav Havel.

(después de su asumir su derrota en el parlamento. 3 de julio de 1992).

4.1 El estudio del liderazgo carismático.

Los factores que interfieren activamente dentro de un proceso político son diversos y su influencia puede variar de un caso de estudio a otro. La naturaleza de las instituciones, la influencia de los partidos políticos en la sociedad, las particularidades de la formación social, las características de la cultura política, las normas y valores determinantes en el sistema, etc., son componentes de significativa importancia y cuya combinación determinará, en gran parte, la naturaleza del sistema político.

Pero existe otro factor sumamente importante en la política: el papel del líder. Las funciones que puede realizar son diversas y

muy significativas, en especial durante las facetas de cambio político. Entre otras cosas, los líderes convencen a la población

de las ventajas de adoptar determinados valores, reflejan y magnifican los deseos y esperanzas de la población, pueden significar garantía de poder público en momentos de caos político, determinan las metas ideológicas y los fines programáticos del sistema, etc.

Sin embargo, si bien el carácter del líder, su capacidad para simbolizar las expectativas sociales y la identificación de la sociedad hacia él son factores que históricamente han sido altamente significativos, lo cierto es que el estudio del liderazgo carismático suele presentar problemas para el análisis científico de la política.

La dificultad del análisis del liderazgo, estriba en que estamos frente al fenómeno del carisma¹, donde intervienen factores como las relaciones emocionales, compulsivas y cuasi-religiosas, con los fenómenos de masa y de negación de la identidad individual, que han

¹Por carisma entendemos, partiendo de la definición clásica de Weber, aquella cualidad extraordinaria de una persona, al margen de que esta cualidad sea real, que le permite mantener el dominio sobre una comunidad o un grupo de personas que le obedecerán dada su creencia en las cualidades "sobrenaturales" del líder. Véase: Lindholm, Charles, Carisma, Gedisa editorial, 1a. edición, Barcelona 1992, p. 45.

nido estudiados en especial por la psicología y la psicología social y que se encuentran al margen de la lógica común a la ciencia y su método de estudio: hipótesis sujetas a verificación y comprobación, generalizaciones y reglas generales de comportamiento, etc.

Rustow menciona que incluso se ha tendido a eludir el estudio del liderazgo carismático individual entre los científicos norteamericanos, ya que se corre el riesgo de obtener "la ironía de sus colegas" al realizar estudios sistemáticos en un campo que cuenta con limitadas simpatías.² Pero, si bien el liderazgo carismático es un tema que presenta diversas dificultades para su estudio o que se ha evadido para evitar la "ironía de los colegas", como afirma Rustow, igualmente es importante resaltar que a lo largo de este siglo se han realizado valiosos intentos para generar una teoría del liderazgo carismático y para vincularlo al estudio de los procesos políticos. Mencionemos brevemente algunos de estos enfoques.

Uno de los estudios sobre el liderazgo que mayor influencia ha generado sobre posteriores enfoques, es sin duda la versión de Max Weber. Weber realiza sus estudios de liderazgo a partir de su ya clásica tipología, donde identifica tres tipos de legitimidad política: 1) la tradicional, la cual procura la reproducción

²Rustow, D.A., *Filósofos y estadistas*, Fondo de Cultura Económica, 1a. edición, Madrid 1976, p.16.

mecánica de sí misma y en donde se obedece por inercia y letargo: se obedece porque se tiene que obedecer como siempre se ha hecho; 2) racional-administrativa, se garantiza la obediencia a través del respeto y seguimiento del orden legal, esta forma de legitimidad será característica de la época moderna y; 3) la carismática, que a su vez se divide en: a) institucional y hereditaria, la cual se obtiene y se transmite mediante el acceso a una función o institución y; b) carisma genuino, fuerza negadora y arrolladora y emocionalmente intensa, que se opone a cualquier rutina institucional, de la tradición o de la gestión racional.³

En otro contexto, para el caso de los estudios de Freud, y de sus posteriores seguidores, el carisma tenía mucho que ver con las frustraciones sociales. En este caso el carisma era característico de tiempos de crisis, cuando las expectativas sociales se derrumban y el sentido de identidad entre individuo y sociedad en un mundo fuerte y seguro dejan de tener sentido, postrando al hombre bajo una sensación de impotencia y furia ante lo que es injusto e incomprendido. En estas condiciones, afirma Freud, es posible que las masas tiendan a fundirse con la figura carismática, que construye a través de su magnetismo personal, un mundo no real en el cual la seguridad, el poder y el control están garantizados y el hombre confundido se amalgama, en un acto de amor absoluto, con el líder y con los otros.⁴

³Véase: Lindholm, op. cit., p. 45-67.

⁴Ibid, p.90.

Otra contribución importante, es la realizada por Lasswell en su libro *psycopathology and politics* (1930), en donde estructura una tipología del carismático buscando vincularla a la ciencia política. Para Lasswell, son tres los síndromes característicos del líder carismático: 1) la personalidad imparcial y dramatizante del agitador, la compulsividad del burócrata y el desprendimiento psicológico del juez o el mediador. Pero su contribución más interesante radica en que da prioridad a la dimensión política de la personalidad ya que, en su interpretación, el líder se caracteriza por desplazar efectos privados hacia objetos públicos. Por ende, cada vez se hacia más necesario estudios del liderazgo realizados desde la ciencia política y no meramente de la psicología.³

El mismo Rustow estructura una metodología del estudio del carisma desde la ciencia política a mediados de la década del setenta. En su análisis propone cuatro tipos de comparaciones: 1) la comparación de estadistas creadores con los innovadores del arte, la ciencia, la literatura y la religión, tomando como constante el proceso de innovación mental y psicológico; 2) en escala más restringida, comparar estadistas con otros estadistas, teniendo como elemento común el liderazgo político más allá del tiempo o el lugar; 3) en escala restringida, comparar a un líder importante (político, científico, artístico, cultural) en un medio determinado,

³Sobre Lasswell véase: Rustow, D.A., *Filósofos y estadistas*, op. cit., p. 18-19.

con otros líderes (político, científico, artístico, cultural) en el mismo medio, la constante aquí es representada por la situación y la variable por la personalidad y; 4) investigar rasgos personales manifestados durante la infancia y que persistan durante la actividad adulta, se busca identificar las consecuencias de la personalidad más que los antecedentes. Para llevar a cabo su estudio, Rustow propone el análisis comparado de biografías, ya que a través de la comparación se pone de relieve lo que es único y lo que es común.⁶

Finalmente, el mismo Rustow sugiere tomar en cuenta la relación entre el líder y su medio. Para ello sugiere cuatro tipos de investigación con el medio: 1) los hombres ajustados en grado tolerable a su sociedad y cultura; 2) una minoría desajustada en algún sentido; 3) una minoría, dentro de la anterior, aún más desajustada y que encuentra en la expresión creadora la forma de manifestar su descontento y que, en tanto niega la posibilidad de adoptarse al medio, pretende que éste se adapte a él y; 4) dentro de esta minoría, sobresale un subgrupo estimulado hacia la creación y las grandes hazañas, pero igualmente tendiente a la destrucción del medio y de su propia obra.⁷

Sin embargo, todos estos enfoques siguen siendo altamente dependientes de la psicología y las posibilidades de realizar

⁶Ibid, p. 20-22.

⁷Rustow, Ibid, p. 25.

análisis empíricos y verificables a través de su metodología son sumamente limitadas y sus resultados imprecisos. La ciencia política requeriría métodos de estudio políticos para analizar el liderazgo. En este sentido, los esfuerzos más recientes han provenído del estudio de los procesos de transición a la democracia.

4.2 Transición política y centralidad del liderazgo.

Hemos partido del supuesto de que el liderazgo individual es un factor de mucha importancia en cualquier proceso político, sin embargo es también indudable que durante los procesos de cambio político (derrumbe de imperios, conquista, descolonización, revolución, transición democrática, etc.) el papel y las funciones de un líder, así como su poder, se acrecentan considerablemente. Incluso, es un hecho que la combinación liderazgo-cambio político es una constante históricamente hablando.

Durante el proceso de transición democrática, el papel del líder tiende a crecer, entre otras razones, porque a través del control del poder, el líder sustituye y cumple muchas de las funciones que en condiciones normales realizarían otras estructuras (parlamento, partidos, etc.). Igualmente, los líderes políticos son importantes porque se colocan por encima de las fuerzas políticas en pugna y

sirven como mediadores en un momento en que las nuevas reglas del juego político se están negociando y los patrones del régimen anterior han dejado de funcionar. Por supuesto, dependiendo de su capacidad para centralizar el liderazgo en sus manos, es que el líder puede ser capaz de que la población y las fuerzas políticas se identifiquen plenamente con el proceso de cambio.

Por estas razones, como ha resaltado Jean Blondel en sus estudios⁸, es relevante investigar cuál es el papel que los líderes juegan durante el proceso de cambio, cómo contribuyeron a la ruptura del viejo régimen, por qué son tan significativos durante las fases de liberalización y cómo mantienen el poder en sus manos y cuándo lo pierden.

Un punto de partida significativo para el análisis político del liderazgo, lo supone la propuesta metodológica realizada por César Cansino.⁹ En este caso, se propone el estudio del liderazgo no a través de factores psicológicos o de carisma, sino a través de la capacidad del líder para centralizar el poder en sus manos. Entendemos por liderazgo la facultad de poder de un individuo para que sus órdenes y decisiones sean implementadas y reconocidas por

⁸Blondel, Jean, "Leadership in changing societies", en Blondel, J., y Cansino, C., (cd.), *Leadership role en Changing societies*, London, Blackwell. (en prensa).

⁹Cansino, César, "El rol del liderazgo en los procesos de cambio político: una propuesta de análisis", en *Estudios político*, No. 10, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, tercera época abril-junio 1992, p. 53-72.

el resto de los actores políticos. De esto podemos desprender que la centralidad del liderazgo será el grado de establecimiento, asentamiento y reconocimiento de ese liderazgo por sobre los demás existentes. En palabras de Cansino, la centralidad del liderazgo "será mayor cuando la capacidad de poder del líder alcanza las cotas más altas en relación con las capacidades de otros actores políticos(...) tiene relación con la atribución o extensión en manos del líder de las capacidades de poder que en condiciones normales estarían en manos de partidos, parlamentos, estructuras políticas, dependiendo de las funciones y naturaleza que cada ordenamiento político confiere a tales organizaciones e instituciones".¹⁰

Su propuesta busca responder cómo y cuándo un líder ve disminuir la centralidad de su liderazgo durante un proceso de cambio. Para ello define cuatro hipótesis de trabajo de carácter tendencial y probabilístico. Tendenciales, en cuanto que pretende responder a posibles acontecimientos y desenlaces relacionados con los procesos y circunstancias concretas de cada caso. Probabilísticas, ya que la suposición de esas relaciones se plantea de acuerdo con un margen más o menos amplio de probabilidad, teniendo en cuenta las condiciones concretas del caso y, entre otras cosas, las características del régimen a estudiar.

¹⁰Ibid, p. 59.

La primera hipótesis se refiere a la *modalidad del cambio y la fase del mismo*. Desde este punto de vista, el autor identifica "una relación significativa entre el ascenso de la centralidad del liderazgo y la instauración del nuevo arreglo institucional". Esto es, al no estar completamente definidas las nuevas instituciones, reglas y procedimientos del juego político, el líder puede asumir las funciones y la legitimidad de las estructuras en formación. Al contrario, una vez que el proceso de cambio alcanza niveles de institucionalización, vease complejidad, autonomía, flexibilidad y coherencia, el líder puede perder el control sobre el proceso.¹¹

La segunda hipótesis, se ubica en el *nivel de percepción de la identificación entre el proceso de cambio y el actor que personaliza dicho proceso*. En este caso se identifican dos tipos de relación: el de la masa-líder y el de clase política-líder. Por supuesto, mientras esos niveles de percepción sean altos un individuo podrá centralizar el liderazgo en sus manos, de lo contrario, el rol del líder puede disminuir.¹²

Tercero, el *grado de eficacia y efectividad decisional del líder para responder a las expectativas sociales, económicas y políticas generadas antes, durante y en torno al proceso de cambio político*. En este sentido, mientras más eficaces sean las desiciones de un

¹¹Ibid, p. 55-56.

¹²Ibid, p. 56.

líder, mayor capacidad tendrá para mantener la centralidad del liderazgo en sus manos y viceversa.¹³

Finalmente, la última hipótesis se refiere a *los rasgos de personalidad socio-política propios del líder*. Cansino identifica dos tipos principales de personalidad, los rasgos de personalidad democráticos y los rasgos de personalidad autoritarios. De lo cual desprende que "cuando el líder manifiesta mayormente rasgos de personalidad democráticos en términos ideológicos y de cultura política durante el proceso de cambio, la centralidad del rol del liderazgo puede ser mayor. De manera inversa, cuando las actitudes del líder comienzan a tomar mayores distancias respecto de patrones democráticos de personalidad, la centralidad también puede comenzar a decrecer".¹⁴

Por supuesto, es muy importante tomar en cuenta las dificultades que puede enfrentar un líder para dirigir el cambio. Entre otras razones por la larga existencia del régimen autoritario y por la perseverancia de sus valores, normas e instituciones, cuando no el prestigio y popularidad de algunos de sus dirigentes. También es posible que los actores políticos y los grupos sociales marginados y reprimidos durante la represión no acepten que el poder se centralice nuevamente en la figura de un líder fuerte, aunque éste

¹³Ibid, p. 57.

¹⁴Ibid, p. 57.

sea necesario de acuerdo con las circunstancias. Finalmente, por la existencia de grupos, anteriormente marginados, que al emerger a la escena política puedan radicalizar sus demandas: sectores sociales muy afectados por la crisis económica, grupos étnicos o nacionalistas, terroristas, guerrilla o grupos revolucionarios, etc.

4.3 La centralidad del liderazgo en Checoslovaquia.

Durante el proceso de transición en Checoslovaquia, encontramos que la centralidad del liderazgo gira en torno a tres personajes principales: Vaclav Havel, Vladimir Meciar y Vaclav Klaus. En el caso de Vaclav Havel, éste logra centralizar el liderazgo en sus manos teniendo como base su prestigio como reconocido opositor al régimen comunista, como firmante de Carta 77, y como principal promotor de Foro Cívico durante el otoño de 1989. En lo que respecta a Klaus y Meciar, éstos sustentan su liderazgo a través del proyecto que representan y su vinculación con las expectativas sociales. Para esta investigación partimos del hecho de que la relación entre estos tres líderes, y la consiguiente incompatibilidad de sus proyectos, será fundamental para comprender la desintegración nacional.

Para nuestro análisis, utilizaremos como punto de partida las cuatro variables que utiliza Cansino para desarrollar sus hipótesis: modalidad del cambio político y la fase del mismo, el nivel de identificación masa-líder y clase política-líder, grados

de eficacia y eficiencia decisional y los rasgos de personalidad socio-política propios del líder. Con base en estas variables trataremos de establecer por qué Havel puede centralizar el liderazgo durante el colapso del régimen anterior y durante la transición y por qué lo pierde frente a aquellos líderes que posteriormente guiarán el proceso de desintegración.

a) *La modalidad del cambio y la fase del mismo.*

La primera fase de la transición en Checoslovaquia se caracteriza por el colapso estrepitoso del régimen comunista y el ascenso al poder de un gobierno conformado, principalmente, por intelectuales. Pero, igualmente, en esta etapa destaca un objetivo eminentemente moral: recuperar los espacios públicos para la expresión de la sociedad civil.

Si comparamos la situación de Checoslovaquia con los sucesos de la Alemania democrática, podremos encontrar varias similitudes. En especial el activo papel de la población y de los intelectuales. Pero, si bien los intelectuales canalizan y dan sentido al malestar popular durante 1989, éstos, más adelante, se verán abrumados por los cambios y las demandas de la sociedad y, finalmente, perderán el control de los acontecimientos, que será recuperado por la clase política de Alemania del Oeste.

Al contrario de lo sucedido en Alemania, los intelectuales checoslovacos no sólo lograrán arrebatarse el poder de iniciativa a los comunistas, igualmente llegarán a ser gobierno y serán los encargados de dirigir, y garantizar, el difícil proceso de transición.

Puede haber muchas razones que expliquen el éxito de los intelectuales en Checoslovaquia y su fracaso en Alemania. Para nosotros juega un papel muy significativo la gran tradición disidente existente en Checoslovaquia, su enfrentamiento con los comunistas, en especial a través de cartas abiertas, y su consiguiente capacidad para permear con su discurso a la sociedad civil.

Pero otro factor trascendental para el éxito de Foro Cívico, fue la consolidación de un fuerte liderazgo, capaz de cohesionar en un proyecto común a las diferentes fuerzas políticas y, en especial, de canalizar la movilización popular y vincularla con el proceso de cambio.

Este liderazgo sólo podía recaer en un hombre dotado de suficiente prestigio entre los diversos sectores y las diversas fuerzas políticas, pero, lo que quizás es más importante, debería ser un líder sin vinculación inmediata con la desprestigiada clase política. En otras palabras, debería ser un hombre "no político", pero capaz de comprender la naturaleza del momento histórico y de

fusionar a todas las fuerzas existentes en una sola meta: la sociedad abierta.

El hombre ideal para garantizar ese tránsito a la "sociedad abierta", era Vaclav Havel. En primer lugar, destacaba como disidente y por haber sido encarcelado en varias ocasiones por expresar su descontento. En segundo lugar, resaltaba su personalidad intelectual y la vinculación de su obra con el gran dilema de los disidentes checoslovacos: la crisis moral provocada por el régimen y la consiguiente indiferencia, cinismo, apatía y egoísmo que provocó en la sociedad.

Pero Havel llenaba un tercer requisito, su no identificación con la política. En sus propias palabras, Havel se identificaba como "partidario de una política antipolítica. Es decir, de una política que no equivalga a una tecnología del poder y la manipulación con él como una forma de dirección cibernética de los hombres o como un arte de finalidades concretas o prácticas o intrigas, sino de la política como una de las formas de buscar y de conquistar el sentido de la vida; cómo protegerlo y cómo servirlo; una política como moralidad practicada; como un servicio a la verdad; como preocupaciones por nuestros prójimos, preocupaciones humanas, que se rigen por medidas humanas".¹⁵

¹⁵Havel, V. *La responsabilidad como destino*, Fondo de Cultura Económica, 2a. edición, México 1991, p. 94.

Pero si bien esta posición era fundamental para recuperar plenamente la confianza de una sociedad decepcionada con la política, lo cierto es que la política "a la Havel" representaba en sí graves riesgos, en especial la ambigüedad y la ingenuidad. Un proceso de transición no puede limitarse nunca a ser un proceso de carácter moral, es, ante todo, la negociación de reglas y procedimientos políticos. Una transición es un proceso político en primer lugar y, como tal, requiere soluciones políticas.

El tránsito de una sociedad cerrada a una de carácter abierto no significa la resolución automática de todos los problemas. Al contrario, puede implicar nuevos problemas para los cuales no se está preparado. El grave error de Havel fue suponer que todos los políticos inmersos en el proceso adoptarían su lectura "antipolítica" de la política y dejarían de lado las intrigas, sus intereses personales y que no manipularían a la población con discursos super-ofertistas o inmediatistas.

El resultado nos es ahora claro, mientras Havel seguía empeñado en reivindicar la naturaleza moral del cambio, la clase política se enfrascaba en una profunda división en torno a los fundamentos mismo del Estado y, por otra parte, aquellos líderes capaces de ofrecer "soluciones" inmediatas a la sociedad le arrebatan el liderazgo a Havel encaminando a Checoslovaquia hacia la desintegración.

b) *El nivel de identificación masa-líder y clase política líder.*

En el primer caso, la identificación de las masas hacia Havel es mayor durante la disolución del régimen comunista y el inicio de la transición, como una consecuencia del entusiasmo y las expectativas despertadas por el proceso. Pero esta centralidad del liderazgo tenderá a disminuir en dos diferentes niveles: en lo que respecta a los checos, si bien Havel mantendrá altos niveles de popularidad¹⁶, al mismo tiempo tendrá que competir con la figura de Vaclav Klaus, hombre que representa las expectativas económicas de los checos y, en especial, su deseo de reintegrarse rápidamente a la Europa Occidental.

Un segundo nivel lo encontramos en la relación entre Havel y los eslovacos. En este caso, su popularidad tenderá a disminuir aceleradamente hasta convertirse en franco desprecio. La razón estriba, en primer lugar, en el sentimiento nacional despertado en la República y su utilización por el líder nacional-populista Vladimir Meciar. Pero el descenso de la popularidad de Havel se debe igualmente a sus propios errores. Entre ellos destaca su enemistad personal con Meciar, lo cual fue aprovechado hábilmente por éste último para identificar a Havel como contrario a los eslovacos.

¹⁶En junio de 1992, según sondeos, Havel tenía cerca de 70% de popularidad en la República Checa, pero esta misma población terminó por dar su voto de confianza a la desintegración durante los comicios de 1992. Véase: "¿dos países en Europa?", en Cambio 16 América, 22 de junio de 1992, p. 29-29.

Pero sin duda alguna el error más profundo de Havel fue subestimar el problema del nacionalismo eslovaco. Por ejemplo, resalta el hecho de que Havel, una vez electo presidente, realizara su primera visita oficial a Alemania y no a Eslovaquia, lo cual fue tomado como un insulto por estos últimos.¹⁷ Igualmente, los checos antes que atenuar el descontento eslovaco lo acrecentaban: en Praga se consideraba una cuestión secundaria el discutir los atributos federales frente a los nacionales, para Bratislava, al contrario, era una cuestión de principio; después de los comicios de junio de 1992, Havel convocó a Klaus y su partido para formar un nuevo gobierno olvidándose de la existencia de los líderes eslovacos; Havel mandó abrir una oficina de la Presidencia Federal en Eslovaquia para atenuar los conflictos nacionales, pero esto sucede hasta mediados de 1991, cuando su popularidad estaba ya por los suelos; se estructuraba un programa de medidas económicas radicales imposible de seguir en Eslovaquia, etc.

Es curioso como un hombre que se distinguió por reconocer los derechos de las minorías, haya sido incapaz para lidiar en la realidad con este tipo de problemas. A través de sus acciones, Havel estaba prolongando inconscientemente la noción de pluralismo desigual sobre la cual se había estructurado la Federación. Pese a la transición y los cambios, todo daba a entender que los checos

¹⁷Véase: Ludvic, V., "Desintegración de terciopelo", en *Cambio 16 América*, 20 de julio de 1992, p. 12-13.

mantendrían su status informalmente superior sobre los eslovacos, pero estos ya no estaban dispuestos a ser ignorados.

En lo que respecta a la identificación clase política-líder, la dismunición de la pópularidad de Havel en Eslovaquia fue simultánea a la pérdida de centralidad de liderazgo frente a los políticos eslovacos. El enfrentamiento entre Havel y Meciar es una causa clara de la disminución de su capacidad para conducir los cambios a nivel federal. Pero, por supuesto, ésto también es una consecuencia de los errores del presidente en relación con las aspiraciones eslovacas.

Es importante resaltar el hecho de que mientras el país se sumía en una profunda crisis política en relación a la negociación de las atribuciones federales frente a los nacionales, Havel nunca dejó de acusar a los eslovacos de ser líderes populistas y demagogos que jugaban con el sentimiento nacional de su pueblo. Este fue otro grave error político de Havel y que los dirigentes nunca le perdonaron, como se demostró en la imposibilidad de firmar un nuevo tratado de Federación y en la derrota parlamentaria de Havel en julio de 1993.¹⁵

¹⁵Havel cometió el grave error de atacar a los eslovacos incluso días antes de las elecciones de junio de 1992, lo que provocó que Mecir lo acusará de "no ser un presidente por encima de las partes", véase: "¿dos países en Europa?", op. cit., p. 29.

Por otra parte, al mismo tiempo que el presidente se enemistaba con los eslovacos, en la República Checa Havel perdió las riendas de las decisiones frente al hombre encargado de dirigir las reformas económicas del país, sin duda alguna la prioridad checa a partir del segundo año de la transición. El ascenso de Klaus como hombre fuerte de la República Checa, significa que a partir de ese momento la figura del presidente será eminentemente simbólica. Igualmente, las características del discurso político de Havel, su ambigüedad y su posición contradictoria de mantenerse por encima de las partes, al mismo tiempo que se declara abiertamente contrario de las posturas separatistas, provocarán que Havel se quede no sólo sin una base electoral, sino también sin sustento parlamentario y apoyo real de los representantes populares.

c) El grado de eficacia y efectividad decisional y su relación con las expectativas sociales del cambio.

Para medir los niveles de efectividad y eficacia decisional de Havel, nuevamente tenemos que regresar a la idea de que la función de Havel era garantizar el tránsito a una sociedad de carácter abierto. Esto es, Havel es el líder natural de la primera fase de la transición porque los objetivos de la misma y las expectativas sociales al respecto son sumamente generales: la eliminación del régimen posttotalitario y la instauración de alguna forma de sistema democrático.

Esta función, garantizar el tránsito hacia una sociedad abierta, es realizada existosamente por Havel durante los difíciles días del otoño de 1989 y, en especial, durante 1990, cuando aún estaba latente el temor de un retroceso de las reformas o hacia la reacción de las fuerzas contrarias a las transformaciones: la policía, los comunistas, la burocracia, la nomenklatura, etc.

Sin embargo, al tiempo que avanzaba la transición, los objetivos de la misma y las expectativas sociales sobre el cambio pueden tender a variar. En este caso, cuando se ha garantizado la eliminación de los comunistas y se hace evidentemente imposible su regreso bajo las mismas características anteriores, la transición se aboca al problema de las reformas económicas y a la discusión de un nuevo Pacto Federal.

Con la modificación de los objetivos de la transición, las expectativas de la sociedad tienden igualmente a cambiar. Desde este punto de vista, la sociedad checoslovaca se dividió frente a los nuevos objetivos. Para los checos la prioridad consistía en compatibilizar la economía con el sistema de libre mercado de Occidente. Al contrario, para Eslovaquia el problema central era la soberanía y la independencia nacional.

A la diferencia de prioridades hay que añadir la incompatibilidad de los proyectos. Las radicales reformas a la economía propuestas por Klaus resultaban absolutamente impopulares en Eslovaquia, ésta

última sumida en el desempleo, con una industria obsoleta y con grandes dificultades para captar inversión extranjera.¹⁹ Al contrario, para los checos, el discurso nacionalista de los eslovacos significaba un discurso egoísta y tendiente a romper la unión de manera unilateral.

Es difícil que Havel hubiera podido dar respuesta a las demandas que emergían de las nuevas expectativas sociales. Havel había cumplido su misión histórica al garantizar el tránsito a la sociedad abierta. Los nuevos problemas sólo podrían ser resueltos por líderes capaces de vincularse a esas expectativas. Aunque ello también suponía el riesgo de que la transición se desviara hacia una ruptura Federal violenta, como había sucedido desde 1991 en Yugoslavia.

d) *Los rasgos de personalidad socio-política propios del líder.*

De acuerdo con el análisis de Jean Blondel, durante una transición podemos encontrar dos tipos de líderes: aquellos dirigentes que dirigen y encaminan la transición en un principio y, por otro lado,

¹⁹Por ejemplo, según datos de 1992, en la República Checa existen 1.058,504 empresas privadas, mientras que en Eslovaquia sólo 279,859; existen 2,711 firmas extranjeras contra 514; la inversión extranjera ha sido de 549.5 millones de dólares, contra 150.5 respectivamente y; el producto nacional ha caído 21% en el primer caso, mientras que en Eslovaquia la cifra ronda el 37%. Por otra parte, el desempleo en Eslovaquia es de aproximadamente el 12%, mientras que en la contraparte checa la cifra se acerca al 3%. Véase: Josef Kotrba and Karel Kriz, "Cui Bono? The common state in economic perspective, en East European Reporter, september-october 1992, p. 3-7.

aquellos líderes que toman el control político una vez que el proceso de democratización ya está en marcha. En este sentido, la función de los primeros líderes sería estructurar la transición y el segundo tipo de dirigentes estaría encaminado a concluir el proceso.²⁰

De acuerdo a esta lógica, Havel era un líder del primer tipo: aquel encaminado a darle sentido a la transición durante su primera etapa. Pero esto supone que cuando esta fase haya concluido, el líder habrá cumplido su misión histórica e inevitablemente deberá dejar paso a líderes capaces de concluir el proceso. De alguna forma ésto se comprueba cuando Havel pierde el poder a manos de Klaus y Meciar.

Ahora bien, de acuerdo con Cansino, la centralidad del liderazgo durante una transición puede depender de los rasgos de "personalidad democrática" del líder. Para nosotros, esto sucede así durante la primera fase de la transición y, concretamente en el caso checoslovaco, mientras el objetivo era transformar al régimen de carácter autoritario por otro de naturaleza democrática. Por ejemplo, Havel logra centralizar el liderazgo de la transición gracias a su imagen de disidente y opositor a los comunistas.

Sin embargo, durante la transición un líder no necesariamente puede perder el poder por ser más o menos democrático que otros. En

²⁰Blondel, J. op. cit, p. 21.

concreto, Havel no perdió el poder por cambiar sus rasgos de personalidad hacia el tipo autoritario. La centralidad del liderazgo puede decrecer de acuerdo a que su personalidad coincida, o que sepa adaptarse, a las expectativas que sobre el cambio tiene la sociedad y la clase política.

En este sentido, Klaus y Meciar logran arrebatarse el control del liderazgo a Havel no por representar ideales "democráticos", sino porque a través de su discurso son capaces de vincularse a las demandas y expectativas de la población. Klaus, como el indicado para guiar a los checos hacia la economía de mercado, con las ventajas que esto implica en los imaginarios sociales de la Europa del Este. Meciar, a través de la exaltación del discurso nacional y de fomentar la idea de que a través de un Estado soberano todo tenderá a ir mejor.

Por el contrario, el discurso de estos líderes puede por momentos ser incluso contrario a la idea de un sistema democrático. Por ejemplo, la xenofobia utilizada continuamente contra las minorías húngara y gitana en el discurso nacional de Meciar. Para nosotros, los rasgos de personalidad no necesariamente tienen que ser democráticos para que un individuo pueda centralizar el liderazgo en sus manos. Al contrario, esto puede ser un estorbo si no coincide con las expectativas sociales y de la clase política, como le sucedió indudablemente a Vaclav Havel.

4.4 El líder como factor de desintegración.

El estudio del liderazgo en los regímenes posttotalitarios es un factor muy importante para comprender las perspectivas de éxito de una transición o de una posible desviación a la desintegración o la guerra civil.

En esta investigación partimos del hecho de que la existencia de un líder es sumamente importante durante un proceso de transición, ya que a través de su persona puede realizar funciones que en condiciones normales le corresponderían a otras estructuras. Y, por supuesto, porque a través de su persona se suelen canalizar las demandas sociales cuando las organizaciones encargadas de esta labor (partidos, sindicatos, organizaciones populares, etc.) no están plenamente consolidadas o, en todo caso, ni siquiera existen.

Sin embargo, un líder podrá ser el líder indiscutible de un proceso de cambio y, por ende, reconocido por las diversas fuerzas en pugna, siempre y cuando sea capaz de centralizar el liderazgo en sus manos. Esto significa que pueda neutralizar a otros líderes y proyectos que puedan emerger durante la transición.

En tanto existan otros líderes alternativos con capacidad real para cuestionar el papel central del líder y que, además, cuenten con un proyecto político capaz de vincularse a las expectativas de la población, entonces la centralidad del liderazgo tenderá a decrecer

y el líder sólo podrá mantenerse en el poder mediante la represión y la eliminación de las otras alternativas políticas.

La emergencia de nuevos líderes puede ser deseable para un sistema político en cambio. Ya que a través de la renovación del liderazgo se evitará que el poder se concentre en las manos de un sólo hombre y que la transición pueda degenerar hacia algún tipo de híbrido autoritario.

Sin embargo, en aquellos casos de un sistema polarizado, el surgimiento de nuevos líderes puede significar un arma de doble filo. Ya que es muy posible que éstos líderes emergentes revivan irresponsablemente sentimientos nacionalistas, étnicos, religiosos o populistas de la población, por medio de un discurso demagógico de super-oferta y cuya principal finalidad es asegurarse un mercado político identificado, aunque esto pueda implicar la desviación de la transición o la ruptura violenta del Pacto Federal, como ha sucedido en Yugoslavia, Checoslovaquia y en el espectro geográfico de la URSS.

Para el caso de análisis de Checoslovaquia consideramos que el liderazgo es un factor activo para entender el proceso de desintegración: *Havel puede centralizar el liderazgo político en tanto que su función es garantizar el tránsito de una sociedad cerrada a una abierta. Este papel lo puede desempeñar con soporte en su prestigio de disidente y firmante de Carta 77 ya que su*

postura públicamente reconocida como opositor al régimen comunista lo hacen el hombre ideal para llevar a cabo esta primera faceta de la transición de carácter moral. Sin embargo, cuando el mismo proceso exige un líder capaz de llevar a cabo la negociación de las reglas del juego político, Havel será desplazado por otros líderes, cuyo perfil es netamente político, cuyos programas de acción son mutuamente incompatibles y que, através de la radicalización de su discurso, polarizan a checos y eslovacos hacia una insensata desintegración: hablamos de Vaclav Klaus y Vladimir Meciar.

5. LOS PARTIDOS Y EL SISTEMA DE PARTIDOS.

"Cuando falta un acuerdo entre el partido y el pueblo, el que tiene que cambiar es el partido, ya que al pueblo no se le puede canjear por otro".

Alexander Dubcek.

A lo largo de este capítulo se buscará explicar tres problemas principales:

- 1) El papel que juegan los partidos políticos durante una transición democrática; es decir, cuál es la importancia de estas organizaciones en períodos de cambio político y; en qué circunstancias los partidos, antes que contribuir a la instauración de un régimen democrático, son responsables de crisis y fracturas en el sistema político.
- 2) El tipo de sistema de partidos que podemos identificar durante el período de transición en Checoslovaquia.
- 3) La manera en que los partidos políticos se manifiestan como factor de desintegración en Checoslovaquia.

5.1 Los partidos políticos y la transición democrática.

La democracia tiene que ser por naturaleza plural, esto es, debe permitir que dentro del sistema político participen organizaciones con programas, proyectos, intereses e ideologías diferentes. Esta afirmación es en sí prácticamente un axioma de la teoría democrática: todo régimen que se afirme como democrático debe sustentarse en la coexistencia de diversas fuerzas que representen los intereses y las preferencias políticas de los diversos ciudadanos. Es obvio que sin la existencia de partidos políticos autónomos, se encuentran cerrados los canales más importantes para que los ciudadanos participen agregando demandas al sistema. Desde este punto de vista, la existencia de organizaciones a través de las cuales los ciudadanos puedan participar son un requisito para cualquier sistema que se pretenda democrático.

Sin embargo, si bien la existencia de los partidos es naturalmente deseable en todo régimen democrático, puede darse también el caso de que los partidos políticos generen daño al sistema aunque, paradójicamente, gracias a ese sistema se les permite existir y manifestarse públicamente. Pero, ¿cuáles son las razones que llevan a que los partidos políticos se conviertan en un factor nocivo para un régimen democrático en proceso de instauración? La experiencia de las transiciones posttotalitarias ha puesto de manifiesto aquellas circunstancias en las cuales los partidos, en un sistema de desarrollo incipiente y frágil, pero en vías de

institucionalizarse, antes que contribuir a la afirmación exitosa de una democracia, se convierten en factores de crisis y ruptura: estamos hablando de la polarización de los partidos hacia posturas nacionalistas irreconciliables.

Para definir con mayor claridad el papel de los partidos en los procesos de cambio e identificar las razones que llevan a estas organizaciones hacia la polarización en momentos de incertidumbre, será de utilidad revisar la postura al respecto de dos autores que han contribuido considerablemente a esclarecer los procesos de cambio político: Robert Dahl y Samuel P. Huntington.

Robert Dahl, en su ya clásico estudio *La Poliarquía*¹, considera que la característica fundamental de todo régimen democrático es su "continua aptitud para responder a las preferencias de sus ciudadanos, sin establecer diferencias políticas entre ellos".² Además, en un régimen democrático los ciudadanos deben tener las mismas oportunidades para formular sus preferencias, manifestar públicamente dichas preferencias y recibir igualdad de trato del gobierno al manifestar sus preferencias. Para que esto se lleve a cabo, el sistema debe garantizar una serie de requisitos: libertad de asociación, de expresión, de voto, para competir en busca de apoyo, contar con diversidad de fuentes de información, ser

¹Dahl, R., *La Poliarquía. Participación y oposición*, Tecnos, 1a. edición, Madrid 1989.

²Ibid, p.13

elegible para la cosa pública, elecciones libres e imparciales, instituciones capaces de garantizar que la política del gobierno dependa de los votos, etc.³ De lo cual Dahl deduce dos dimensiones teóricas de una democratización: 1) manifestar libremente opiniones, debate público y; 2) la facultad para participar en la política. Mediante la combinación de ambas dimensiones es que Dahl infiere qué tan democrático es un régimen o, desde su punto de vista, qué tan lejos está de ser una poliarquía.⁴

Ahora bien, siguiendo el esquema de Dahl, las organizaciones autónomas juegan un papel preponderante en toda poliarquía, ya que a través de ellas, y de su independencia del Estado, es que los individuos podrán manifestar sus preferencias políticas: "un país es una democracia pluralista si a) es una democracia en el sentido de la poliarquía (entendida a partir de las características ya mencionadas) y b) si las organizaciones importantes son relativamente autónomas".⁵ La pluralidad de un régimen democrático tiene que ser medido, en consecuencia, no sólo a partir de la existencia de una pluralidad de organizaciones, sino también de su

³Ibid, véase en especial p. 14-15.

⁴Para Robert Dahl el término "democracia" se referirá siempre a un ideal, en cambio, "la poliarquía" se refiere a que tan democrático puede llegar a ser un régimen en la realidad. Esto lo deduce a partir de la combinación de características antes mencionadas. Ibid, p. 13.

⁵Dahl, R., Dilemas del pluralismo. Autonomía vs control, Alianza-CONACULTA, 1a. edición, México 1991, p.6.

autonomía o independencia del Estado.⁶

Organizaciones puede haber muchas (iglesia, familia, asociaciones educativas, científicas, colegios profesionales, etc.) pero hay algunas que tienen un peso más significativo en el momento de expresar las preferencias. Dahl las divide en tres grupos principales:

- 1) Las gubernamentales: jefe del Ejecutivo, burocracias, parlamento, lo judicial.
- 2) Políticas: grupos de interés, lobbies, partidos.
- 3) Económicas: empresas mercantiles, organizaciones patronales y empresariales, sindicatos, etc.⁷

Todas estas organizaciones tienen una función determinada al momento de plantear demandas y agregar intereses al sistema, sin embargo, para la finalidad de este trabajo nos limitaremos a considerar exclusivamente el papel de los partidos, sin que esto signifique negar la importancia que tienen las otras organizaciones.

Una transición democrática es un proceso sumamente complejo que implica niveles muy altos de incertidumbre. En estos procesos no existen reglas claras del juego político, ya que éstas están se

⁶Dahl utiliza "autonomía" e "independencia" como términos sinónimos.

⁷Ibid, p.37.

están negociando entre las fuerzas políticas más significativas. Partiendo de esta consideración, una transición no implica simplemente dotar de ciertos derechos políticos a una población que anteriormente carecía de ellos o que le eran negados por el régimen anterior. Una transición democrática significa la sustitución de un sistema caracterizado por la dominación por otro en donde es posible participar y plantear abiertamente demandas al sistema. Partiendo de lo anterior, podemos deducir que los fenómenos de cambio político implican la irrupción de actores políticos y sociales que anteriormente estaban "fuera del juego" y que ahora se organizan y movilizan para exigir respuestas a sus demandas: "Cuando los regímenes hegemónicos y las oligarquías competitivas evolucionan hacia la poliarquía aumentan las posibilidades de participación y debate auténtico, y, por consiguiente, el número de individuos y grupos e intereses cuyas preferencias hay que considerar al ejercer el poder público" y ésto "implica nuevas posibilidades de conflicto".¹

A la incertidumbre que significa en sí el conflicto político y la sustitución del régimen no competitivo por otro de naturaleza competitiva, hay que añadir la entrada a la arena política de una amplia gama de grupos, individuos e intereses exigiendo que sus demandas sean resueltas. Esto, si no es canalizado adecuadamente hacia el sistema, puede significar una sobrecarga de demandas muy

¹Poliarquía, op. cit., p.23.

difícil de resolver: "Cuanto mayor sea el número de personas y la variedad y disparidad de intereses en juego, más difícil será el cometido y exigirá mucho más tiempo. La tolerancia y la seguridad mutuas tienen más probabilidades de desarrollo en una pequeña élite que comparta perspectivas similares, que entre una complicada y heterogénea colección de dirigentes que representan estratos sociales cuyas metas, intereses y actitudes abarquen los matices más duros".⁹

El mismo dilema es analizado por Samuel P. Huntington en *El orden político en las sociedades en cambio*¹⁰. En este caso, el autor analiza cómo los efectos de la modernización, una vez que implican la expansión de la conciencia y participación política, pueden llegar a provocar graves problemas de integración y asimilación política de fuerzas políticas emergentes, lo que puede traducirse en problemas de estabilidad para el sistema. Huntington lo explica de esta manera: "La movilización de nuevas personas en nuevos papeles de modernización conduce a una sociedad más amplia y diversificada que carece de la comunidad "natural" de la familia ampliada, la aldea, el clan o la tribu (...) los agrupamientos comunales existen ya en una sociedad tradicional, pero su bajo nivel de participación política reduce los problemas que plantean para su integración, al contrario, al momento en que se extiende la

⁹Ibid, p.44.

¹⁰Huntington, Samuel P., *El orden político en las sociedades en cambio*, Paidós, 2a. reimpresión, México 1992.

movilización social se intensifican los conflictos y por ende la integración de dichas fuerzas en una comunidad política nacional se vuelve mucho más difícil". El proceso de modernización "también crea y lleva a la conciencia y actividad política a grupos sociales y económicos que no existían en la sociedad tradicional o que se encontraban fuera de su esfera política. O dichos grupos son asimilados al sistema político, o se convierten en una fuente de antagonismos y revolución en el sistema".

Un régimen de naturaleza democrática siempre representará una mejor alternativa que una dictadura o un régimen autoritario, sin embargo, durante el proceso de cambio político la irrupción de los nuevos actores políticos y sociales y sus demandas puede representar graves problemas de estabilidad para el nuevo régimen si éste no es capaz de canalizar la participación. Y es aquí donde podemos encontrar la función central de los partidos durante los procesos de cambio: encauzar las demandas y la participación de los grupos emergentes para que ésta no se convierta en movilización capaz de desestabilizar al nuevo régimen, o de vulnerar la instauración del régimen democrático en constitución.

La participación debe ser organizada por los partidos. "Los principales medios institucionales para organizar ésta última (la participación) son los partidos políticos y el sistema de

"Ibid, p.349.

partidos"¹², por consiguiente, "la reducción al mínimo de la posibilidad de inestabilidad política producida por la expansión de la conciencia y la participación políticas exige la creación de instituciones políticas modernas, es decir, partidos políticos, en los primeros tramos del proceso de modernización".¹³ Con la intermediación de los partidos entre la población y las autoridades, los sistemas partidarios logran que se extienda el ritmo de la participación y, por consiguiente, se permite que las élites dirigentes cuenten con mayor flexibilidad para decidir a cuales problemas se les concederá prioridad.

Podemos concluir, en primera instancia, que los partidos políticos juegan un papel preponderante durante los fenómenos de instauración democrática desde dos puntos de vista: a) representativo: permiten que la población manifieste libremente sus preferencias políticas y que a través de ello exprese sus demandas al sistema y; b) movilidad: encausar la participación a través de vías institucionales para que no se desborde y desestabilice al régimen.

Ahora bien, si por una parte hemos analizado qué tan benéficos pueden ser los partidos durante una transición, lo cierto es que también pueden llegar a producir graves distorsiones en el sistema. En esos casos, antes que cumplir las funciones antes mencionadas, los partidos se fraccionan hacia intereses particulares y llegan a

¹²Ibid, p.350.

¹³Ibid p.351.

provocar crisis y fracturas profundas entre la clase política del nuevo régimen, debido a una marcada polarización de intereses o ideológica.

Dahl, en *Los dilemas del pluralismo democrático*, dedica un amplio espacio a discutir las formas en que un partido puede hacer daño. Desde su punto de vista, las organizaciones independientes son altamente deseables para el funcionamiento del sistema democrático mismo, para limitar la coerción gubernamental a la mínima expresión, para la libertad política y para el bienestar humano.

Pero el dilema consiste en que esa misma autonomía puede ser utilizada para provocarle daño al sistema: "las organizaciones pueden aprovechar la ocasión para incrementar o perpetuar la injusticia en lugar de reducirla, de fomentar el egoísmo mezquino de sus miembros a expensas de la preocupación por un bien público más amplio e incluso para debilitar o destruir la democracia misma".¹⁴ Es por ello que, plantea más adelante el autor, es necesario tanto la autonomía como el control de dichas organizaciones.

Recapitulando los problemas que Dahl identifica en la democracia pluralista, tenemos que las organizaciones:

1. pueden ayudar a mantener injusticias.
2. deforman la conciencia cívica.

¹⁴Dilemas, op. cit., p.11.

3. distorcionan la agenda pública.
4. enajenan el control final sobre la agenda pública.¹⁵

Sin embargo, es en La Poliarquía donde Dahl identifica un problema que puede servirnos para explicar la actitud de los partidos en Checoslovaquia: el pluralismo subcultural. En otras palabras, el pluralismo democrático en aquellas sociedades culturalmente diferentes: "No cabe duda de que el pluralismo subcultural es una causa muchas veces de tiranteces peligrosas en cuanto a la tolerancia y seguridad mutua que se requieren para la vida de un sistema de debate público. La poliarquía, concretamente, es más viable en países relativamente homogéneos que en países donde impera el pluralismo subcultural".¹⁶ Advierte que "las perspectivas son más sombrías en donde hay dos subculturas, porque una de ellas tenderá a sentirse minoría".¹⁷ Este ejemplo podría servir para sintetizar el dilema de la desintegración Checoslovaca, en donde los eslovacos consideraban que no eran políticamente iguales de hecho ante los checos.

Para Huntington, un obstáculo para los partidos que aparecen en la escena política después de un largo período dominado por un régimen autoritario, es que pueden resultar demasiado inexpertos para demostrar adaptabilidad real frente a los acontecimientos. En ese

¹⁵Ibid, p.48-49.

¹⁶Poliarquía, op. cit., p.104.

¹⁷Ibid, p.109.

caso, los partidos podrían estancarse, fraccionarse o polarizarse, antes que alcanzar su institucionalización. Huntington identifica 4 fases en el desarrollo de los partidos: a) faccionalismo: los individuos desbordan las pautas tradicionales de conducta política, pero no han desarrollado aún organizaciones modernas; b) polarización: la participación política se ensancha y aparecen nuevas fuerzas sociales y se forman partidos que compiten entre sí mediante un programa que los haga más atractivos que los otros. En este período hay fuerzas que pueden actuar por la destrucción del sistema; c) expansión: un partido fuerte atrae masas de población y las une mediante una organización eficiente. Los dirigentes políticos se sienten obligados a desarrollar esa atracción y a crear tales vínculos organizativos, sólo cuando estas acciones son necesarias para alcanzar metas altamente deseadas. En este proceso los grupos revolucionarios o nacionalistas tenderán a buscar mayores consensos para la desintegración del sistema y,; d) institucionalización: la organización adquiere valor y estabilidad."

Podemos concluir que una de las formas en que los partidos políticos pueden provocar graves daños, es a través de su polarización en un momento en que el nuevo régimen se encuentra todavía en formación, en vías de institucionalizarse y, por ende, es sumamente frágil. La radicalización del discurso de los partidos en Europa del Este hacia el nacionalismo separatista, ha supuesto

"Huntington, op. cit., p.62-69.

un profundo dilema para el proceso de transición. El problema radica principalmente en que además de que se están negociando las reglas básicas del juego político, los partidos dirigen sus demandas hacia los fundamentos del Estado mismo, por lo que resulta prácticamente imposible llegar a un mínimo de consenso entre las principales fuerzas políticas. En estos casos se estará caminando hacia la secesión, cuando no hacia la guerra civil.

5.2 La polarización del sistema de partidos.

Hemos deducido que la polarización de los partidos y la radicalización de sus discursos puede significar graves daños para un sistema en cambio. Sin embargo, es indispensable detenernos aquí y analizar con mayor profundidad en qué consiste un sistema de partidos polarizado y cuáles son sus características. Para ello utilizaremos el modelo desarrollado por Giovanni Sartori en su estudio Partidos y sistemas de partido.¹⁹

El conflicto es natural a todo sistema político. Todo régimen tiene que enfrentar la pugna entre grupos, facciones, partidos, organizaciones e intereses diversos. Al mismo tiempo, las autoridades tienen que evitar que el enfrentamiento entre las

¹⁹Sartori, G., Partidos y sistemas de partidos, Alianza Universidad, 2a. edición, Madrid 1992.

diversas fuerzas políticas y sociales existentes lleve hacia la desintegración o al colapso del sistema. Un régimen autoritario se caracteriza por la represión y el dominio sobre las distintas corrientes; la democracia, al contrario, permite su libre expresión y busca resolver, o al menos atenuar, el conflicto a través de mecanismos institucionales y de reglas del juego político que todos los actores deben respetar para que el sistema pueda seguir funcionando. De alguna forma esta sería la naturaleza del pluralismo democrático: el reconocimiento de un estado permanente de conflicto al que hay que resolver a través del consenso.

Sartori menciona que puede existir conflicto político en torno de:

- a) las políticas de los niveles comunitario y gubernamental;
- b) los aspectos fundamentales y las cuestiones concretas.

El primer aspecto representa ese tipo de conflicto natural a una sociedad abierta; el segundo es mucho más complejo: "el conflicto en torno a los aspectos fundamentales no es una base posible para la democracia, ni de hecho para ninguna comunidad política; este conflicto -esto es, el verdadero conflicto- lleva a la guerra interna y a la secesión como única solución".²⁰ En estos casos, no se debate tan sólo la naturaleza del régimen, los fundamentos mismos del estado están a discusión y, por ende, es prácticamente imposible llegar a cualquier acuerdo mínimo. Más adelante, Sartori advierte: "probablemente no sea una coincidencia fortuita el que los sistemas occidentales de partidos no participaran en la

²⁰Ibid, p.38.

creación del Estado nacional y no pasaran a ser operacionales hasta que se resolvió la crisis de legitimidad, esto es, la aceptación del gobierno constitucional. Es posible que primero haya de existir la comunidad política, quizá la unificación deba preceder a la "partición" de partidos, y quizá sea esta condición que hace que los partidos sean una subdivisión compatible con la unidad, y no una división que la perturba. Esto se va apoyado por la experiencia de casi todas las sociedades en desarrollo que se empeñan en construir una identidad nacional y una integración, que han recurrido rápidamente al partido único o al gobierno militar, y en ambos casos han prohibido el disenso organizado, esto es, la oposición".²¹

Si bien el conflicto es natural a todo régimen, en especial a la democracia, hay sistemas que, dada la naturaleza de su sistema de partidos²², son más proclives al segundo tipo de conflicto que Sartori identifica, el conflicto sobre los fundamentos del Estado. En este caso analizaremos los sistemas de pluralismo extremo o polarizado siguiendo el esquema propuesto por Sartori.

El pluralismo polarizado es estudiado por Sartori desde dos puntos de vista: de una clasificación numérica y como una tipología de

²¹Ibid, p.39.

²²El sistema de partidos es definido por Sartori como el "sistema de interacciones que es resultado de la competencia entre partidos". Ibid, p.67.

análisis.²³ En el primer caso, un sistema de pluralismo extremo, a diferencia del pluralismo limitado, se caracteriza por estar segmentado hasta en cinco partidos o más, que tienen una significativa importancia en el sistema²⁴; el segundo criterio se refiere a ocho características: 1) la presencia de partidos antisistema importantes; 2) la existencia de oposiciones bilaterales; 3) la ubicación central de un partido o grupo de partidos; 4) sistema que contiene oposiciones bilaterales y que desalienta la competencia centripeta; 5) prevalencia a impulsos centrifugos que centripetos; 6) estructuración ideológica congénita; 7) presencia de oposiciones irresponsables y; 8) existencia de política de superoferta.

Partiendo de la clasificación que realiza Sartori de los partidos tomando en cuenta la variable numérica, podemos analizar la situación de Checoslovaquia. En este caso, habría que partir del estudio de los dos procesos electorales más importantes realizados después de la caída de los comunistas²⁵, podemos encontrar una amplia variedad de partidos en la escena política checoslovaca.

²³Para Sartori una clasificación es "una ordenación basada en clases mutuamente excluyentes que se establecen conforme al principio o al criterio elegido para una clasificación. Una tipología es algo más complejo: es una ordenación de "atributos compuestos", esto es, una ordenación resultado de más de un criterio". Ibid, p.158.

²⁴Ibid, p.160.

²⁵Las primeras elecciones federales se celebran el 8-9 de junio de 1990; las segundas el 6-7 de junio de 1992. El hecho de que se celebren durante dos días se debe a que un día se realizan en una república y el día siguiente en la otra.

Entre los partidos que logran obtener representantes para las cámaras²⁶ en las elecciones de 1990²⁷, se encuentran el Foro Cívico (checo) y el Público Contra la Violencia en Eslovaquia (eslovaco), ambos herederos de los movimientos disidentes de los últimos meses de 1989; la Unión Demócrata (checo) y el Movimiento Demócrata (eslovaco); el Partido Comunista y el Partido Liberal democrático (partidos checo-eslovacos); el Partido Nacional Eslovaco; y aquellos partidos representantes de otras minorías, Movimiento por la Democracia Autogobernante, Asociación por Moravia y Silecia y el Movimiento Demócrata Húngaro. En las elecciones de 1992, aparecen nuevos partidos como consecuencia de la fragmentación de la disidencia y los comunistas, los partidos que obtienen escaños en la cámara del pueblo checa son: Partido Democrático Cívico (V. Klaus), Bloque de Izquierda (comunistas), Socialdemocracia Checoslovaca (Dubcek), Partido Republicano Checoslovaco, Unión Social Liberal y la Unión Demócrata Cristiana.

²⁶Hasta diciembre de 1992 existían dos cámaras: la Cámara del Pueblo y la Cámara de las Naciones. Cada una estaba formada con 150 parlamentarios. Para el caso de la Cámara del Pueblo los checos aportaban 99 parlamentarios y los eslovacos 51 de acuerdo a un criterio de cantidad de población. Por otra parte, en la Cámara de las Naciones cada república enviaba 75 parlamentarios. Forti, J.M., "El resultado electoral en Checoslovaquia hace casi inevitable la división del país", *El País*, Madrid, 8 de junio de 1992, p.2.

²⁷Los datos sobre las elecciones utilizados en este capítulo son obtenidos de: Forti, J.M., "El resultado electoral en Checoslovaquia hace casi inevitable la desintegración del país", *El País*, Madrid, 8 de junio de 1992, p.2; Grilli di Cortona, Pietro, "Dal Comunismo alla democrazia in Europa Centrale: Ungheria e cecoslovacchia", *Rivista Italiana di Scienza Politica*, /a. xxi, n.2, agosto 1991, p.281-313; Zamudio Martínez, R., "La revolución de terciopelo en Checoslovaquia (cronología 1988-1990)", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Facultad De Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, octubre-diciembre de 1992, p.84-85.

Los partidos eslovacos, son: Movimiento Democrático Húngaro, Partido Socialdemócrata de Eslovaquia, Movimiento Nacional Eslovaco, Partido de Izquierda Democrática (comunistas eslovacos) y el Movimiento de Eslovaquia Democrática (Meciar).

Es importante resaltar que el sistema de partidos en Checoslovaquia tendía naturalmente a la polarización, como consecuencia de la división entre los partidos que cubrían el mercado electoral checo y aquellos otros que obtenían votos del público eslovaco. También hay que considerar a los partidos mucho más localistas (bohemos, moravos, silecios) y a aquellos representantes de la minoría húngara. La alta fragmentación del sistema resalta inmediatamente: en las elecciones de 1990 se presentaron a las elecciones más de veinte partidos, lo cual pudiera presentarse como una consecuencia lógica del entusiasmo generado por la democracia, pero en las elecciones de 1992, los electores tienen que elegir entre más de 40 partidos y cientos de candidatos para los parlamentos federal y nacional.²⁴

Aunque hay que resaltar que Checoslovaquia se ha caracterizado históricamente por la polarización. Henry Bogdan menciona que en los primeros años de la década de 1920 "la vida política se caracterizó en primer lugar por la multiplicidad de partidos nacionales checoslovacos. En total, más de veinte partidos se

²⁴"Will be Marriage or divorce?", Newsweek 8 de junio de 1992 p.14-15.

repartían los sufragios de los electores. Los gobiernos fueron siempre gabinetes de coalición, cuya formación requería ásperas discusiones entre los jefes de los diversos grupos políticos".²⁹

Los principales partidos en ese entonces eran: derecha: Nacional Demócratas (financieros e industriales), Agrarios (campesinos), Populistas (electorado católico); centro: Nacionalsocialistas (Benes); Izquierda: Socialdemócratas, Comunistas; finalmente, entre los autonomistas había partidos alemanes, rutenos, húngaros y los eslovacos, que a su vez se dividían en la facción del Abate Hlinka y la de Mons. Tiso.

Continuando con el esquema de Sartori, cabría analizar el caso checoslovaco a partir de los ocho puntos que propone en su tipología.

1. La presencia de partidos antisistema importantes, entendiendo por partido antisistema a aquel que "siempre socava la legitimidad del régimen al que se opone".³⁰ Desde este punto de vista, es indudable que la existencia de partidos antisistema se sintetiza en las posturas de los dos principales partidos triunfadores de las elecciones del 6 de junio de 1992: el Partido Democrático Cívico, dirigido por Vaclav Klaus y el Movimiento de Eslovaquia Democrática

²⁹Bogdan, H., *La historia de los países del Este*, Javier Vergara Editor, 1a. edición, Buenos Aires 1990, p.187.

³⁰Sartori, G., op. cit., p.165.

de Vladimir Meciar. En este caso, la incompatibilidad en el discurso provoca que ambos bandos apuesten por la aplicación de su programa de acción aunque ello signifique sacrificar la federación. Desde este punto de vista, no sería exagerado afirmar que las dos posturas se estorbaban mutuamente. Para Klaus y su partido, los eslovacos y su demanda de una reforma económica más lenta representaban un pesado lastre para su proyecto de reconvertir radicalmente la economía checoslovaca e incorporarla antes de fin de siglo a la Comunidad Económica Europea. Para Meciar y el Movimiento de Eslovaquia Democrática, su única razón de existir era su crítica al proyecto económico y su apuesta por la independencia. En cuanto abandonaran ese discurso político perderían el apoyo electoral y posiblemente desaparecerían de la escena política.

2. La existencia de oposiciones bilaterales. La existencia de dos oposiciones ubicadas en los extremos, el Partido Democrático cívico y el Movimiento de Eslovaquia Democrática, ambas soportadas por el carisma de sus líderes y por un amplio apoyo electoral, hace imposible que el gobierno pueda realizar coaliciones exitosas con alguna de las partes. El realizar una alianza con cualquiera de las dos fuerzas implica necesariamente enemistarse con la otra y, por ende, ésta radicalizará aún más su posición. Lo cual sucede en realidad cuando Havel decide apoyar el proyecto económico de Klaus. Sartori resalta que "cuando la oposición es unilateral, esto es, está situada entera de un sólo lado respecto al gobierno, cualquiera que sea el número de partidos de oposición, puede sumar

fuerzas y proponerse como alternativa de gobierno (...) en cambio, con dos oposiciones que son mutuamente excluyentes: no pueden sumar fuerzas. De hecho, los grupos rivales están más cerca en todo caso de los partidos gubernamentales que el uno del otro".³¹

3. La ubicación central de un partido o grupo de partidos. Esto significa que el centro "métrico" del sistema está ocupado y, por ende, fuera de competencia. En un sistema los efectos centripetos suelen ser por lo general moderadores, al contrario, en un sistema donde el centro está ocupado, se manifiestan los efectos centrífugos, mediante los cuales la oposición se ubica en la periferia y su tendencia será al extremismo. En el caso de Checoslovaquia el centro moderador lo representan el gobierno de Havel y los partidos del Foro Cívico y el Público Contra la Violencia en Eslovaquia. Sin embargo a lo largo de 1992, Vaclav Klaus, representante de una de las fuerzas centrífugas, comienza a predominar claramente sobre el resto de los miembros del gobierno y se convierte en el indiscutible líder político de la nación checa. Las fuerzas heredadas de la disidencia y aquellas que defienden la visión moderada del centro, se ven cada vez más desplazadas de la escena política. En su lugar, las decisiones, sobre todo en política económica, son tomadas por una de las fuerzas de la periferia. Igualmente, en Eslovaquia es mayor la influencia de los seguidores de Meciar, la otra fuerza centrífuga. El centro deja de tener poder real para imponerse sobre las otras

³¹Ibid, p.167.

fuerzas y es sustituido por una fracción que no adopta el papel del centro, sino que se mantiene como fuerza centrífuga. Esto inmediatamente lleva a un enfrentamiento entre las dos fuerzas polarizadas sin que el centro puede ejercer su efecto mediador. La federación deja de tener sentido ante el enfrentamiento abierto de dos proyectos mutuamente excluyentes.

Aunque cabía hacer un paréntesis en torno a la función de la fuerza centrista. Si bien, por una parte, la existencia de una fuerza que ocupa el centro provoca que las fuerzas emergentes tiendan a polarizarse como afirma Sartori, igualmente es importante reconocer la importancia que jugó Havel como una fuerza mediadora que evitara la guerra civil. La presencia de los disidentes ocupando el centro sirve como voz de alarma, como fuerza civilizadora, que continuamente advierte a las fuerzas polarizadas sobre el peligro de una guerra civil. Por supuesto, a esta función contribuye el hecho de que Checoslovaquia contaba con el ejemplo de lo que estaba sucediendo en Yugoslavia, en donde las fuerzas polarizadas se enfrentaron sin un centro que tratara de mediar el conflicto.

4. Sistema que contiene oposiciones antisistema bilaterales y que desalienta la competencia centripeta y promueve los efectos centrifugos. Siguiendo con la argumentación de la característica anterior, Sartori menciona que esto equivale a decir que "las fisuras sean muy profundas, que, sin duda, el consenso es muy escaso y que son muchos quienes ponen en duda la legitimidad del

sistema político".³² La polarización en este caso significa extrema distancia ideológica: la legitimidad de la existencia de un Estado checo-eslovaco. Este tipo de debate se ubica dentro de los que Sartori denomina como el conflicto sobre los fundamentos del Estado. En los casos de un sistema en transición, la desviación de la negociación de las reglas del juego político hacia el debate sobre los fundamentos del Estado, trae consigo la posibilidad de una guerra civil (Yugoslavia) o la partición del Estado. Las posibilidades de una fractura crecen de acuerdo a la fuerza de los grupos polarizados. En el caso checoslovaco se enfrentan dos fuerzas que se presentan como mayoritarias a partir de las elecciones de 1992 y cuyos proyectos son absolutamente incompatibles.

5. Probable prevalencia a impulsos centrífugos que centripetos, debido al debilitamiento del voto del centro a favor de la periferia. Esto se puede ejemplificar comparando los resultados de las elecciones de 1990 y 1992. En el primer caso los triunfadores absolutos son los disidentes: Foro Cívico y el Público Contra la Violencia en Eslovaquia. Para 1992 el panorama cambia drásticamente y la disidencia desaparece por completo ante la victoria del Partido Democrático Cívico y el Movimiento de Eslovaquia Independiente. En las elecciones del 8-9 de junio de 1990, el Foro Cívico y el Público Contra la Violencia obtienen en conjunto 85 escaños para la Cámara del Pueblo y, para la Cámara de las

³²Ibid, p.169.

Naciones, el primero obtiene 50 parlamentarios por 33 del segundo. Su dominio en ese entonces representa más del 50% de los escaños. Sus más importantes competidores son el Partido Comunista con 23 escaños para la Cámara del pueblo y 12 en la Cámara de las Naciones. La alianza entre la Unión democristiana y el Movimiento Democristiano produce 20 parlamentarios en la Cámara del Pueblo, mientras que en la Cámara de las Naciones el primero obtiene 6 por 14 parlamentarios del segundo. En ese momento el Partido Nacional Eslovaco obtiene 6 para la Cámara del Pueblo y 9 parlamentarios para la Cámara de las Naciones.

Pero para el 6 de junio de 1992 la situación cambio radicalmente. El Partido Democrático Cívico obtiene 44 escaños para la Cámara del Pueblo y 36 en la Cámara de las Naciones, el Movimiento de Eslovaquia Democrática conquista 23 lugares en la Cámara del Pueblo por 33 en la Cámara de las Naciones. La oposición más importante la constituirán los partidos emergidos de las fracturas comunistas: el Bloque de Izquierda, 17 en la Cámara del Pueblo y 14 en la de las Naciones, y el Partido de la Izquierda Democrática, 11 en la Cámara del Pueblo por 15 en la Cámara de las Naciones. La disidencia desaparece como un bloque cohesionado y sus votos se dividen entre múltiples partidos: Socialdemocracia checoslovaca, Partido Socialdemócrata de Eslovaquia, Partido y el Republicano Checoslovaco. Ralf Dahrendorf lo sintetizaba de esta manera: "las fuerzas moderadas han sufrido una terrible derrota en las elecciones del 6 y 7 de junio: Jiri Dientsbier, Petr Pithart e

incluso Alexander Dubcek ya no estarán más en el parlamento, o sólo representarán a grupos minoritarios".³³ Los herederos de la disidencia, la Alianza Democrática Cívica y el Movimiento Cívico, prácticamente desaparecen de la escena política.

6. Su estructuración ideológica congénita. La comunidad política se fracciona no sólo en torno a cuestiones políticas, sino también, y de modo más importante, acerca de los principios y cuestiones fundamentales. Al respecto se destaca que al mismo tiempo en que se debatían las reglas del juego político, se discutía sobre el nombre oficial de la Federación, sobre las atribuciones del gobierno federal y los gobiernos nacionales y la aplicación de las reformas económicas en cada una de las repúblicas. Entre los absurdos que se llegaron a discutir, resalta inmediatamente la postura de los eslovacos, que reivindicaban política exterior separada pero con política militar conjunta o también aplicar las reformas económicas a diferente ritmo en cada república pero manteniendo una política monetaria única. La desintegración era congénita a los proyectos políticos y económicos de cada bando.³⁴

7. Presencia de oposiciones irresponsables, lo que genera que no se generen coaliciones que muevan el péndulo político de un bando a otro. En su lugar se da un enfrentamiento entre las fuerzas

³³Dahrendorf, R. "Checoslovaquia y Europa", El País, Madrid 8 de junio de 1992, p.13.

³⁴Azcárate, Manuel, "Checos, Eslovacos...y centroeuropa", El País, Madrid, 14 de junio de 1992, p.6.

periféricas. Para Juan Linz no existe duda de que "los mismos factores estructurales que explican las democracias afectadas por continuas crisis, también explican, en gran parte, sistemas de partido múltiples, extremos, polarizados y centrifugos".³⁵ En este caso, la razón estructural de la polarización descansa en el nacionalismo: "el compromiso por principio con un único objetivo primordial o el interés de una nación minoritaria o una población perteneciente a una minoría cultural y lingüística lleva a esos partidos a una conducta oportunista en relación a las fuerzas que sostienen el régimen, lo que contribuye a la desconfianza con que frecuentemente se les percibe"³⁶, y más adelante concluye que "en sociedades multinacionales, la crisis del régimen anterior y el incierto futuro tienden a debilitar al gobierno central y a activar las demandas autonomistas e incluso secesionistas que tienen que ponerse a la orden del día".³⁷ La oposición desleal, en este caso se manifiesta a través los partidos polarizados hacia el nacionalismo. Estos negarán la legitimidad del régimen y el establecimiento de dos Estados autónomos se convertirá en una prioridad política.

8. La existencia de una política de superoferta, de promesas

³⁵Linz, Juan, *La quiebra de las democracias*, Alianza-CONACULTA, 1a. edición, México 1990, p.52.

³⁶Ibid, p.59.

³⁷Ibid, p.80.

excesivas. Esto se manifiesta especialmente en el caso de los eslovacos. El nacionalismo populista de Meciar pretende resolver los problemas de la República Eslovaca a través de la invocación del viejo sueño de un Estado soberano reconocido por la comunidad internacional. Sin embargo, el panorama real de Eslovaquia dista mucho de ser claro: primordialmente agrícola, con una industria pesada obsoleta y con 12% de desempleo en una nación de alrededor de cinco millones de habitantes. El éxito de Meciar se sustenta tanto en el nacionalismo como en un ambiguo proyecto social que consiste principalmente en oponerse a las radicales medidas llevadas a cabo por Vaclav Klaus en la República Checa. Sin embargo, es indudable que el Fondo Monetario Internacional regresará a los eslovacos a su realidad cuando condicione créditos e inversiones de acuerdo a cómo y cuándo se pongan en práctica las reformas tendientes al libre mercado.

5.3 Los partidos políticos como factor de desintegración.

El papel desempeñado por los partidos políticos resulta clave para comprender la polarización del sistema de partidos en Checoslovaquia y su posterior desintegración en dos nuevos Estados. En el caso de la disidencia, ésta es indirectamente responsable de los acontecimientos ya que, como consecuencia de su incapacidad para consolidarse como una fuerza política cohesionada y con un

programa ideológico coherente, pierde el control sobre los incentivos colectivos que le habían garantizado el voto popular en las elecciones de 1990. Pero si bien el derrumbe y fraccionamiento de la disidencia es un factor que acelera el proceso de desintegración, el "divorcio" entre los checos y los eslovacos nunca fue producido por su discurso o por efecto de su proyecto político. Los partidos políticos ganadores de la contienda electoral en 1992, al contrario, son un factor directo de la desintegración, esto es, no sólo son los beneficiarios de la fragmentación de la disidencia y su consiguiente pérdida de votos, igualmente estas fuerzas mantuvieron abiertamente su apuesta por la desintegración del país.

El discurso pragmático de estos partidos puede explicarse a partir del hecho de que la radicalización del sentimiento nacionalista era la única alternativa que tenían estas fuerzas para mantenerse dentro del "mercado político" y, naturalmente, influir activamente en el proceso de transición. Si los partidos nacionalistas no hubieran radicalizado su discurso en ese momento, carecerían de cualquier programa concreto y, por ende, resultarían tan ambiguos como la misma disidencia. Esto hubiera implicado para ellos desaparecer de la escena política ante el empuje de alguna otra fuerza.

A diferencia de la disidencia, los partidos políticos vencedores en 1992 siempre fueron muy claros en su programa de acción: los checos

apostaban por reformas económicas radicales y por la integración futura con la Comunidad Económica Europea; los eslovacos, por su parte, aspiraban a la vieja ilusión de un Estado soberano.

Ahora bien, cabe resaltar que en el caso de Checoslovaquia, la polarización de los partidos está respaldada por el voto de la población, en especial a partir de los resultados electorales de junio de 1992, cuando los partidos de Klaus y Meciar se convierten en dominantes y borran de la escena política a la disidencia. A lo largo de 1992, las fuerzas opositoras, en especial la izquierda y la disidencia, exigían la realización de un plebiscito que avalara el proceso puesto en marcha por los líderes nacionales. Sin embargo, incluso en esta propuesta la oposición mantuvo una postura vaga e imprecisa: ¿qué sentido tendría convocar a la población a votar directamente a favor o en contra de la desintegración, cuando el 6-7 de junio se manifestaron a favor de los partidos que promovían la separación?

El estudio del proceso de desintegración checoslovaco, nos permite afirmar que, *si bien es indudable que la existencia de organizaciones autónomas al Estado, en especial los partidos, es indispensable e incluso es una condición necesaria para el establecimiento de un régimen democrático, en los casos en que los partidos dominantes se polarizan hacia posturas nacionalistas o hacia discursos extremistas o irreconciliables, entonces los partidos pueden suponer un grave obstáculo para la democratización*

e, incluso, pueden producir una situación de inestabilidad propicia para la separación, la guerra civil o el retroceso hacia alguna forma de régimen autoritario que garantice la estabilidad.

CONCLUSIONES.

"Ustedes me preguntan cuál es mi país natal, les contesto que nací en Fiume, me crié en Belgrado, Budapest, Presburgo; Viena, Munich y tengo pasaporte húngaro -pero no sé si tengo un país natal- soy una mezcla architípica de la antigua Austria-Hungría; magiar, croata, alemán y checo a la vez; mi apellido es magiar, mi lengua materna el alemán..."

Odon von Horvath.

A lo largo de este estudio hemos analizado el proceso de desintegración del Estado checoslovaco a partir de tres variables principales: la disidencia, el liderazgo y los partidos y el sistema de partidos. En terminos generales, hemos afirmado que el papel desempeñado por estos actores durante la transición democrática será indispensable para comprender la ruptura de la Federación en enero de 1993.

Por supuesto, cada una de estas fuerzas influye en el proceso de distinta manera y su responsabilidad en la desintegración nacional no será en ningún caso la misma. Los disidentes son un factor indirecto de la desintegración. Esto lo entendemos como una consecuencia de que sus propuestas y el proyecto político que representan son demasiado generales lo que se traducirá en la incapacidad de los disidentes de reconvertirse en una sólo fuerza

de carácter político y no meramente moral. Posteriormente, con su consiguiente pérdida de poder y fragmentación, permiten que las fuerzas en favor de la desintegración se adueñen de la arena política.

El liderazgo de Vaclav Havel es otra variable que contribuye indirectamente a la desintegración. Havel es el líder indiscutible de la transición a través de su prestigio como disidente y como reconocido opositor al régimen anterior. Sin embargo, Havel cumple su misión histórica al garantizar el tránsito de la sociedad "cerrada" hacia una de naturaleza "abierta". Pero una vez que el proceso de la democratización se ha puesto en marcha, su discurso dejará de tener sentido y poco a poco perderá la centralidad del liderazgo político de la transición que, recaerá ahora en Vaclav Klaus y Vladimír Mečiar. Ambos líderes, al confrontar sus proyectos mutuamente excluyentes e irreconciliables, arrastrarán inevitablemente a sus repúblicas hacia la desintegración.

Finalmente, resaltamos el papel desempeñado por los partidos políticos. En este caso, los partidos beneficiados por la pérdida de poder de los disidentes serán los partidos de Klaus y Mečiar que, a través de un discurso mutuamente excluyente, promoverán la idea super-ofertista de la desintegración como solución a todos los males de Checoslovaquia.

Después de analizar el caso checoslovaco, una primera conclusión que al parecer podría obtenerse de la investigación, es entender la desintegración como resultado de el proceso de transición. Y esto tiene su parte de verdad, ya que la democratización permitirá la emergencia de fuerzas políticas y sociales anteriormente reprimidas por el régimen. Estas fuerzas al aparecer en el escenario de la transición, polarizarán el sistema política hacia posturas irreconciliables y con ello arrastrarán al divorcio de checos y eslovacos.

Esta afirmación puede ser cierta, pero supondrá tan sólo una verdad a medias. Antes que culpar del enfrentamiento entre checos y eslovacos a la apertura del sistema, habría que preguntarnos si Checoslovaquia tenía alguna posibilidad de seguir existiendo como tal. Esta misma pregunta igualmente puede funcionar en los casos de la guerra civil yugoslava y el laberinto étnico de la Unión Soviética.

Estamos frente a Estados contruidos sobre un soporte artificial y que tras su formación histórica se encuentran en gran medida las necesidades geo-estratégicas heredadas de las dos guerras. Estos Estados habían logrado mantenerse "cohesionados" sobre el pilar de la intolerancia de los regímenes comunistas hacia cualquier tipo de manifestación o reivindicación del origen nacional.

Con el agotamiento y derrumbe del comunismo en Europa del Este, igualmente ha dejado de funcionar la delimitación de fronteras vigente durante la Guerra fría. Esto tiene varios motivos, la estructuración de estos Estados a partir de un pluralismo desigual, esto es, del descontento de las minorías y grupos secundarios por su condición formal o informalmente inferior en comparación de la nación dominante; porque las fronteras de los pueblos no coinciden con el trazado de las fronteras y, por ende, grupos de un mismo origen han quedado separados en diferentes Estados; por el derrumbe de las expectativas económicas generadas por la apertura del sistema, combinado con la aplicación de medidas radicales para reactivar la economía; y, entre otros tantos factores, el vacío de poder generado por el repliegue de la URSS representa un momento históricamente oportuno para la reivindicación de territorios, raíces nacionales y de grupos étnicos incorporados a otros Estados.

El arribo de reglas, procedimientos e instituciones democráticas, supone en sí misma una alternativa políticamente mejor que la que podían ofrecer los regímenes de naturaleza posttotalitaria. El dilema que enfrenta la democracia en estas regiones, es consecuencia del hecho de que la democracia en sí misma no puede ser suficiente para resolver todos los problemas heredados del régimen anterior.

1989 supuso un otoño lleno de expectativas, quizás demasiadas para que las pudieran satisfacer los cambios políticos. Las

transformaciones que se pusieron en marcha con el derrumbe de los regímenes comunistas no pueden ofrecer resultados claros al cabo de tan poco tiempo. Institucionalizar las estructuras democráticas y reconvertir la economía anteriormente centralizada por una de libre mercado, son procesos que indudablemente tardarán muchos años en rendir frutos. Sin embargo, por las condiciones y problemas que presenta la región entera, cabría preguntarnos si la población de Europa del Este puede esperar una década, o tal vez más, para que puedan palpar los resultados.

La desintegración era un hecho inevitable. Un fenómeno que hasta ahora se ha presentado sólo en la URSS, Yugoslavia y Checoslovaquia, pero los graves problemas económicos que enfrenta la región, y la consiguiente frustración de expectativas sociales, hacen que sea posible pensar que este tipo de conflictos se extenderán por toda la Europa del Este.

En un escenario de esta naturaleza es difícil que un régimen democrático pueda consolidarse. Al contrario, en el incierto destino de la Europa del Este no es descartable la irrupción de algún tipo de híbrido autoritario capaz de garantizar el orden y la paz en estos territorios.

La denominada "primavera de 1989" se puede caracterizar por todos los anhelos y esperanzas que despertaron los cambios entre la población. Pero la última década del milenio se presenta hasta

ahora llena de incertidumbre. Como la "resaca" que acarrea toda fiesta libertaria. Y ya sabemos, por experiencias históricas anteriores, lo peligrosa que puede llegar a ser la Europa del Este cuando está descontenta.

BIBLIOGRAFÍA Y HEMEROGRAFÍA.

Bibliografía.

- Akzin, Benajmín, Estado y nación, Fondo de Cultura Económica, Breviarios 200, 19a. reimposición, México 1983.
- Barba Solano, Barros Horcasitas y Hurtado, J., Transiciones a la democracia en Europa y América Latina, Universidad de Guadalajara/FACSO/M.A. Porrúa, 1a. edición, México 1991.
- Bazant, Jan, Breve historia política y social de Europa del Este, El Colegio de México, 1a. edición, México 1991.
- Bobbio, Norberto y Matteucci, N., Diccionario de política, Vol I., 6a. edición, México 1988.
- Bogdan, Henry, La historia de los países del Este, Javier Vergara editor, 1a. edición, Buenos Aires 1990.
- Breully, John, Nacionalismo y Estado, Ediciones Pomares-Corredor, 1a. edición, Barcelona 1990.
- Cansino, César, Las transiciones inconclusas. El caso de México en perspectiva comparada, Tesis doctoral, Florencia, Italia 1992.
- Chabod, Federico, La idea de nación, Fondo de Cultura Económica, Breviarios 453, 1a. edición, México 1987.
- Chapman, Colin, Agosto 21. La invasión de Checoslovaquia, Edisvensa, 1a. edición, Barcelona, 1969.
- Claudín, Fernando, La oposición en el socialismo real, Siglo XXI, 1a. edición, Madrid 1981.
- Dahl, Robert, La poliarquía. Participación y oposición, Tecnos, 1a. edición, Madrid, 1989.
- Dahl, Robert, Los dilemas del pluralismo democrático. Autonomía versus control, CONACULTA-Alianza, 1a. edición, México 1991.
- Easton, David, Esquema para el análisis político, Amorrortu, 5a. reimposición, Buenos Aires, 1989.
- Fabregat, Claudi, Estado, etnicidad y biculturalismo, Península, 1a. edición, Barcelona 1984.
- Gellner, Ernest, Cultura, identidad y política. El nacionalismo y los nuevos cambios sociales, Gedisa, 1a. edición, Barcelona, 1989.

- Gellner, Ernest, Naciones y nacionalismo, Alianza, 1a. edición, Madrid, 1988.
- Huntington, Samuel, El orden político en las sociedades en cambio, Paidós, 2a. reimpression, México 1992.
- Ionescu, Ghita e Madariga, Isabel de, La oposición, Espasa-Calpe, 1a. edición, Madrid 1977.
- Konrád, George y Szelenyi, Ivan, Los intelectuales y el poder, Península, 1a. edición, Barcelona 1981.
- Konrai, Janos, De Marx al libre mercado, Vuelta, 1a. edición, México 1992.
- Havel, Vaclav, La responsabilidad como destino, Fondo de Cultura Económica, 2a. edición, México 1991.
- Leguineche, Manuel, La primavera del Este. 1017-1990: la caída del comunismo en la otra Europa, Plaza y Janes/Cambio 16, 1a. edición, Barcelona, 1990.
- Lindholm, Charles, Carisma, Gedisa editorial, 1a. edición, Barcelona 1992.
- Linz, Juan J., La quiebra de las democracias, Alianza editorial mexicana-CONACULTA, 1a. edición, México 1990.
- Morlino, Leonardo, Cómo cambian los regimenes políticos, Centro de estudios constitucionales, 1a. edición, Madrid 1985.
- Panebianco, Angelo, Modelos de partido, Alianza, 1a. reimpression, México 1993.
- Patocka, Jan, Los intelectuales ante la nueva sociedad, Akal editor, 1a. edición, Madrid 1976.
- Petkoff, Teodoro, Checoslovaquia. El socialismo como problema, Monte Avila, 1a. edición, Caracas 1990.
- Rustow, D.A., Filósofos y estadistas, Fondo de Cultura Económica, 1a. edición, Madrid 1976.
- Sartori, Giovanni, Elementos de teoría política, Alianza editorial, 1a. edición, Madrid, 1992.
- Sartori, Giovanni, Partidos y sistemas de partido, Alianza, 2a. edición, Madrid, 1992.
- Schmitter, O'Donnell y Whitehead, Transiciones desde un gobierno autoritario, 4 vols., Paidós editores, 1a. reimpression, México 1991.

-Semo, Enrique, *Crónica de un derrumbe. Las revoluciones inconclusas del Este*, Grijalvo, Proceso, 1a. edición, México 1991.

-Varios autores, *Poder y oposición en las sociedades postrevolucionarias*, Laia editores, 1a. edición, Barcelona, 1980.

Hemerografía.

1. Artículos especializados.

-Shub, Anatole, "Lessons of Czechoslovakia" en *Foreign Affairs*, Vol. 47, No. 2, January 1969, p. 266-280.

-Linz, Juan, J., "Totalitarian and authoritarian regimes", en F.I. Greenstein y N. Polsby (ed.), *Handbook of political science*, V.3, Reading Mass., Addison-Wesley, 1975.

-Svec, Milan, "The Prague spring 20 years later", en *Foreign Affairs*, Vol. 66, No. 5, summer 1988, p. 981-1001.

-Havel, Vaclav, "Historia del enemigo público", en *Letra Internacional*, No. 18, Madrid verano 1990, p. 9.

-Linz, Juan J., "Transitions to democracy", en *The Washington quarterly*, Summer 1990, p. 143-164.

-Zamudio Martínez, Rosa, "La revolución de terciopelo en Checoslovaquia", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* 142, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, octubre-diciembre 1990, p. 81-95.

-Julius, Djuka, "El derrumbe del socialismo real", en *Colección Política y Administración*, Tomo I, Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública, A.C., México mayo 1991, p. 27-35.

-Semo, Enrique, "La revolución conservadora", en *Colección Política y Administración*, Tomo I, Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública, A.C., México mayo 1991, p. 59-73.

-Grilli di Cartona, Pietro, *Dal comunismo alla democrazia in Europa Centrale: Ungheria e Cecoslovacchia*, Rivista Italiana di Scienza Política, /a. xxi, no. 2, Italia agosto 1991, p. 281-313.

-Cansino, César, "El rol del liderazgo en los procesos de cambio político: una propuesta de análisis", en Estudios Políticos, tercera época No. 10, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México abril-junio 1992, p. 53-72.

-Easton, David, "Pasado y presente de la ciencia política en los Estados Unidos", en Estudios Políticos, tercera época no. 11, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México julio-septiembre 1992, p. 83-103.

2. Otras publicaciones.

-Rupnik, J., "nacionalismos", en Nexos, No. 151, julio 1990, p. 24.

-Peña, Ricardo de la, "La nueva revolución Europea", en suplemento política, El Nacional, México 8 de marzo de 1990, p. 14-15.

-Szilassy, Attila, "¿Hacia a dónde va Europa del Este?", en suplemento política, El Nacional, México 9 de agosto de 1990, p. 17-18.

-Saldívar, A., "La perestroika en su encrusijada", en suplemento política, El Nacional, México 16 de agosto de 1990, p. 16-19.

-Dahrendorf, R., "La sociedad civil amenazada", en Nexos 154, octubre 1990, p. 18-19.

-Simecka, Milan, "la sociedad post-disidente", en Nexos 155, noviembre 1990, p. 22-23.

-Michnik, Adam, "Las dos caras de Europa", en suplemento política, El Nacional, México 13 de diciembre de 1990, p. 3.

-Gunder Frank, André, "La revolución, ¿al Este del paraíso?" en suplemento política, El Nacional, México 4 de octubre de 1990, p. 10-16.

-Furet, Francois, "La disragación Comunista", en suplemento política, El Nacional, México 9 de Mayo de 1991, p. 6-9.

-Havel, V., "Lo mejor que puede hacer Occidente es ayudar a la URSS", en Proceso, No. 768, 22 de julio de 1991, p. 47.

-"Will be marriage or divorce", Newsweek, 8 de junio de 1992, p. 14-15.

-Michnik, Adam, "El espectro de los nacionalismo", en suplemento política, El Nacional, México 13 de diciembre de 1991, p. 4-5.

-Fortí, J.M., "El resultado electoral en Checoslovaquia hace inevitable la división del país", en El país, 8 de junio de 1992, p. 2.

-"A very certain man for uncertain times", en Newsweek, 8 de junio de 1992, p. 15.

-Azcárate, M., "Checos, eslovacos... y Centroeuropa", en El País, 14 de junio de 1992, p. 6.

-Kavarikova, Ilona, "Checos y Eslovacos acuerdan una partición pacífica", en El País, Madrid, 21 de junio de 1992, p. 3.

-"Un triste recuerdo", en El país, 21 de junio de 1992, p. 3.

-"Texto íntegro del acuerdo sobre la partición de Checoslovaquia", en ABC diario, 21 de junio de 1992, p. 37.

- Nagorski, A., "A fork in the road", en Newsweek, june 22 1992, p. 19-19.
- "¿Dos países más en Europa?", en Cambio 16 América, 22 de junio de 1992, p. 28-29.
- Eibenshultz, C., "Checoslovaquia: el divorcio de terciopelo", en Epoca, 29 de junio de 1992, p. 52.
- "Klaus y Meciar se ponen de acuerdo sobre el gobierno checoslovaco", en El País, 2 de julio de 1992, p. 6.
- Kaufmann, S. y Lángelier, J. P., "un intelectual ante la crisis checoslovaca", en Le Monde, 2 de julio de 1992, p. 16.
- Ludvic, V., "Desintegración de terciopelo", en Cambio 16 América, 20 de julio de 1992, p. 12-13.
- Dahrendorf, R., "Checoslovaquia y Europa", en El país, 5 de julio de 1992, p. 13.
- "Europa, entre la unidad y el desmembramiento", en El Financiero, 16 de agosto de 1992, p. 5-6.
- Zudvic, V.C., "Al terciopelo le salen espinas", en Cambio 16 América, 19 de octubre de 1992, p. 43.
- Stehle, H.J., "Dubcek y una ya lejana primavera", en Suplemento Política del Nacional, 19 de noviembre de 1992, p. 17-19.
- Patula, Jan, "Europa y las privatizaciones", en Etcétera, num. 4, México 25 de febrero de 1993, p. 21-24.
- "Cronology of Czechoslovakia" en East European Reporter, mayo-
- "Pleito de aguas en el Danubio azul", en Cambio 16 América, 9 de noviembre de 1992, p. 16-17.
- junio, julio-agosto, septiembre-octubre 1992.
- Church, g., "los dolores de la reforma", en TIME, 12 de diciembre 1992, p. 35.
- Havel, V., "Para cambiar necesitamos tiempo", en Etcétera, 8 de abril de 1993, p. 48.

*Igualmente se consultó periódicamente los diarios La Jornada y El Universal.

INDICE.

INTRODUCCION.....	5
1. EL CONTEXTO DE LAS TRANSICIONES POSTOTALITARIAS.....	17
2. LA REVOLUCION GENTIL.....	53
3. LA DISIDENCIA.....	86
4. LA CENTRALIDAD DEL LIDERAZGO.....	120
5. LOS PARTIDOS Y EL SISTEMA DE PARTIDOS.....	148
CONCLUSIONES.....	179
BIBLIOGRAFIA Y HEMEROGRAFIA.....	186

